

## Corresponsales Internacionales

Viviane Nathan (Israel)  
Fernando Burgos (Estados Unidos)  
Lauro Zavala (México)  
Mempo Giardinelli (Argentina)  
Julio Escoto (Honduras)  
Vidaluz Meneses (Nicaragua)  
Magda Zavala (Costa Rica)  
Pedro Crenes Castro (España)

## Director

Enrique Jaramillo Levi  
henryjaramillolevi@gmail.com

## Consejo Editorial

Ariel Barría Alvarado  
Carolina Fonseca  
Salvador Medina Barahona

## Diseño Gráfico y Diagramación

Sección de Diseño Gráfico-UTP

## Diseño y dibujo de portada

técnica: pintura digital  
Enrique Jaramillo Barnes  
jaramillo\_e@yahoo.com

IMPRESO EN LOS TALLERES DE LA  
IMPRESA DICOMES/UTP

Prohibida la reproducción total o parcial del material impreso sin autorización escrita de los editores. Se reciben colaboraciones no solicitadas con firmas responsables y número de cédula. No se devolverá el material. Nos reservamos el derecho de seleccionar los textos y material gráfico que habrá de publicarse. Los autores de los textos son los únicos responsables de las ideas que expresen.

<b>Editorial</b>	2	Lucy Cristina Chau "Rolando sobre ruedas"	46
<b>Poemas</b>	3	Sonia Ehlers S. Prestán Tres microrrelatos	48
Eyra Harbar Seis Poemas	3	Carolina Fonseca "En buenas manos"	48
Danae Brugiati Boussounis Dos Poemas	4	Mady Miranda Dos minicuentos	51
Mar Alzamora Tres Poemas	6	Yolanda Ríos de Moreno "Apúrate amor" y "Semáforo"	52
Héctor M. Collado Siete Poemas	7	Julio Moreira Cabrera "Incertidumbre"	54
<b>Ensayos</b>	9	<b>Taller</b>	56
Fernando Burgos Los dispositivos de la escritura	9	Nicolle Alzamora "Como dice el dicho"	56
Fátima Nogueira Enlaces de la metaficción y lo erótico en "Visión de conjunto"	15	Olga De Obaldía "Liebestraum"	58
Ana Elena Porras Equidad de género: Eje de la justicia social	23	Arabelle Jaramillo Ochoa "Misma historia"	60
<b>Entrevista</b>	27	María de los Ángeles Pérez Talavera "El canto de la muda"	63
Javier Medina Bernal Entrevista a Dimitrios Gianareas	27	Nelsi Despaigne "Brujitas de octubre"	67
<b>Cuentos</b>	34	Eduardo Jaspe Lescure "Mar de Budapest"	68
Consuelo Tomás Fitzgerald "El cumpleaños de Junior"	34	Francisco A. Restom Bitar "El sabor de los colores"	70
Isabel Herrera de Taylor "Sin amor" y "Ese primer amor"	36	<b>Reseñas</b>	74
Lupita Quirós Athanasiadis "Sombras desiguales"	38	Melquiades Villarreal Castillo sobre "Abrir las manos", de Cheri Lewis G.	74
Cheri Lewis G. "Abrir las manos"	40	Carolina Fonseca sobre "La chica que conocí el día que mataron a Kennedy", de Dimitrios Gianareas	75
Isabel Burgos "El naufragio" y "Otra vida"	41	Danae Brugiati Boussounis sobre "Casa de David" de Allen Patiño	78
Melanie Taylor "Ayudando a Pepe a atrapar palabras"	42	<b>Información Cultural de la UTP</b>	82
Lisette E. Lanuza Sáenz "Toda una vida" y "Historia de nosotros"	45		

# Editorial

“Maga, revista panameña de cultura”, creada en febrero de 1984 (coincidente con la muerte del gran escritor argentino Julio Cortázar, de quien se han cumplido en 2014 cien años de su nacimiento, recuérdense su personaje “la Maga” en su célebre novela “Rayuela”), esta publicación llega ahora a su número 75 plétórica de vitalidad y entusiasmo. Ha pasado por cuatro épocas, y en la actual -la definitiva- desde 2008 se publica como órgano de divulgación cultural de la Universidad Tecnológica de Panamá.

En más de un sentido consideramos este como un número de Aniversario: no solamente por tratarse de una edición emblemática que recoge y refleja una muestra de la actual producción cuentística femenina en nuestro país, sino porque han transcurrido setenta y cinco ediciones, las siete últimas bajo la responsabilidad de la UTP, entidad estatal de estudios superiores metida de lleno en la promoción de la cultura desde 1996.

¿Por qué llamar la atención sobre la cuentística de las mujeres? Porque desde hace al menos dos décadas se trata del género más beligerante, abundante y diverso de nuestras letras, y porque aproximadamente el 40% de esta literatura la están escribiendo talentosas mujeres de entre 96 (Amelia Manuela Alemán, “Madelag”) y 18 (Diana Mayora) años de edad. Este auge va acompañado de amplia variedad y calidad en la escritura. Y en un país como éste, de pocos incentivos para las Letras, es importante destacar méritos y promover valores.

En este número especial de “Maga” participan 17 mujeres cuentistas que escriben en Panamá, unas más conocidas que otras: Consuelo Tomás Fitzgerald, Lupita Quirós Athanasiadis, Isabel Burgos, Melanie Taylor, Sonia Ehlers S. Pres-tán, Lucy Cristina Chau, Lissete E. Lanuza Sáenz, Isabel Herrera de Taylor, Madi Miranda, Cheri Lewis, Yolanda Ríos de Moreno (mexicana residente en Panamá), Carolina Fonseca (venezolana radicada en Panamá), entre otras. Algunas más son nuevos talentos (o casi, pues varias han publicado cuentos sueltos), y se presentan en la sección “Taller”: Nelsi Despaigne, Olga De Obaldía, Nicolle Alzamora, Arabelle Jaramillo Ochoa, María de los Ángeles Pérez Talavera (venezolana radicada en nuestro país). Por otra parte, presentamos cuentos de tres autores recientes: Julio Moreira Cabrera, Eduardo Jaspe Lescure y Francisco R. Restom Bitar. También hay poemas de Danae Brugiati Bous-sounis, Mar Alzamora y Eyra Harber, así como del reconocido poeta nacional Héctor M. Collado.

Pero además ofrecemos otro tipo de textos: una interesante entrevista que le hace Javier Medina Bernal (Premio “Ricardo Miró” de Cuento 2013) a Dimitrios Gianareas (Premio “Miró” del mismo año en Novela), ambos galardonados respectivamente por su primer libro en cada género. Asimismo, sesudos ensayos del chileno Fernando Burgos y la brasileña Fátima R. Nogueira sobre la obra de diversos cuentistas panameños, y “Equidad de género: Eje de la justicia social”, artículo de Ana Elena Porras. Finalmente, las tradicionales secciones: “Reseñas” e “Información cultural de la UTP”. Un amplio y variado repertorio literario como no lo ofrece ningún otro medio de difusión en Panamá.

E.J.L.

Panamá, octubre de 2014

# Seis Poemas de Eyra Harbar



## Tierra rota

1.  
Huir es un verbo sin equipaje.  
Huir es el verbo del odio.
2.  
Queda en los mapas  
la tierra rota  
por peregrinos sin retorno.  
Aquello que se aleja  
no regresa,  
su historia  
al olvido concierne.  
Todos aprenden  
a conjugar hostilidad,  
a cruzar fronteras,  
a despedazar recuerdos.  
Pero  
¿dónde quedan país y cuerpo?  
¿En qué lugar atacará la muerte?

## Alta mar

Esclavo y amo son parte de la historia,  
de la propiedad, del fisco, de la ideología,  
de las plantaciones, de la captura y la trata,  
de las castas, del rey, de los civiles  
y su libertad,  
de la útil venta, del cimarronaje  
y del imperio,  
del pelo cuscú, pelo malo, pelo duro,  
pelo apretado, pelo negro, pelo vudú,  
pelo afro en el barco negrero,  
guineamen,  
doscientos esclavos inmóviles por viaje,  
horizontalmente cautivos,  
sin alma, pobre alma, vencida alma,  
sólo cadáveres en alta mar.

## Varados

Sala la mar adentro  
inmigrantes sin rescate.  
Aguas internacionales,  
tierra de nadie,  
cuando a la patria  
matan la mar y el desaliento  
adentro.

## Ciénaga

Fuera de casa el extranjero se pregunta,  
después de incontables millas náuticas  
y de selva a pie,  
si ahora es libre,  
si aún es llamado hijo en su morada,  
ahora amarga,  
si aún recordarán su cara destrozada.  
si acaso su madre sigue allá.

Fuera de casa el laberinto es verde.  
La selva respira por sí sola  
con un rugido traga bestias  
y se pregunta si los caminos beben  
sudor o sangre  
cuando el pataleo de la presa por las noches  
espanta el poco sueño  
de una frontera que nunca llega.

### Cruce

Sobreviviente lo llaman  
al que atraviesa el infierno.  
Paraíso quemado,  
hogar en llamas.  
En los pueblos borrados  
sus fantasmas a nada pertenecen.

### Malasiembra

Si callara la muerte  
en ataúdes de lona  
no se escribiría  
con letra inconsolable  
una lista de nombres  
arrojados al suelo.  
Pero fue la guerra  
y llovieron armas.  
Pero fue el luto  
y recogieron muertos.

Si callara la muerte,  
mala siembra armada,  
los cementerios no plantarían  
árboles de guerra y éxodo;  
cosecha seca  
por el cielo maldita.

---

*\*Tomados del poemario “**Paraíso quemado**”  
(Premio “León A. Soto” 2013), Panamá 2014.*

---

*Nació en Almirante, Bocas del Toro, el 19 de agosto de 1972. Abogada, ha trabajado los temas democracia y derechos humanos. Cuenta con una especialidad en Género y Desarrollo, y se ha desempeñado en los temas de migración, refugio y protección internacional en Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales (ONG). Ha publicado los poemarios: “**Espejos**” (INAC, 2003), “**Donde habita el escarabajo**” (UTP, 2002) y “**Paraíso quemado**” (2014). Obtuvo el premio “León A. Soto” 2013 de poesía.*

---

## Dos Poemas de Danae Brugiati Boussounis



Foto: Arabelle Jaramillo

### No soy ya el de entonces

No soy ya el de entonces  
antes era pan y la sal,  
era el agua de la fuente,  
un racimo de luceros

y la ventana abierta al primer día de verano.  
Hoy soy el claroscuro rostro de la luna.

No soy ya el de entonces;  
antes era rayo de sol vagando en pleamar,  
el rocío bordeando los labios  
del moreno surco recién abierto.  
Era la nota de una flauta en la loma  
y era el soberano pastor de mis sueños.  
Hoy soy el silencio en la estrella de la tarde.

No soy ya el de entonces.  
Antes era la rosa en los labios de los ángeles,  
la salada carcajada de las olas  
leyendo el destino en los caracoles,  
y era el efímero mensaje de la nube.  
Fui los brazos del aire sosteniendo el arcoíris  
y la tersura en la mejilla de un infante.  
Hoy soy el lánguido aletear  
de la última golondrina hiriendo la tarde.

No soy ya el de entonces;  
antes era el pentagrama en las antenas de los grillos,  
era el auriga del carro del sol,  
la turgente espera de los brotes en el monte,  
y era el murmurar del mosto fermentando en los  
barriles.  
Era el viento en las ciudades jóvenes;  
hoy soy sombra, celaje, apenas susurro.

No soy ya el de entonces;  
antes fui sol de agosto convertido en vino,  
vuelo de palomas remontando el horizonte,  
el romancero de la luna resbalando en los  
tejados;  
fui abrigo, abrazo y abril;  
hoy soy el último aleluya sobre la cordillera  
Hoy soy el epitafio caprichoso  
que bordan las lilas sobre el recuerdo.

## Solo necesito mi poesía

Para vestir de púrpura la espera y concebir la luz  
de la resurrección,  
para hacer de mi cabaña el palacio del amor  
desde donde brote el canto del himeneo al  
anochecer,  
arpa, luna y miel,  
solo necesito mi poesía.

Para llenar mis campos de hierbas y niños,  
perfumar mis valles de menta, ruibarbo y albahaca;  
para que broten mis palabras, mis cantos, mi  
pasión y mi dolor;  
para luchar con cíclopes y lestrigones,  
oir el canto de las sirenas y ser la hija de Zeus,  
solo necesito mi poesía.

Para llenar mis jardines de reveladoras manzanas,  
para ver florecer mis desiertos y mis riscos,  
que en todos mis huertos canten los ruiseñores,  
y la luz brote de mis palmas  
solo necesito mi poesía.

Para recoger los rayos del sol y madurar la mies,  
endulzar el mosto y consagrar mis sueños y mi verdad,  
para llenar el aire con el eco del consuelo cuando  
no haya ni siquiera voz,  
para llegar al fin del camino y hacer de la ermita  
el templo de la paz,  
descanso del peregrino y el refugio de la búsqueda,  
solo necesito mi poesía.

Para cuando llegue el invierno, en la repartición  
de los panes, los cantares, las risas, las espigas, los  
vinos, los aromas...  
Solo necesito mi poesía.

---

*David, Chiriquí, el 29 de septiembre de 1944. En Grecia obtuvo Maestría en Lengua y Literatura Griega Moderna por la Universidad de Tesalónica y Maestría en Lengua y Literatura Española por la Universidad de Barcelona, España. Técnica en traducción e interpretación por el Instituto de Ciencias y Tecnología "George Brown" de Toronto, Canadá. Licenciatura en Inglés por la Universidad de Panamá. Intérprete pública autorizada de inglés, francés, italiano y griego al español y viceversa. Egresada del Diplomado en Creación Literaria 2013 de la Universidad Tecnológica de Panamá. Libro: "Pretextos para contarte" (2014)*

---

## Tres Poemas de Mar Alzamora

### Mayo

A veces esta lluvia trae consigo imágenes, bajo llave, olvidadas:  
un cielo de matices naranjas,  
los ojos alegres de la polaroid.

Trato de no ser eso engavetado  
que no se comparte y muere,  
aún intentando.

### Antipajareo

Desde anoche empecé a creer que los pájaros se llevan las cosquillas de las fotos felices,  
los sombreros de fiesta, las sonrisas temporales

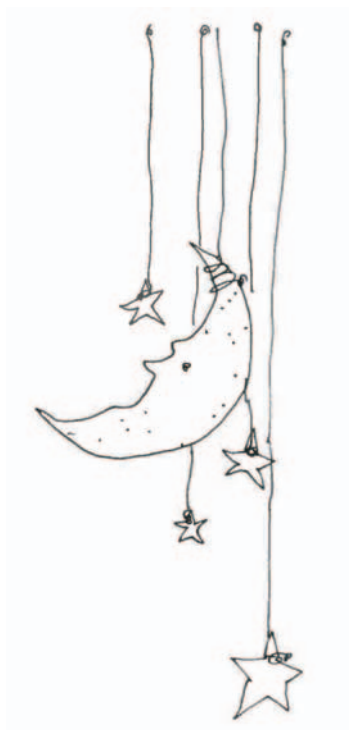
y después se sientan en los postes de luz a cagar en el viento los recuerdos.

He decidido dejar de echarle la culpa a las fotos y los diarios: bien puedo matar a los pájaros o aguantarme la desazón de la melancolía.  
Hoy me regalé un vestido de espantapájaros.

Estoy bajo la sospecha de que  
El sabor que llevo en la boca  
No es el tuyo,  
Sino el del tiempo robando la miel  
De todo lo que toca a su paso.

### Abril

Cuando el amor ausente nos  
Rompe como olas,  
Así voy,  
Dibujando tu voz con tiza blanca.



---

*Nació en Panamá, en 1981. Artista multidisciplinaria. Licenciada de Artes con especialización en Música de Arizona State University y Máster en Animación Sociocultural a través de la RIA. Co fundadora, directora general, productora y contrabajista del colectivo musical PAISAXE desde 2008. Su libro "El día que no tuvo noche" fue ganadora de la mención honorífica del Concurso de Poesía Gustavo Batista Cedeño 2011. Co-fundadora y realizadora en Komorebi Producciones y becaria del programa de residencia para cine documental, AcampaDoc. También es parte de la Junta Directiva y asesora cultural de la Alianza Francesa-Panamá.*

---

## Siete poemas

Del libro de Angucan (inédito)

Héctor M. Collado

### Tuve un sueño

en el que tú no estabas...  
Y desperté.

### No es amor lo que me mueve

ni es su promesa lo que me mantiene.  
No espero porque esperes, no.

Es solo el minuto de eternidad  
que te engendra cuando tocas a mi puerta,  
cuando abres tus ventanas,  
cuando te dejas venir,  
cuando llueves sobre las primeras lluvias  
de mayo.

### Un deseo con tu nombre

te anda buscando  
Un afán de sangre y nervio te anhela  
Es un resplandor oscuro y sin misterio que te llama

Y yo quiero ir con mi sed  
y mi demencia a escanciar de tus dos lunas  
en cuarto creciente y madurando.

### Mándame unas palabras que me hablen de ti

de tu dolor de espalda, de la lesión de tu pie  
del recuerdo de la fiebre y de la invasión de  
los cangrejos  
de la vez que nos hicimos beso a beso  
y fuimos todo y fuimos nada  
como dos gotas de sueño fluyendo con la lluvia.

Mándame una palabra hermosa que no sea tu  
nombre

Mándame tu voz, tu olor, los cinco sentidos  
de tus coordenadas  
las estaciones de tu risa y ese rostro que se  
te dibuja  
con tinta indeleble desde el alma  
cada vez que llueves sobre mi.

Mándame una flor del caramelo de tu boca  
Un rayo, aunque sea diminuto, de esa luz con  
la que miras.

Mándame la arrogancia con la que subes al  
escenario  
y apagas la mediocridad del mundo.  
Trae el último movimiento de tu danza

Ven, aquí en este minuto te espero  
Ahora, después, siempre.

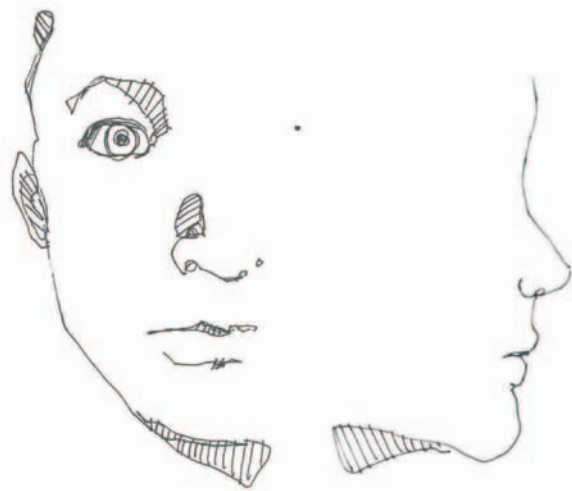
### **Soy tu pie**

y tu rodilla y tu costado  
y tu piel y tu carne y tu otro lado

Soy tu, y tu yo  
Y somos este día  
en que dios se despertó  
para juntarnos.

**Te beso ahí,**  
en la almendra filosofal,  
mi lengua pregunta  
por las rutas del misterio  
y pregunta terca  
y pregunta pertinaz  
y no quiere respuestas.

Y pregunta retóricamente  
Y pregunta porfiadamente  
Y pregunta apasionadamente  
Y pregunta  
Y pregunta.  
¡Oh dios!



### **Desnuda**

Eres el abecedario todo del deseo  
y es tu piel la que funda el resplandor  
de la tierra y las vocales del sueño.

Apareces olvidada de afeites terrenales  
y desapareces bajo la tela hosca de quien te mira  
y reconoce en cada gesto las consonancias del fuego.

Si me miro en el espejo de tu piel  
Los amaneceres florecen sin el sol  
Si vas eres anhelo si vienes eres promesa

Eres bella en cada huella que inventas  
Eres un sueño de Dios.

---

*Panamá, 1959. Licenciado en Español. Coordinador de Difusión Cultural en la Universidad Tecnológica de Panamá. Premio de Poesía "León A. Soto" en 1982 y 1983; Concurso Nacional "Ricardo Miró" 1990 y 2004, como poeta; y Premio Nacional de Cuento "José María Sánchez" 2008 (UTP). Poemarios: "Trashumancias" (1982); "El genio de la tormenta" (1983); "En casa de la madre" (1991); "Poemas abstractos para una mujer concreta" (1993); "Entre mártires y poetas" (2000); "Toque de diana" (2001); "De trompos y rayuelas" (poemas y cuentos infantiles; 2001); "Poemas de Sol y Lluvia" (2004); "Artefactos" (2005). Libros de cuentos: "Cuentos de precaristas, indigentes y damnificados" (2004); "Contiendas" (2008); "Ni cortos ni perezosos" (2012).*

---



# Los dispositivos de la escritura, la sociedad espectral y el silencio posmoderno en tres escritores panameños

**Fernando Burgos**

The University of Memphis



Mi ensayo se enfoca en tres obras narrativas de escritores panameños, publicadas en las dos primeras décadas de este siglo: *Garabatos* (2011) de Julio Moreira Cabrera; *Sueños urbanos* (2008) de José Luis Rodríguez Pittí; y *Cómo sábanas al viento* (2011) de Rolando Miguel Armuelles Velarde. En *Garabatos* estudio el viaje interior de la escritura, las expresiones de su reverso, y si acaso esta inmersión pueda acercarnos de un modo diferente a la experiencia literaria. En *Sueños urbanos* examino, entre otros aspectos, las visiones apocalípticas de la ciudad posmoderna a través de las cuales se crea un estado fantasmático del ser social. José Luis Rodríguez Pittí traza una pintura sombría y angustiada del devenir final de la ciudad, un sitio sin historia y sin humanidad, sustituido por la espectralidad de la miseria que se esconde en el detrito de la urbe. En *Cómo sábanas al viento* discuto el modo como una vuelta al realismo puede conducir a un sentimiento existencial desde el momento en que en el mundo posmoderno un énfasis en la realidad desprovista de la excepcionalidad y ostentación otorgadas por los medios de comunicación, deviene completamente intrascendente.

En *Garabatos*, la primera colección de relatos de Julio Moreira Cabrera, su cuentística se hace particularmente compleja en los textos dedicados

a escudriñar la máquina de la escritura. No me refiero ni a un interés por su alabanza productiva ni al de su condena improductiva; pienso sencillamente en la dirección de una mirada concentrada en los dispositivos que contiene, sin saber—desde el lado del autor—si aquello dispone de alguna significación que vaya más allá de la mera curiosidad. Sin embargo, de esta última afirmación uno puede desconfiar porque aun cuando el acto creativo nunca es un todo sobre el que alguien pueda ejercer omnisciencia y el crear es aceptar que la creación domine o envuelva completamente a su creador hasta engañarlo y abandonarlo, se puede reconocer que el autor sí sabe de su intención.

Esta aporía que acabo de enunciar no es diferente a la que un escritor tiene enfrente de sí cada vez que su mirada se vuelca sobre la escritura. Ingresar en esa máquina establece desde ya la génesis del impasse. No es un acto social. Un cirujano interesado en describir los cuatrocientos cincuenta movimientos de su escalpelo por las vísceras de su paciente, sería confrontado por la familia de ese individuo enfermo que acaba de ser intervenido en el pabellón quirúrgico: “¿Fue exitosa la cirugía? ¿Se va a recuperar?”. Las evoluciones del bisturí acompañadas de las mil y una certezas e inseguridades del cirujano ni formarán parte

de la reunión con la familia ni de una revista profesional médica. Tendrán que entrar en otro terreno. En el caso de la literatura, ese territorio es la ficción, la zona más amplia de la realidad, aquella que puede escaparse del pacto social. Una vez en ese espacio, quien escribe deviene un lector primordial, sorprendido por aquello supuestamente conocido e inherente que nunca en verdad lo fue.

Esa otra orilla se puede investigar en textos de Moreira Cabrera tales como “Obituario”, “Textuales” e “Incertidumbre”. Este último relato se escribe desde el lado del texto que nunca se ve ni se quiere mostrar. Es la palabra que suponemos milenariamente un artificio tecnológico inventado para repetirse y multiplicarse y en ese proceso universalizarse: todo aquel que lea podrá leerme. Si Gutenberg permitió ese salto diferencial de lo personal a un colectivo-universal a través de la repetición mecánica de la escritura, McLuhan nos mostraría tanto que los medios son el mensaje como la era de las confusiones (the medium is the mess-age). La pluma de ave, la lapicera (en sus más diversas versiones desde pluma fuente hasta bolígrafo, boli, birome, pluma atómica, lápiz de pasta y agréguese más de acuerdo con la inventiva popular), la máquina de escribir junto con todas sus versiones eléctricas pre-computadoras, la propia computadora, tabletas, super-móviles, la palabra nos dice Moreira Cabrera se ve naciendo tinta, celulosa, fotón para ser leída pero también para ser borrada, destruida, violada, olvidada, y guardada.

El libro Génesis de la palabra es el siguiente: “La escritura proyectó su resplandor en las altas, tenebrosas sierras del lenguaje; fue la visualización del espacio acústico. Iluminó las tinieblas” (McLuhan 14). La palabra-garabato de Moreira Cabrera responde a dos

afirmaciones mcluhianas. La primera es el hecho de que mientras “el contenido del ambiente es transformado en expresión artística. El ambiente es considerado siempre degradante” (30). Segundo, que “Todas las tecnologías son lo inconsciente colectivo. Todas las artes, la ciencia y la filosofía son controles antiambientales, que se van convirtiendo gradualmente en lo ambiental y pierden su capacidad de crear la noción de ambiente” (31).

En otros términos, el destino de nacimiento de la palabra-garabato, o sea la palabra-escritura estaba ya decidido, estaba soñado como diría Borges por el Hacedor que hay en cada ser humano. Se podría reiterar esta idea así: la escritura es un hecho o un sueño colectivo así como también un universo fortuito. La incertidumbre que plantea este escritor panameño con respecto a la escritura es que toda escritura—la manual, la maquina, la eléctrica, la inscrita por la voz en fotones que luego tienen la opción de imprimirse en papel—no tiene tiempo. No puede inscribirse ni en pasados, ni en presentes, ni en futuros. Sólo puede ser un rastro, un leve rasguño, una marca insignificante que con suerte podrá impactar en una lectura que será ingerida por el tiempo inasible. Estos textos referidos anteriormente de Garabatos no son en realidad metaficticios sino preficticios:

El día empieza a cambiar y ante el advenimiento de algo que presentí como la arena final decidí reflexionar sobre mis tintas nuevamente, si lo único permanente es el cambio en la esencia de lo cambiante se encuentra eso que permanece, quizás algo en mí resguarda ese secreto y me haga regresar, me salve de mi abandono y la intemperie (53)

Descenso en polvo de la escritura-garabato. De seguro que por “garabato” todos los lectores estemos entendiendo sólo una cosa. No es culpa de nadie. Y como tales lectores potenciales ni siquiera alcanzamos a ser binarios, más bien homogéneos, espectacularmente monolíticos. El tiempo de las etimologías, además, se extingue poco a poco, pero allí está la gran diseminación de las palabras; y garabato ilustra bien al respecto, incluso en ese mundo acotado de los diccionarios: instrumento de hierro cuya punta forma un semicírculo, garfios de hierro, palabrota, rasgo irregular hecho con la pluma, persona jorobada, aire, garbo y gentileza que tienen algunas mujeres y que les sirve de atractivo aunque no sean hermosas (textual), escritura mal trazada, y mucho más por supuesto.

A costa de riesgos, diré que esta escritura-garabato al escarbar en sus perficciones desea quitarse lo ostentoso. Su luna no es la grandilocuencia sino la modestia aunque ésta lo es a la manera de “El cementerio marino” de Paul Valéry:

¡Sí! Grande mar, de delirios dotada,  
Piel de pantera, y clámide horadada  
Por muchos miles de ídolos solares,  
Hidra absoluta, por carne azul loca,  
Que te remuerdes la fúlgida cola

Con retumbo al silencio semejante (153)

Es decir que su ser humilde es un lujo delirante, construido de astros solares que finalmente morderá el polvo y el agua del silencio. Esta consideración de la escritura-garabato nos pone además sobre aviso respecto de los límites de la interpretación y la dificultad de localizar el lugar exacto de los signos. Una escritura-garabato no rinde sus significados porque en la estancia de las perficciones, los significantes no están amarrados sino que aullando como animales espantados, sin acertar a comprender ni incluir nada. Están rotan-

do en el caos de lo incierto, mostrando la fundamental escisión entre los puntos hermenéuticos y semióticos como previó Foucault:

Todo sería inmediato y evidente si la hermenéutica de la semejanza y la semiología de las firmas coincidieran sin la menor oscilación. Pero, dado que hay una ranura entre las similitudes que forman grafismos y las que forman discursos, el saber y su labor infinita reciben allí el espacio que les es propio: tienen que surcar esta distancia yendo, por un zigzag indefinido, de lo semejante a lo que le es semejante. (38)

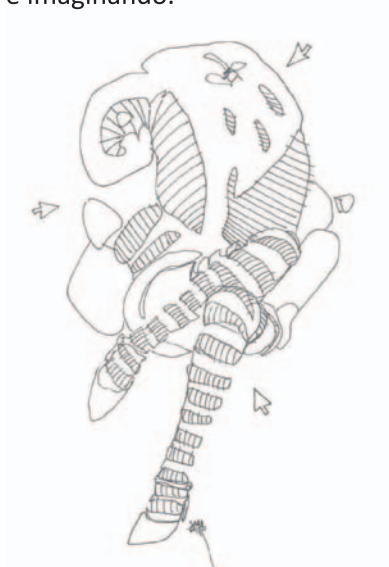
Es evidente que Garabatos revela nuevos rumbos estéticos: frondosos cauces de proyecciones sui géneris con los que Julio Moreira Cabrera ha logrado una original contribución a la narrativa panameña.

¿Provocará el horizonte urbano contemplado desde su visión onírica una imagen diferente de la que nos trae la vigilia? La respuesta artística a la que se aboca la colección de cuentos Sueños urbanos de José Luis Rodríguez Pittí es perturbadora. Entiéndase primeramente la desconfianza hacia una mirada diurna: cuando está vigilada y por lo tanto debe retratar lo que se le exige reproducir, se adormece en la indiferencia o en la aceptación de los hechos como repetición de lo mismo, lo inevitable e inmutable. Segundo, aun en el caso de la vigilia consciente y crítica, su examen podría acabar en una fijeza como desembocadura de las redes de simulacros sociales y de fabricaciones asépticas que son las que permiten la continuación de la ciudad como una ilusión de progreso.

Su cuento “Sueños” retrata el carácter espectral de la ciudad posmoderna y al hacerlo se revela una conciencia apesadumbrada que ve en el desarrollo social sólo un plano abstracto de intercambio monetario. Junto al hollín disperso por puntos

céntricos y suburbios se diseminan la violencia, las drogas y la displicencia por los marginados del espejismo posmoderno. Hasta la inocencia de los niños—esa valla de resistencia final—ha sido silenciada: “los niños no dialogaban, no jugaban, no reían; tan solo consumían sus vidas inútilmente, como el etéreo humo de las sustancias que se fumaban, bajo la luz terrosa de un farol de la calle” (104-105). En este espacio monstruoso, la existencia de los niños es relegada a las capas del subsuelo urbano.

Desde las alcantarillas donde se deposita la inmundicia de una sociedad lujosa, desde hoyos bajo el concreto de la ciudad se asoman los rostros de los niños convertidos en alimañas apenas sobrevivientes que recorren las negras calles atravesadas por carros blindados al dolor y miseria de los verdaderos habitantes de la metrópolis ya que a pesar de su pisoteada marginalidad, de su condición pordiosera, de su morada periférica todavía llevan en sus cuerpos dolidos por los golpes de la policía un sentimiento de ensoñación y de ternura que aun costándoles la vida—como la niña que mientras imagina una muñeca es atropellada por un camión—se atreven a ser humanos, soñando e imaginando.



El intento de salida de esta visión apocalíptica en los cuentos de Rodríguez Pittí—también facilitada por la vía onírica—incluye tres planos principales. Primero, la búsqueda de una integración hacia aquello que la urbe ha matado: la naturaleza, lo cual en el cuento “Piel de tigre” se consigue con la reprobación de la estulticia humana que ha convertido la belleza, fuerza y destreza del reino animal en una piel curtida utilizada como adorno, arribándose así al “desierto creado por los hombres” (72). Este vejamen de la naturaleza incita la transformación del narrador en felino salvaje como un modo de reparación a la vileza humana y de extender la noción de libertad más allá del registro social. No se trata tanto de nostalgia por la naturaleza perdida sino de acerba crítica al obsesionante antropocentrismo tras el cual se olvida que el ser humano es indivisible del ser naturaleza. En el mismo registro, el relato “Selva y el hombre” responde con la fuga quimérica que un individuo emprende desde la ciudad hacia la naturaleza—“caminó, sin hacer mucho ruido, por un sendero imaginario marcado por mariposas dibujadas en el aire con tinta azul fosforescente” (64)—dejando atrás el pánico, hedor y desecho de la ciudad.

Mientras un discurso narrativo irónico se encarga de vapulear la noción de superioridad humana, la naturaleza deviene una mujer cuyo erotismo desciende en una unión lúbrica y poética: “Y Selva, luego de mirarlo, se dio vuelta y caminó a la orilla del riachuelo vecino, envuelta en la fosforescencia de miles de luciérnagas que se le posaban en su amplia falda y en su voluble cabello que se movían al ritmo de sus pasos. . . Selva inició su exploración y sació innumerables veces su curiosidad del hombre” (70). El reencuentro con la naturaleza resulta en un acto provocativo de la imaginación por liberarse de los monstruosos y fallidos proyec-

tos de lo que erróneamente se ha llamado civilización.

En el minicuento “El episodio del borrego”, el sarcasmo se traslada al propio mundo de la naturaleza en una burla sobre la perplejidad causada en un borrego por el hecho de que un pájaro le haya hablado. Las voces de la naturaleza cuya existencia milenaria no debería sorprender, no quieren ser escuchadas. Hacerlo sería una arrogancia al diseño de una urbe entendido como destrucción de su entorno.

El segundo plano corresponde a la admisión de que esa separación de la naturaleza acaba por crear un estado fantasmático del ser social como en los cuentos “Crónica de invisibles” (el mendigo incorpóreo para los visitantes de una catedral a la cual se dirigen por hábito); “Náufragos de oficina” (la realidad virtual y distorsionada del mundo tecnológico); “Un problema” (la alucinación y locura del habitante urbano); “El simulacro” (la vivencia del ser humano como la proyección de siluetas); “La angustia” (las supuestas realidades del amor y de la muerte como puras ficciones); “El pintor callejero” (la experiencia de que la realidad ha sido suplantada y por tanto de que es más creíble la visión del arte que la versión de los hechos); “Muñequita” (la noción de que el rostro blanco del mimo de la calle es la prevalencia de una transformación universal hacia lo anónimo en medio de “el olor a podrido y desagüe, el estruendo del tráfico y las máquinas que siembran edificios monstruosos”) (98); “Asgard (Valhöll)” (una ensoñación del mundo vikingo en la que el espectro de una valquiria crea fugazmente la llegada a la utopía nórdica del Walhalla para luego despertar en la misma batalla urbana contra ese “animal de carroña hurgando entre tanques de desperdicio”) (108). Es un registro claramente torturado por la inhabilidad de encontrar una zona diferente a la

urbana con la consiguiente revelación de que nada substancia la morada en la armazón de hierros, vidrio y concreto lapidarios.

El último registro es una añoranza por las pocas instancias humanistas aun en pie (la biblioteca) y aquéllas relativas al placer sexual. La primera plasmada en el texto “Santuario” anticipa la paulatina desaparición de la biblioteca tanto en lo que respecta a los libros como a quienes desean arraigarse en este espacio. La segunda, retratada en el cuento “Sueño de primavera” es una metáfora del poder erótico y de sus anulaciones. La sensualidad del cuerpo femenino brota sin contenciones y sus llamados subconscientes de complacencia provocan el recorrido de sus zonas erógenas que la depositan en el onirismo profundo del orgasmo oceánico, sólo para despertar de una ficción o sueño en que la cinta cinematográfica o las secreciones del pulpo marino han cortado o cubierto de tinta negra lo que en realidad era nada más que el rodaje de una escena o la interrupción onírica. Sueños urbanos es una obra audaz y de variadas vertientes en manos de un narrador experimentado por sus lecturas, imaginación y perceptiva experiencia artística. Así como en su cuento “Asgard”, uno experimenta la lectura de Sueños urbanos como la de ‘una criatura de brillo insólito’.

En *Cómo sávana al viento*, Rolando Miguel Armuelles Velarde crea un mundo enfocado por la cámara de un realismo que al llevarnos al plano del desasosiego y perturbación internos de los personajes comienza a hacérsenos extraño. No me refiero de ninguna manera a una utilización del realismo mágico como el conductor estético de sus relatos sino a la detención morosa en elementos de la realidad humana cuya opacidad en lugar de ser esquivada es explorada como una herida que se va a dejar abierta.

En esa llaga arrojada al lector, Armuelles Velar-

de se distancia del comentario moral. Desposeído de dictámenes finales no ofrece salvaciones, ni exilios, ni urgentes búsquedas personales. De allí que su realismo no tenga nada que ver con la veracidad de hechos y que por lo mismo tante en lo existencial. ¿De qué otra manera podría descifrarse la soledad y el desgarramiento de su personaje Adán Perales en su cuento “Candyman”? Protagonista de cuerpo dulce que— afligido por la atracción de insectos varios, deseosos de libar en sus poros y laceraciones—decide suicidarse en las calderas hirvientes de sirope. En esa galería de lo que es real, anodino, y generalmente desechable como materia literaria aparece la dueña de un salón de belleza en el cuento “Mártir de la estética”, quien obsesionada con la higienización de su local enloquece confesándole a su doctor en el sanatorio su reacción compulsiva frente a la amenaza que la supuesta secreción de la espinilla de una joven adolescente—que ha acompañado a su madre a cortarse el cabello—provocaría en su esterilizado salón: “Me lo imaginaba gigante, lleno de pus, con redondo borde inflamado; un forúnculo monstruoso con vida propia, que palpitaba, crecía y explotaba sobre mis muebles, la alfombra de la salita, los espejos, cubriéndolo todo con su pegajosa y pestilente sustancia” (48).

Por ese pasillo también se desplaza el propietario mafioso de restaurantes que no trepida en boicotear a sus competidores (una ensalada adulterada con burundanga) con tal de beneficiar a su negocio en el cuento “La endivia”, texto en que el nombre del restaurante es utilizado como juego semántico entre el vegetal que se come y la mortificación de la envidia. Galería que vitrinea pasadizos diversos: las reflexiones de un feto que experimenta su gestación como confinamiento y desesperación en el cuento “El prisionero”; las vicisitudes de un obrero de la construcción que trata de

rechazar las interpretaciones supersticiosas de su suegra sobre la serie de accidentes y muertes del edificio en el cual él trabaja sabiendo en el fondo que la suposición cabalística es preferible a la certeza de verdades en el cuento “Una enorme ruina”. Galerías y anfiteatros de la antigüedad en tanto que sus personajes no son agonistas sino objetos de un espectáculo en el que ya todo está decidido.

Obra del siglo veintiuno la de Armuelles Velarde y sin embargo los escenarios de los centros posmodernos parecen haberse evaporado. En su remplazo transitan personajes, espacios y situaciones pre-modernas: el párroco, el campo, el canto de los gallos, la cantina, la capilla abandonada, el rancho en las afueras del pueblo, la bicicleta oxidada, el peón, la finca, la poco glamorosa matanza de un ratón, el agua bendita que conjura los fantasmas. No es una elección de olvido de la megalomanía urbana sino de enfoque en lo que lo posmoderno disimula o silencia. Por ello sus personajes proceden con el tono menor de lo no ceremonioso.

Destituidos del centro no cuentan con la antena nerviosa y neurótica de la sociedad global sino con la de la aldea y espacios locales. De ahí también que esos personajes no respondan de modo críptico, más bien se les sale el corazón por la boca para mostrar que calladitos, tímidos, poca cosa, sin estatus, sin internet ni computadoras siguen siendo médula humana, a la intemperie como sábana al viento.

#### BIBLIOGRAFÍA

Armuelles Velarde, Rolando Miguel. Como sábana al viento. Panamá: Universidad Tecnológica de Panamá, 2011.

Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. Traducción de Elsa Cecilia Frost. México: Siglo Veintiuno Editores, 1968.

McLuhan, Marshall. *Contraexplosión*. Buenos Aires: Paidós, 1971.

Moreira Cabrera, Julio. *Garabatos*. Panamá: Universidad Tecnológica de Panamá, 2011.

Rodríguez Pittí. *Sueños urbanos*. Panamá: El Hacedor, 2008.

Valéry, Paul. *La joven parca. El cementerio marino*. Edición bilingüe de Monique Allain-Castrillo y Renaud Richard. Madrid: Ediciones Cátedra, 1999.

---

*Profesor de Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Memphis, en Memphis, Tennessee. Profesor de Español por la Universidad de Chile y Doctor en Lenguas Romances por la Universidad de Florida. Libros: La novela moderna hispanoamericana; Vertientes de la modernidad hispanoamericana; Cuentos de Hispanoamérica en el siglo XX; Los escritores y la creación en Hispanoamérica; Un lector y un escritor tras el enigma: la narrativa de Enrique Jaramillo Levi y el recién aparecido: Conductividades posmodernas en la obra de Enrique Jaramillo Levi (con Fátima Nogueira, 2012).*

---

## Enlaces de lo metaficcional y lo erótico con las exploraciones del inconsciente en *Visión de conjunto* de Enrique Jaramillo Levi

**Fátima R. Nogueira**

The University of Memphis

*Visión de Conjunto* (2013) aparece en Fondo de Cultura Económica confirmando el merecido reconocimiento de la obra de Enrique Jaramillo Levi quien pasa a integrar, con su publicación en la prestigiosa colección *Tierra Firme*, una galería muy selecta de escritores centroamericanos entre los cuales se encuentran los nombres consagrados de Darío y Monterroso y de escritores contemporáneos como los nicaragüenses Ernesto Cardenal y Sergio Ramírez así como los guatemaltecos Marco Antonio Flores, Carlos Solórzano y Mario Morales. Se trata indudablemente de un logro que corona los cincuenta años que Enrique Jaramillo Levi viene dedicando a la escritura y de motivo de orgullo para las letras panameñas. Como sugiere el título, la selección intenta ofrecer una muestra de las

vertientes de la obra cuentística del escritor entre las cuales se encuentran—según indica el autor en “Palabras al lector”—“cuentos realistas, fantásticos, metafísicos, eróticos, de tema infantil y metaficcionales” (*Visión de conjunto*18). Abarcando ciento y dos de los más de setecientos y cincuenta cuentos producidos a lo largo de su labor creativa seleccionados de dieciséis libros escritos en el periodo que va desde 1973 a 2011, la antología se divide en dos secciones “Puesta en escena” y “Bajo la lupa”. En la segunda parte se encuentra una selección de microrrelatos durante esos años.

Como toda antología personal *Visión de Conjunto* nos coloca frente a una indagación que no se relaciona en absoluto a la incontestable cuestión concerniente a la labor de la selección

misma ya que aparecen determinados relatos en detrimento de otros tantos de temática y calidad literaria similares. Lo que sí, nos intriga en este proceso es el poder generativo de la literatura—y evidentemente hablo aquí de la buena literatura—de establecer nuevas relaciones entre relatos trasplantados de diversos libros en un nuevo orden que propone lecturas y relecturas novedosas no sólo para los lectores que los leen por primera vez sino que también—y quizás principalmente—para los familiarizados con la narrativa del autor panameño. Frente a esta capacidad se puede hablar de textos rizomáticos que disponen de una posibilidad infinita de combinaciones. Es como si existiera un gran texto—me refiero a la utopía del texto único o fundacional—generado a partir de una reescritura que se autoalimenta por medio de una red comunicante constituida por una telaraña de relatos.

Conviene esclarecer que entiendo por relatos rizomáticos aquellos que devienen con el poder creativo de la vida, donde tanto el texto como su creador se posicionan en el medio de las cosas, dentro y fuera del movimiento o del reposo que rige el universo así como de la acción o del silencio que cruza la escritura. Me apoyo aquí en el modelo rizomático elaborado por Deleuze y Guattari en la primera sección de *Mil mesetas* que al oponerse al paradigma arborescente del pensamiento occidental, se sostiene en conexiones inusitadas, permitiendo una circulación de intensidades, velocidades y estados en la cual no importan principio o fin sino su caótico devenir. Le interesa a tal sistema el medio porque es en este punto que sus líneas adquieren velocidad y pueden conectarse incesantemente entre sí. Es importante notar que el medio no debe confundirse con un eje central ya que no se trata de encontrar un centro ni un significado que defina la escritura. En este modelo las líneas se separan y se

fundan en movimientos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización. De esta manera, las dicotomías que rigen nuestros valores pierden su fuerza frente a una vida y un texto que se encuentran y fluyen incesantemente. Estos encuentros y asociaciones permiten que se unan lo natural y lo artificial, el libro y el mundo. Es decir que la escritura no imita ni refleja el mundo sino que deviene con él, componiendo un rizoma

Basándome en este modelo de fusión en que la escritura teje y desteje relaciones internas y con el mundo exterior, quisiera comentar mi experiencia personal al releer o leer por primera vez algunos textos de la colección. Esta práctica de lecturas y relecturas podría llevar a resultados sorprendentes en términos de una captación de la “visión de conjunto” de la obra de Enrique Jaramillo Levi. Una de ellas resulta en una mirada introspectiva provocada por una situación ligada en la mayoría de las veces a lo cotidiano con fuertes ramificaciones psicoanalíticas o, si queremos, con una exploración de fenómenos subconscientes relacionados ya a lo metaliterario, ya a lo metafísico, ya a lo fantástico o neofantástico, ya a lo erótico ya a una fusión de varias de estas tendencias. En una posición similar, aunque más elaborada, Fernando Burgos en el ensayo “De lo insólito a lo psíquico y de lo metanarrativo a lo existencial en la cuentística de Enrique Jaramillo Levi”, explica que a partir de un quiebre, división o multiplicación de la conciencia de sus personajes la escritura de Enrique Jaramillo Levi se enlaza con la exploración del inconsciente. Según el crítico chileno tal enlace se direcciona tanto por lo existencial como por lo metaliterario forzando la adopción concurrente de dos metafísicas existencial y escritural. La primera de ellas acude a los poderes ficticios de lo onírico y por consiguiente a las corrientes oceánicas de lo subconsciente. La segunda, recurre a las regiones más enrarecidas de la óptica humana como si un



verdadero encuentro con lo extraño pudiese abrir toda una revelación de los signos ausentes y escondidos sin los cuales este ser no se podría completar. (Un lector y un escritor tras el enigma 14)

Evidentemente estas líneas se mezclan en los cuentos del escritor panameño de tal manera que es difícil discernirlas. Por ejemplo, muchos de los cuentos que componen *Visión de conjunto* parecen asimilarse a lo existencial. Sin embargo una mirada más atenta revela que lo escritural se encuentra ahí en forma latente, aflorando a la superficie del texto cuando menos esperamos. Observamos también que lo metaficticio, a su vez, toma direcciones diversas enlazándose ya a la especulación filosófica al revelar temporalidades complejas que difieren de una concepción vulgarizada del tiempo cronológico; ya a lo erótico, explorando una vena psicoanalítica. Otros cuentos que aparecen en la colección son claramente metaficticiales—aunque no se separaren totalmente de lo existencial—abordando las problemáticas de la creación así como de la recepción de la obra. Entre otros, este es el caso de “El vendedor de libros” (El vendedor de libros 2002), “Para más señas “y “Existo, claro que existo” (Para más señas 2005), “La exitosa tarea de los cinco minicuentos” y “En una nuez” (La agonía de la palabra 2006), “Aquí entre nos” “De sueños y lecturas y realidades y “Lo innombrable” (Justicia poética 2008), “La obra perfecta” y “Metaficción pura” (En un instante y otras eternidades 2006), “Escritura automática” (Luminoso tiempo gris 2002) y “Anónimo” (Algo está por ocurrir 2013). La mención de estos títulos tiene por objetivo constatar la fuerte presencia de lo metaliterario en la obra del autor de *Duplicaciones* principalmente en una indagación constante sobre la razón y el proceso de la escritura, dejando lugar también para elucubraciones respecto a la literatura que se produce y la



que se desea producir. Si añadimos a este tipo de narración otras ficciones que de alguna manera se relacionan a lo metaliterario se puede verificar la importancia que esta vertiente ocupa en su obra.

Quisiera detenerme por un momento en el cuento que abre la antología porque pienso que el mismo es ejemplar para mi argumento ya que éste se relaciona al referido conjunto de relatos metafísicos donde lo metaficticio subyace de forma latente. Tomando en cuenta el carácter rizomático del arte, lo que realizo a continuación es una especie de juego en el cual sigo algunas líneas de fuga que pasan entre algunos de los cuentos de la colección. La selección del cuento de apertura ciertamente no es aleatoria ya que en mi opinión “El agua” (Ahora que soy él, 1985) es uno de los relatos más logrados estéticamente de la cuentística de Enrique Jaramillo Levi. Tejido alrededor de la simbología del agua y sus referentes metafísicos—el fluir del tiempo y la conjunción entre vida y muerte—subrepticamente el cuento propone una

aproximación entre el escritor y el prestidigitador de ninguna manera infrecuente en la obra del escritor panameño, situando la escritura como un espacio de extraños devenires. Basándose en el referido enlace Nogueira y Burgos sostienen que “El agua” es un texto tan metaficcional cuanto otros más claramente ligados a esta dirección, pues aunque su protagonista no sea un escritor “se le confiere el papel representativo de una sensibilidad que aprehende el mundo en la grandeza de su fatalidad” (*Conductividades posmoderna en la obra de Enrique Jaramillo Levi* 92). Tal aprehensión deriva en gran medida de una magia que escapa a su control, propiciando mudanzas de estado, distorsiones y la disolución del uno en lo múltiple a través de una serie de devenires que bordean lo inhumano. Cruzado por constantes metamorfosis unidas a un estado de licuación—lluvia, lágrimas, esperma, tinta—el cuento enlaza escritura, erotismo y muerte.

Otro cuento de la colección explica la proliferación de devenires que cruzan el quehacer literario de manera más eficaz que cualquier línea teórica a que se pueda recurrir. Esta vez el personaje es un escritor aunque las reflexiones sobre su oficio ocupen un espacio mínimo del relato. Me refiero a “Una larga agonía” (Secreto a voces 2008), el cual empieza con algunas reflexiones anotadas por su protagonista antes de describir su vida, el rapto de que fue víctima, las razones del secuestrador, su libertad, como consecuencia de un acuerdo entre su hija y la policía y su transferencia al hospital debido a sus pésimas condiciones de salud. La nota que escribe este señor de ochenta y cinco años es larga. En ella se hace una crítica a las dicotomías que rigen nuestros valores, cuestionando a la vez la realidad y la idea de sucesión que predomina en nuestra interpretación espaciotemporal. Me interesa especialmente el siguiente fragmento:

Yo puedo, por ejemplo, escribir razonable-

mente estas reflexiones con el cuerpo en Budapest, la mente en Montevideo y los sentimientos en Singapur; y a la vez, estar loco de atar, o casi. Puedo ser un felino hambriento o un búho que acecha cualquier movimiento en la espesa noche del Amazonas mientras sobre esta rústica mesa de trabajo le hago amor con lujo de pasión a la pomposa mujer de Cesar [...] (Visión de conjunto 175)

Como se puede observar en la cita anterior la discontinuidad espacial y la sincronía temporal así como la ruptura con ciertas dicotomías tales como locura y razón, realidad y sueño, vida y muerte propician la irrupción de una serie de transformaciones en la escritura. El lector familiarizado con la doctrina filosófica de Deleuze y Guattari, reconoce ahí el devenir-animal presente—según estos pensadores—en las artes de manera general y particularmente en la literatura. Conviene notar que no estamos hablando de formas concluidas y molares sino de partículas mutantes y moleculares. Es posible que la multiplicidad de devenires que cruza el arte sólo encuentre un parámetro en la sexualidad y quizás por esta razón se aluda en el fragmento citado a una fusión de lo metaficcional y lo erótico tan común en la obra del escritor panameño.

Detengámonos ahora en otro relato que tampoco se centra exclusivamente en lo metaliterario evocando más bien en el rol de promotor cultural conferido al escritor. Me refiero a “El soñador” el cual describe el modo cómo un burócrata recupera, tras años de inactividad, su vocación literaria y a partir de entonces sueña cambiar todo el empobrecido y corrupto escenario cultural que lo circunda. Sin embargo “El soñador” convoca el acto de escribir con el cuerpo discutido por tantos teóricos y escritores produciendo uno de los pasajes más poéticos de la cuentística de Jaramillo Levi

respecto al enlace entre escritura y erotismo. El fragmento se produce en un diálogo sugerente de que, entre las transformaciones que la escritura puede suscitar, se encuentra su propia metamorfosis en Eros, ejecutada en un texto producido a cuatro manos en los cuerpos de la pareja. Este diálogo tiene lugar cuando la esposa del protagonista, informada de la compulsión creativa que le ocurriera, lo insta a seguir escribiendo:

\_ No dejes que el dolor empañe lo que puede ser el inicio de una nueva felicidad. ¡Una felicidad personal tuya, y otra que nos pertenece a ambos, y que puede ser una sola para los dos!

\_ ¡La que debería escribir poesía eres tú!

\_ ¡Escribámosla ambos: tú en mi cuerpo y yo en el tuyo, y verás cómo recuperaremos el alma que se nos había fugado todos estos años...! (220)

El producto de esta experiencia parece ser el premiado “poema metafísico” titulado “Sublime amanecer con Carmen” (221). Resta añadir que cuando indagado sobre estos textos que se gestan como experiencia de eros en su propia obra, Enrique Jaramillo Levi esclarece que el amarre entre escritura y erotismo aunque esté presente en algunos de sus cuentos abunda en su poesía y algo cauteloso agrega que entre las diversas vertientes explorables en tal enlace la más obvia sería la de la “escritura como recorrido sensual, exploración de meandros y vericuetos, como excitación in crescendo al escribir, e incluso como penetración, a semejanza de la relación erótica. También la idea de ir creando un corpus temático y formal que antes no estaba [...]” (Un lector y un escritor tras el enigma 122).

Esta cautela del escritor panameño en relación a la idea de “escribir con el cuerpo” me parece encontrarse plenamente justificada ya que se trata de un tema muy versado y algunas veces mal

versado por la crítica, asociándose mayormente a la llamada *écriture féminine* y a la diferencia sexual. Cuando nos aproximamos a esta cuestión siempre existe el riesgo de incurrir en ciertos clichés o simplificaciones. Sin embargo, esta vinculación entre el arte, la sexualidad y la mujer se enlaza a teorías filosóficas y psicoanalíticas que indudablemente abren nuevos caminos a la crítica literaria. Este nexo persiste en la obra de Jaramillo Levi desde los inicios de su carrera literaria y demuestra que el arte anticipa la teoría en la aprehensión de fenómenos existenciales y escriturales observados teóricamente con años de atraso. Intento aquí trazar un esbozo bastante fragmentario entre complejas relaciones establecidas por Lacan entre lo Real, el arte y la mujer y algunos cuentos que reaparecen en *Visión de conjunto* uniendo escritura y erotismo. Exploro esta corriente en “Ofertorio” de *Duplicaciones* (1973) y los microrrelatos “Nombrarte esta noche en silencio” de *Justicia poética*, así como “Una vez más” y “Apacible” de *Secreto a voces*.

“Ofertorio” no sólo juega con lo metaliterario sino que lo amplía hasta producir una ficción dentro de la ficción misma, estimulando al escritor a tomar parte en el mundo por él creado y sugiriendo así mismo una mirada simultánea en el proceso de creación mientras el texto está siendo producido. Esto provoca un tratamiento muy especial del tiempo, el cual permite la conjunción de las categorías temporales haciendo que el presente en que se produce la escritura avance hacia un futuro remoto—probablemente una referencia a la entropía del planeta—para recuperar un pasado inmemorial del cual sólo el escritor parece guardar algunas huellas: “Ahora todo era eterno presente... Lo peor era intuir un pasado colectivo que nadie recordaba” (51). El tiempo así concebido se asemeja a la reflexión de la imagen en el espejo, transformando de este modo el mundo en una

proliferación de imágenes duplicadas: “una curiosa figura se repetía, un hongo enorme que las olas se encargaban de borrar cada vez que reaparecía sobre la arena” (51). Estos espejismos que convocan una repetición de imágenes distorsionadas, trazan una línea de fuga cuya función es la de conectar varios relatos del escritor panameño. Entre los que comentamos se destacan “Ofertorio” y “El agua” cuentos que ligados por la misma figura de la muerte asocian escritura y sexualidad. En el caso de “Ofertorio” la escritura en su proceso convoca simultáneamente la entropía y la copulación ya que el texto refiere a un rito de iniciación en el cual adolescentes copulan probablemente para aplacar la ira de Dios, mientras la comunidad los observa esperando el desastre inminente. Debemos observar que en este rito, donde se promulga la unión de fertilidad y esterilidad, el sabio selecciona a una joven quien a su vez escoge a su pareja para consumación del ofertorio.

En suma, “Ofertorio” hace visible el rol de la escritura en el momento mismo de su producción pasando entre las líneas indiscernibles de un pasado inmemorial y un futuro entrópico, de profusión de palabras y silencio así como de ritos de fecundidad encarnados en la figura de la joven y de las fuerzas destructoras de la naturaleza. Los tres microrrelatos que propuse comentar también tratan de la ficción unida esta vez a la presencia imaginada o real de una mujer que acompaña al escritor. Mientras “Nombrarte esta noche en silencio” y “Una vez” más congregan lo onírico, “Apacible” se gesta en una mezcla de sueño y vigilia en la cual se realiza el texto ofreciéndonos la impresión de simultaneidad entre su gestación y su lectura. En los dos primeros minicuentos la repetición es la fuerza que engendra la escritura. De esta forma repetición, sueño e imaginación se unen para producir un texto literario el cual agrega a su composición el inconsciente y el consciente de manera

concomitante. Tal procedimiento revela que para el escritor panameño la escritura pasa de cierta forma entre los dos ejes de la psique humana.

Recordemos que uno de los motivos recurrentes en sus textos metaficcionales es el de la “escritura automática” donde el texto se va creando casi de manera espontánea en la medida que el autor-lector, raciocina sobre lo creado al leer el texto que engendra. En uno de sus microrrelatos llamado precisamente “Escritura automática” el escritor panameño expone con claridad esta idea: “Mentiría si dijera que esto que escribo como autónoma tiene un propósito preconcebido o busca comunicar un tema particular. Pero también caería en falsedad si declarara que tras las palabras solo respira el aliento de un loco. Escribo sobre el arte de escribir... Y reflexiono mientras brotan las palabras que meditan, a su vez, sobre su propia secuencia proteica sobre el papel” (Visión de conjunto 305). Estas ideas traen resonancia del autómatas espiritual artaudiano interpretado por Deleuze como “un control superior que une el pensamiento crítico y consciente al inconsciente del pensamiento” (La imagen-tiempo. Estudios sobre cine 2 221). Refiriéndose al empleo de la escritura automática en la obra de Enrique Jaramillo Levi, Nogueira y Burgos resaltan que se desarrolla ahí una perspectiva personal en relación a los fundamentos del surrealismo “conectada a los procesos de escritura como devenir para los cuales no es necesario prestar atención a los dictados del pensamiento ni a la transmisión de un automatismo síquico canalizado en la escritura” (Conductividades posmodernas en la obra de Enrique Jaramillo Levi 72). En suma, realidad e imaginación comparten el mismo plano inconsciente. “Nombrarte esta noche en silencio” y “Una vez más” exploran oníricamente esta fusión acoplando reflexiones sobre el arte a la mujer al paso que estas mismas reflexiones se generan en

“Apacible” desde la contemplación de un cuerpo femenino. Esta perspectiva es frecuente en la cuentística de Jaramillo Levi, apareciendo en otros cuentos que no fueron recopilados en *Visión de conjunto* como es el caso de “Varado” y “De buenas a primera” (En un instante y otras eternidades). El primero enfoca el silencio que irrumpe en el texto en el momento que antecede el acto sexual, fusionando el quehacer literario y la mirada hacia los cuerpos físicos y textuales mientras en el segundo, el cuerpo de la mujer se transforma en escritura.

La relación entre procesos inconscientes, arte y mujer fue explorada por Lacan en el seminario *El sinthome*—homofonía compuesta por la contracción de síntoma, falta (sin en inglés) y santo hombre (san Tomás) —donde se interpreta la literatura de Joyce, el orden Real y la mujer como especies de *sinthome*. Me falta espacio y pericia para discurrir sobre la complejidad psicoanalítica de los conceptos lacanianos desarrollados en este seminario. Debo aclarar, sin embargo, que el *sinthome* se constituye como una especie de cuarto nudo de la cadena barromea que mantiene unidos los órdenes real, simbólico e imaginario, aun cuando los mismos se encuentren separados debido a una falla en el inconsciente. También se debe recordar que lo imaginario se fundamenta en el cuerpo sostenido como imagen (64) a la vez que lo Real—que no tiene nada que ver con nuestra concepción de realidad o verdad—rechaza el sentido (119). Estas ideas de Lacan nos sirven para iluminar algunos puntos de los cuentos de Enrique Jaramillo Levi que tratan del texto literario produciéndose a partir de la mirada o del ensueño con un cuerpo de mujer. Por una parte, la escritura actuaría como *sinthome* mezclando lo simbólico, relacionado al fenómeno del lenguaje humano, lo imaginario, fundamentado en el cuerpo, y lo real, desertor del sentido, hasta el punto de su indiscer-

nibilidad. Esta continuidad entre los órdenes del inconsciente explica igualmente las distorsiones de la imagen, el espejismo, la fusión de las categorías temporales, las metamorfosis y las obsesiones eróticas que pueblan otros cuentos del autor de *Duplicaciones*. Por otra parte, la conexión entre escritura y cuerpo femenino conlleva la noción de enigma—entendido como un enunciado que rechaza un significado—que el psicoanálisis freudiano asoció a la *jouissance* femenina.

Saliendo del ámbito del psicoanálisis y volviendo a una producción literaria en que la escritura se deja traspasar por constantes devenires, este elemento femenino metamorfoseado en texto podría alinearse al concepto de Deleuze y Guattari del devenir-mujer que cuando asociado a la confección misma de la escritura propone que los escritores hombres, aún los más viriles, tanto como las escritoras mujeres tienen que devenir-mujer para escribir, entendiendo que tal fenómeno no consiste en “imitar o asumir las formas femeninas sino en emitir partículas que entran en relación de movimiento y reposo, o en una zona de proximidad a una microfemineidad [que] produce en nosotros una mujer molecular” (*A Thousand Plateaus* 275). Es posible que este enfoque en la escritura como cuerpo femenino que se mira narcisistamente mientras se hace tenga que ver con la absorción de esta microfemineidad absorbida introspectivamente desde el mundo exterior.

Ya sea desde una visión psicoanalítica que una mujer y escritura como misterios que escapan a nuestro entendimiento, ya sea desde una búsqueda filosófica que pretende incorporar al texto literario el elemento femenino estos cuentos proponen indudablemente un novedoso enfoque de la figura de la mujer en la literatura. Quisiera concluir estos comentarios sobre *Visión de conjunto*, expresando mi satisfacción de ver el reconocimiento que Fondo de Cultura Económica a través

de la colección Tierra Firme confiere a la obra de Enrique Jaramillo Levi en un mundo literario que parece configurarse con escritores que informan una realidad narrando una historia lógica a la moda del realismo decimonónico. El escritor panameño, distante de todo esto, se inserta en una categoría de escritores latinoamericanos que desde perspectivas posmodernas retornan a las experiencias vanguardistas, para demostrar que el quehacer literario no tiene nada que ver con la imitación de la realidad o con la verosimilitud. Su obra nos brinda la capacidad de hacer aflorar el sin sentido a la superficie de un texto, permitiendo en esta ejecución creativa un sentido que tiene sus propia lógica y obedece a sus propias leyes. Es esta habilidad la que nos deja vislumbrar en algunos de sus fragmentos textuales centellas de lo Real, conectado al enigma de nuestra propia naturaleza así como al de una escritura que, huyendo a cualquier interpretación que la amarre a la univocidad, se dispersa en lo múltiple.

#### Obras citadas

Burgos, Fernando. Un lector y un escritor tras el enigma: la narrativa de Enrique Jaramillo Levi. Panamá: Instituto Nacional de Cultura, 2010.

Deleuze, Gilles. La imagen-movimiento: Estudios sobre Cine 2. Trad. Irene Agoff. Barcelona: Paidós, 1986.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari. A Thousand Plateaus: Capitalism and Schizophrenia. Trad. Brian Massumi Minneapolis: University of Minnesota Press, 1987.

Jaramillo Levi, Enrique. Visión de conjunto. Cuentos escogidos (1973-2011). México: Fondo de Cultura Económica, 2013.

---. En un instante y otras eternidades. Panamá: Instituto Nacional de Cultura, 2006.

Lacan, Jacques. El seminario 23: el sinthome. Trad.

Nora González. Buenos Aires: Paidós, 2012.

Nogueira, Fátima y Fernando Burgos. Conductividades posmoderna en la obra de Enrique Jaramillo Levi. Panamá: Universidad Tecnológica de Panamá, 2012.

---

*Profesora Asistente de Estudios Latinoamericanos y portugués en la Universidad de Memphis. Recibió su licenciatura de la Pontificia Universidad Católica de Campinas en Brasil, donde realizó estudios de posgrado en teoría literaria. En 2007 se doctoró de la Universidad de Vanderbilt con una doble especialización en literatura hispanoamericana y brasileña. Actualmente está trabajando en un libro sobre la obra de los escritores latinoamericanos Clarice Lispector, Luisa Valenzuela y Roberto Bolaño. También escribió un libro, junto con Fernando Burgos, sobre la cuentística del panameño Enrique Jaramillo Levi: Conductividades posmodernas en la obra de Enrique Jaramillo Levi (UTP, 2012).*

---





## ORÍGENES DE LA SOCIEDAD DESIGUAL

Somos las mujeres el grupo humano más numeroso que haya sido oprimido y por el tiempo más prolongado. Los estudios de la historia y la antropología han revelado que el descubrimiento de la agricultura, hace 10,000 años, condujeron a la humanidad a construir el concepto de propiedad y, con ella, el de la herencia de la tierra y otros medios y recursos que generan riqueza. Surgió entonces la necesidad de los hombres por controlar la sexualidad de las mujeres, con el fin de no compartir la propiedad con hijos ajenos. Y también se crearon los ejércitos para incrementar y defender la propiedad. Así surgió la sociedad patriarcal.

Pero no siempre fue así. La historia y la antropología también explican que la existencia de nuestra especie, conocida como Homo Sapiens, tiene una existencia de aproximadamente 200,000 años. De los cuales, los últimos 10,000 (apenas 5% del total de vida de nuestra especie en este mundo) son cruciales en la creación y desarrollo de culturas patriarcales, las cuales crearon múltiples modalidades de la desigualdad de género.

# Manifiesto Femenino Equidad de Género: Eje de la Justicia Social

Ana Elena Porras

Las ciencias sociales distinguen el concepto de género del de sexo. El primero es un concepto cultural, que identifica los roles sociales y los significados culturales que una sociedad construye y asigna de manera diferenciada a hombres y mujeres; el segundo es un concepto biológico y se orienta hacia la función del sistema reproductivo y de los órganos genitales de hombres y mujeres.

En el presente, no obstante, vivimos tiempos de crisis en el mundo: desde el calentamiento global, la crisis financiera internacional y las manifestaciones de indignados contra el capitalismo, hasta las revoluciones árabes contra el totalitarismo parecen confirmar el agotamiento de una época.

Y esto representa, por otra parte, el inicio de una nueva era. Una oportunidad para la humanidad nueva, con cultura de paz y sociedades incluyentes, participativas, sostenibles.

En este contexto histórico hacemos las mujeres panameñas una reflexión del país que queremos desde la perspectiva de género.

## UNA VISIÓN DE PAÍS

Una “visión del país que queremos” responde a un ideal, a una utopía, que se construye con imaginación, inteligencia y sentimiento con la esperanza de mejorar nuestra sociedad, corrigiendo las experiencias del pasado. La visión de país de las muje-

res se apoya en la ideología de la equidad de género y en el interés de las panameñas por acceder a la cultura, la tecnología, la ciencia, la política, la sexualidad, a la economía y a la religión en nuestro país. Las mujeres aspiramos a ser personas completas y dignas de respeto en nuestra sociedad.

Con este entendimiento, la visión de la mujer panameña es pensada desde el punto de vista de las mujeres, con largo alcance, para que nos beneficie a todas desde ahora, pero también a nuestras hijas y a las futuras generaciones de niñas, jóvenes mujeres y mujeres mayores de nuestro país.

¿Cuál es el país que anhelamos? Las mujeres deseamos desarrollar una sociedad que nos garantice la **seguridad de género**. Es decir, las garantías de nuestros derechos a ser protegidas, respetadas, valoradas, amadas. Desde que somos niñas hasta cuando alcanzamos nuestra vejez.

Anhelamos un país donde los hombres nos consideren sus iguales, nos vean como compañeras en el género humano. Que atesoren nuestra capacidad reproductiva, con amor y responsabilidad compartida, considerándonos personas, incluso más allá de la función de madres. Deseamos que nos reconozcan los hombres como sus compañeras de especie: somos sus madres, sus hermanas, sus amigas, sus esposas, sus hijas. No es que soñemos con un mundo o una sociedad con supremacía de las mujeres ni que todo gire alrededor nuestro. Deseamos armonía de la pareja humana. Para ello, debemos corregir flagelos, verdaderos crímenes contra las mujeres, que nos agreden, causándonos sufrimiento e inseguridad en el presente.

En el hogar:

1. Queremos un país donde los esposos,

amantes o novios paren de agredir y asesinar a sus mujeres: donde tampoco se nos viole, maltrate verbal o psicológicamente en el hogar. Donde se erradique el incesto de adultos mayores contra las mujeres y niñas del hogar.

2. Un país donde las mujeres no sean reducidas a una especie de objeto de florero social, un objeto de lujo o de prestigio del hombre, donde se nos usa para beneficio de la imagen y carrera del esposo, sin permitirnos un proyecto profesional ni político propio. Ni se nos escucha, respeta ni ama.

3. Un país donde las mujeres dejemos de ser esclavas del hogar, trabajadoras domésticas obligadas, cuyo trabajo es exigido pero no valorizado, mucho menos, remunerado. Con horarios indefinidos, sin vacaciones, ni jubilación, ni licencias. En la mayoría de los casos, las horas de trabajo de la mujer duplican las horas de trabajo de los hombres, pero el reconocimiento y remuneración a nuestro trabajo es inferior y obligatorio. Y donde, muchas veces, se nos considera una carga económica, precisamente porque nuestro trabajo en el hogar no genera ingresos.

En el espacio político:

4. Deseamos un país, donde las mujeres seamos tratadas con respeto y no seamos tratadas como botín o trofeo de guerra. El caso reciente de las indígenas manifestantes por la causa minera e hidroeléctrica, que fueron detenidas y abusadas sexualmente por los policías antimotines es un caso espeluznante. No he escuchado de castigos a estos policías, ni de indemnizaciones a sus víctimas.



5. Queremos un país con paridad en el espacio político, donde se apoye la carrera política de las mujeres y se corrijan las desigualdades de nuestra sociedad machista. Las cuotas no son un regalo, sino un instrumento de equilibrio para corregir las desigualdades de género en la política.

En el espacio laboral:

6. Anhelamos un país con igualdad de oportunidades, donde se erradique el acoso sexual en el trabajo, donde se nos considere inteligentes, competentes, valiosas. Y no se haga esto retóricamente, con preferencia en la escogencia mano de obra femenina para luego ofrecer salarios inferiores que los de los varones. O donde la mayoría femenina jamás llega a los puestos de mando.

7. Deseamos ver igual número de mujeres que de hombres en las directivas de la empresa privada, en el gabinete de los gobiernos centrales, en la Asamblea de Diputados, en la Corte Suprema de Justicia. Por alguna razón la especie humana es balanceada: igual número de hombres que de mujeres, siempre que estos números no sean afectados por la guerra, el infanticidio y las migraciones.

En los medios de comunicación:

8. Soñamos con un Panamá donde la mujer, real y simbólica, no sea manipulada como objeto sexual de consumo. Donde los afiches con imágenes de mujeres en las calles o en la televisión o el cine, no nos muestre como ganado de carne, apiñadas en bikinis, sin un rostro diferenciado, digno, humanizado. Deseamos eliminar los

programas que cultivan la cultura del chiste machista, donde los actores masculinos se burlan de las mujeres, de nuestro cuerpo y de nuestras actitudes o conductas producto de una sociedad androcéntrica de consumo.

En el espacio de la salud:

9. Deseamos vivir en una sociedad donde seamos atendidas con respeto y diligencia, donde se asignen los recursos necesarios para resolver nuestras necesidades, problemas y enfermedades propias de la mujer en sus diferentes etapas del ciclo de vida.

10. Donde se respete nuestros derechos de acceder a la sexualidad como sujeto, sin denigración, represión ni comercialización de nuestra sensualidad.

11. Añoramos vivir en una sociedad que nos respete como sujetos de la reproducción humana, con políticas públicas de salud que nos permitan el acceso amplio y seguro a la planificación reproductiva.

En el espacio religioso:

12. Las panameñas deseamos ejercer nuestra espiritualidad plenamente. Como líderes y como seguidoras; como teólogas y como catequistas. Necesitamos vivir en una sociedad donde las religiones erradiquen la identidad femenina demonizada, impura, excluida, reclusa o inferior.

En conclusión:

Deseamos introducir el concepto de seguridad de género, como cultura basada en valores, prácticas y políticas públicas, que garanticen la seguridad física, la libertad humana, económica y socio política de la mujer.

Las mujeres panameñas merecemos vivir tranquilas, sin la pesadilla de ser abusadas o violadas. Sin el fantasma de ser abandonadas por nuestros compañeros, lo que ocurre con frecuencia cuando somos jóvenes con hijos pequeños o cuando estamos mayores y perdemos la juventud, en una sociedad androcéntrica, sexualizada y consumista, que nos oprime y discrimina. También deseamos vivir con orgullo de ser mujeres, en una sociedad donde no se burlen de nosotras, donde tampoco se nos denigre y objetivice. En una sociedad donde se reconozca el valor de nuestro trabajo dentro y fuera del hogar. Queremos vivir sin miedo y ser felices, como sujeto, y no apenas como instrumento de la felicidad de los demás.

---

*Licenciatura en Filosofía e Historia por la Universidad de Panamá, en donde también adquirió la Especialización en Docencia Superior. Ganó el título de Master of Philosophy en el Centro de Estudios de América Latina y en el Departamento de Arqueología y Antropología de la Universidad de Cambridge, R.U. La Universidad de Princeton le concedió el título de Master of Arts, en el Departamento de Antropología. Doctora en Antropología por la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. Libros: **HISTORIAS CANALERAS: Doce Testimonios de la Transición** (Editorial Universitaria, Universidad de Panamá, 2007) y **CULTURA DE LA INTEROCEANIDAD: Narrativas de Identidad Nacional de Panamá, 1990-2002** (Editorial Universitaria, Universidad de Panamá, 2005; 2010) Profesora Titular de la cátedra de Historia de Panamá y América en la Universidad de Panamá. Ha sido Directora General del Instituto Nacional de Cultura y Embajadora de Panamá en Egipto.*

---





Foto: Arabelle Jaramillo

# Entrevista a Dimitrios Gianareas

(Premio Ricardo Miró de Novela 2013)

Javier Medina Bernal

JMB: *El tema de la muerte es importante en la novela. Como doctor que eres me imagino que has estado cerca de la muerte; no una muerte abstracta ni filosófica, sino más bien, como en el caso del escritor uruguayo Horacio Quiroga, una muerte física y sin eufemismos; es decir, la presencia de la muerte misma, el dolor, la asfixia y el cadáver. Cito de tu libro: «Al pasar frente a él, nos detuvimos y lo observamos. Intentamos imaginar cómo había sido, sin la sangre, sin la rigidez de la muerte, sin la cara desfigurada por un escopetazo». ¿Cómo ha afectado, pues, tu profesión, si es que lo ha hecho, la visión que tienes de la vida y tus mundos literarios?*

DG: No sé de qué manera lo ha hecho, pero el haber visto tantas veces el proceso de la muerte debe haber afectado mi modo de ver la vida y por ende, mi escritura. Hablo de un proceso, y no de la muerte a secas, porque esa es la visión que uno, como médico, termina teniendo. Lamentable: el ver la vida como una lenta transformación que culmina en la muerte. No es raro entonces que ella ocupe un espacio importante en mi primera novela.

JMB: *Cuéntanos cómo fue el proceso de documentación histórica, si es que hubo una en rigor, al que te sometiste para escribir tu novela. ¿Te importaron mucho los detalles —nombres, fechas exactas, lugares específicos— o te entregaste a la ficción y a tu memoria por completo en este sentido? (Por ejemplo: Cortázar comenta que al escribir su cuento “Torito”, basado en un boxeador argentino que existió como tal, lo hizo sin consultar detalles históricos y que simplemente confió en lo que su memoria le iba dictando).*

DG: No hubo proceso de investigación. No tenía intención de escribir una novela histórica en absoluto. Cuando comencé a escribir tenía una vaga idea del personaje central, que es un alter ego, evidentemente, y un par de cosas que hace tiempo quería decir. Poco más. Ese andar sin rumbo es uno de los placeres de escribir. Otro de los placeres es la posibilidad de vivir en una época en que la que me hubiera gustado vivir. A mí me gustan los sesenta. Por la música, sobre todo. Los hippies, la rebeldía, la inocencia. Por eso allí ubiqué el inicio de la

novela. La investigación necesaria se hizo sobre la marcha. Una inexactitud puede hacer que se desmorone una historia. Los sesenta de mi mente no correspondían necesariamente a lo que fueron. Aprendí mucho de los detalles: los autos, la moda, las películas. Esa investigación, ese sumergirse en el pasado, fue generando más escritura. Para no tener que ceñirme al rigor histórico, inventé un país, que puede ser cualquier lugar de Latinoamérica, y ese artificio, la homogeneidad latinoamericana, terminó por convertirse, creo yo, en uno de los postulados centrales de la novela.

JMB: *Hay algo que haces que creo que es valioso: hay momentos en que el narrador en primera persona, que es el protagonista y que por lo tanto no lo puede saber todo, de repente tiene una vista panorámica y total, se vuelve una especie de narrador omnisciente, tal vez confiando excesivamente en su memoria o, por lo contrario, no importándole si los datos que ofrece son reales o exactos (como cuando se narra lo del billete de lotería); en otros pasajes hay un sabor a crónica en la manera en que cuenta. A mí como lector me gustan mucho esos juegos, me gusta ese efecto, sea el autor (tú en este caso) consciente o no de ello.*

DG: Me agrada que lo hayas notado. Es absolutamente deliberado. Casi toda la novela es un flashback que hace León Balboa. Él nos va contando, como si estuviera recordando, cuando en realidad está haciendo una reconstrucción de su propia vida. León hace ajustes, modifica, inventa, incluso miente, para darle coherencia a ese largo relato que es su historia. Esta aparente discrepancia en el punto de vista del narrador intenta plasmar eso.

JMB: *Me encantan esos personajes que no aparecen más que efímeramente en algunos libros y que por lo tanto no tienen un importancia mayor, como es el caso de Marta, que apenas aparece en unas cuantas páginas. Yo me pregunto, tanto como escritor como lector: ¿de dónde salió ese personaje tan aparentemente insignificante?, ¿volverá a aparecer?, ¿sabré más detalles sobre ella en algún otro libro?, ¿de qué fantasma o fantasmas salió este personaje? ¿Te haces estas preguntas tú también cuando lees o cuando escribes?*

DG: Yo tengo un modo de escribir muy cinematográfico, creo. Es decir, trabajo con escenas. Construí la novela como una sucesión de escenas. Cuando escribo intento describir de la mejor manera posible lo que estoy viendo. El lenguaje es apenas la herramienta (un poco como veía la literatura Hemingway, guardadas las proporciones). Durante esas "visiones" pueden aparecer personajes menores como el que mencionas que terminan haciéndose parte del relato. Si les doy un nombre, se me hace muy difícil eliminarlos. Por otra parte, me gusta dejar puertas abiertas por ahí cuando escribo. Hay una escena de la novela, más adelante, que se convirtió luego en un cuento que publiqué. Quién sabe, tal vez algún día retomo la historia de Marta.

JMB: *En la novela hay un pasaje que me recordó la eterna pugna entre el libre albedrío y el determinismo o fatalidad. Aquello de que, sin importar lo que uno haga para evitarlo, el hombre tiene un destino escrito, como les ocurre a muchos personajes de la literatura universal (Macbeth, por citar uno), que tienen que cumplir una función, aunque trágica, para*

*que todo caiga en su lugar; como si los seres humanos (en la literatura y en la vida misma) solo fueran piezas insignificantes si se las ve por separado, pero que al pasar a formar parte de un engranaje predeterminado se volvieran absolutamente necesarias para que la máquina de la vida fluya.*

DG: Ese conflicto del que hablas es otro de los ejes centrales de la novela. Lo que León llama la vulnerabilidad del hombre al azar. Uno de los grandes temas. Desde que el ser humano fue capaz de cuestionar su naturaleza, intentamos resolver el conflicto. La tragedia griega propone que el hombre no puede escapar a su destino, pero el tema sigue estando allí. Más de dos mil años y los filósofos no se ponen de acuerdo. El pobre León se hace la misma pregunta y es la imposibilidad de hallar una respuesta, más que su propia desgracia, lo que lo atormenta.

JMB: *Aunque la palabra «calor» no aparece en tu novela tan reiteradamente como la palabra «sol» en la novela El Extranjero de Camus, la encontramos lo suficiente como para pensar que es un elemento decisivo en la narrativa y en la descripción del entorno en que se encuentran los personajes. Otro tanto ocurre con la palabra «humedad». Calor y humedad: Trópico, Caribe. Estos elementos enriquecen el relato.*

DG: No me había percatado de la reiteración hasta que lo dices. Puede ser cierto. Uno termina interiorizando los personajes y los lugares cuando escribe novela. León Balboa es un hombre cuya situación natural es el aislamiento. Más allá de una descripción útil para colo-

car en un marco geográfico a la historia, el calor y la humedad, que resultan para él asfixiantes, es quizá un modo de expresar el modo hostil en el que percibe todo lo que lo rodea. Del mismo modo en que el sol de Argelia agobia a Meursault. Me llama mucho la atención la comparación que haces con El extranjero. Fíjate que cuando escribí La chica que conocí el día que mataron a Kennedy no lo hice pensando en Camus. De hecho, no recordaba haberlo leído. Meses después de terminarla, leí El extranjero, y las similitudes que encontré entre ambas fueron obvias. «Esto que he intentado decir ya lo dijo Camus, y mucho mejor, hace tiempo», pensé. Estas cosas no ocurren por casualidad. Todo lo que leemos permanece con nosotros. Algunos textos calan muy hondo. Las ideas de Camus debieron haber estado conmigo desde que la adolescencia.

JMB: *Al leer la escena en que León encuentra a Victoria en el teatro Rex, pensé en la influencia que ejerce el cine en la obra de muchos escritores, como es el caso de Enrique Vila-Matas, cuya obra está llena de referencias a escenas de películas; su narrativa misma y las imágenes poéticas que crea le deben mucho al séptimo arte.*

DG: Soy un gran aficionado al cine. Como no puedo hacer films, hago lo que más se le acerca: escribir. La novela fue construida como una sucesión de escenas. He visto los escenarios, los personajes. Tengo una idea bastante clara de cómo son, físicamente, quiero decir; cómo es su tono de voz, cómo miran, etc., aunque la mayoría de esas descripciones no aparezcan. Conozco el departamento de

León Balboa. Lo puedo ver. Fíjate que hace un tiempo me encontré a un tipo igualito a Silva (otro personaje de la novela) por la calle. Yo veo la escritura como un acto de traducción. De convertir un lenguaje de imágenes en una sucesión de palabras mediante las cuales el lector pueda hacer el proceso inverso. Claro, también están los pensamientos, las reflexiones, los sonidos de las palabras, los recursos literarios, que son necesarios, pero en mi caso todos están supeditados a recrear la película que tengo en la mente.

JMB: *También, al leer esa escena, hice una conexión tal vez inesperada para mí mismo: recordé que el día del asesinato de Kennedy, Harry Lee Oswald, que fue posteriormente acusado de haber apretado el gatillo, sabiendo lo que venía, se ocultó en una sala de cine. ¿Se te ocurrió alguna vez que un lector podía hacer esa conexión? Y, si no, ¿qué opinas de esas lecturas que el lector, en plena libertad, puede hacer en un momento dado?*

DG: No, ni se me ocurrió que alguien pudiera hacerla, ni la hice yo. Al menos no de modo deliberado. Tu comentario me lleva a hacer una reflexión acerca del modo curioso en que se dan los procesos mentales que preceden a la escritura. Antes de escribir esa escena, había estado leyendo bastante acerca de todo lo que rodeó la muerte de Kennedy. Cuando llegó el momento de reunir nuevamente a León y a Victoria, surgió de modo espontáneo (pensé yo) la idea de que ocurriera en una sala de cine. Seguramente la conexión que establecí entre ambos hechos ocurrió de manera inconsciente. Igual que el modo en que surgió el nombre de la protagonista. Cuando llegó el momento de darle un nombre, ni siquiera lo pensé, como si

no pudiera ser otro que Victoria. Días después descubrí la razón: por esos días había estado escuchando una y otra vez un álbum de Dream Theater (un teatro, nuevamente). En él se narra una historia de reencarnación, donde la protagonista se llama Victoria precisamente. En cuanto a la observación que mencionas acerca de la interpretación que pueda hacer el lector del texto, me gusta ser ambiguo en ocasiones, precisamente para que cada quien tenga la libertad de crear su propia visión. Ese artificio funciona bien para que quien se aproxime a la historia establezca su propia relación con ella. El resultado es una conexión más fuerte, más íntima con lo que he escrito.

JMB: *Como ya hemos dicho, el paso del tiempo, la fugacidad de la vida, la muerte, la condición humana, la pérdida de la juventud y las ilusiones, son temas centrales en la novela. Esto se hace evidente en frases como: «(...) era inmortal (porque antes de los treinta uno es inmortal) y pensaba que para todo siempre habría una segunda oportunidad». O como esta: «La vida era hermosa cuando era eterna y la emoción de vivirla no nos había dejado». Y finalmente: «El mundo continuará su marcha perfectamente en nuestra ausencia; todos somos prescindibles aunque nos aferremos a la posibilidad de trascender más allá de nuestro pensamiento; al final del camino, no habrá mucha diferencia entre nosotros y un animal que yace triturado en el pavimento. A pesar de que no descubro nada al hacer esas afirmaciones, es inevitable sentirse apesadumbrado cuando se comprueba por cuenta propia la levedad de la condición humana». ¿Crees que el discurso de tu novela es, al fin y al cabo, pesimista, o dentro de ese reconocimiento de la*

*transitoriedad y fragilidad hay un rayo de luz y esperanza y en definitiva una comprensión más profunda de la vida?*

DG: La escritura es un fundamentalmente un acto egoísta. Quiero decir con esto que uno no escribe para complacer a nadie más que a uno mismo. En ese sentido, una de las razones por las que escribo es para encontrar mi propio equilibrio. Yo tengo una buena vida, puede decirse que soy un tipo bastante feliz; sin embargo, tengo un lado depresivo y pesimista, que en ocasiones tira muy fuerte y al que debo darle algo de comer de vez en cuando para mantener la paz. En León Balboa encontré el contrapeso necesario. Y la novela es su voz. De ese conflicto surge. Por eso es que su discurso está cargado de desesperanza. Así nace, pero en el transcurrir de la escritura va adquiriendo vida propia y termina emancipándose de mí, por explicar de alguna manera la relación escritor / personaje. Podría decirse que le cojo una especie de cariño y a lo mejor por eso es que trato de dejarle una ventana abierta a la esperanza al final. ¿Me sirve para alcanzar una comprensión más profunda de la vida? Quién sabe. Es un intento. Toda escritura debe ser eso.

JMB: *He notado que en la novela hay varios personajes masculinos que de alguna manera cumplen la función de mentores o guías en la vida de León Balboa, el personaje principal de la novela. Sé que tu padre falleció. ¿Son estos personajes mentores trasuntos de tu padre, podemos pensar que acaso sus voces vienen de una voz paternal que escuchaste a lo largo de tu vida y que aún sigues escuchando?*

DG: No lo había pensado, pero ha de ser así. Hay un antes y un después de la muerte de mi padre. La orfandad no es exclusiva de la niñez. Yo quedé huérfano a los treinta y un años (Carolina Fonseca escribió una frase parecida a esa y ahora se la robo). No deja de asombrarme la lectura que has hecho. Yo tuve una relación muy estrecha con mi padre. Por poner distancias entre él y yo, deliberadamente hice de León Balboa un hombre al que su padre abandona. Aún así has percibido esa nostalgia paternal que intenté ocultar.

JMB: *La represión militar, la desaparición y ajusticiamiento de civiles son parte integral en la historia que nos cuenta León Balboa ¿Qué papel juegan en la invención de tu novela las dictaduras militares que tuvieron lugar en Argentina, Chile, Uruguay y de qué manera son esas dictaduras similares o diferentes a la que se vivió en Panamá?*

DG: La novela no es acerca de Panamá. Intenta ser una novela latinoamericana. Trato de decir que las atrocidades fueron similares en casi todo el continente. Las diferencias fueron solo cosa de cifras de muertos y grados de perversidad. Todos fuimos víctimas de la guerra fría. «La operación cóndor invadiendo mi nido», como dice Calle 13, es una historia común. León Balboa pudo haber vivido en cualquiera de nuestros países, esa es uno de los postulados que intento establecer. El destino fatal en común que comparte todo el continente. Somos una sola nación desde el río Grande hasta la Patagonia. Es lo que pienso. Así como el protagonista es víctima de circunstancias ajenas a él, así mismo lo fue toda Latinoamérica.

JMB: *Para hablar de los que murieron durante las represiones, escribes: «Lo más doloroso fue aceptar que todas esas muertes fueron en vano. No es cierto, como dicen, que dieron la vida por la patria. Ninguno dio su vida, se la arrebataron. Y si la hubieran dado, por la patria no habría sido». Esta frase me hizo recordar la anécdota que contó un kamikaze japonés que sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial milagrosamente. Contaba que antes de salir a las batallas los kamikaze acordaban que la palabra que dirían al momento de lanzarse en picada suicida contra los acorazados norteamericanos sería «mamá»; no «emperador», ni «patria», ni «Japón», sino «mamá». Tu frase y la anécdota del kamikaze ilustran de alguna manera el absurdo de la guerra y cómo el nacionalismo extremo puede llevarnos al sinsentido.*

DG: La novela plantea que los nacionalismos son un mero instrumento del poder. Un sinsentido por completo, como dices. La verdadera patria es la familia, aquellos a los que amas. Lo demás es pura demagogia. Tendríamos que hacer un estudio serio del origen de los estados en general. Luego las razones que produjeron la fragmentación de las colonias españolas en los distintos países para entender nuestra historia. Nada de esto se hace. La gente que habla de la historia patria no tiene ni puta idea de cómo surgen los diversos estados. Tendríamos que dejar de memorizar fechas y nombres de próceres para empezar a entender lo que somos.

JMB: *En tu novela, Lucas Bastidas y su novia sufren una tragedia; en su caso, el dolor los separa, los distancia (aunque León, al no tener*

*datos específicos, prefiere pensar que a la larga Lucas y su novia pudieron vivir una vida juntos, al dejar el pasado atrás). Al margen de lo que cuenta León, ¿puede ser que el dolor sea una fuerza unificadora algunas veces?*

DG: Así es. Pero más que el dolor, creo que la fuerza unificadora es el miedo. A lo que viene de afuera o a lo que pueda cambiar el status quo. Fíjate que las diversas uniones sociales nacen de las amenazas externas. Los gremios, los partidos, los países. Incluso los estados nacionales. Si a los istmeños les pareció buena la idea de separarse de Colombia fue por el temor de no tener un canal. La noción de los pueblos griegos como una nación es producto de la invasión del imperio Otomano. Podríamos seguir.

JMB: *Se habla de que los personajes muchas veces se le escapan de las manos al escritor; empiezan a tener motivos muy diferentes a los que el escritor pensó para ellos inicialmente y que, a partir de estos nuevos motivos, toman decisiones inesperadas. Se ha dicho no pocas veces que hay que dejar que los personajes elijan su propio camino. ¿Te ocurrió esto con León Balboa?*

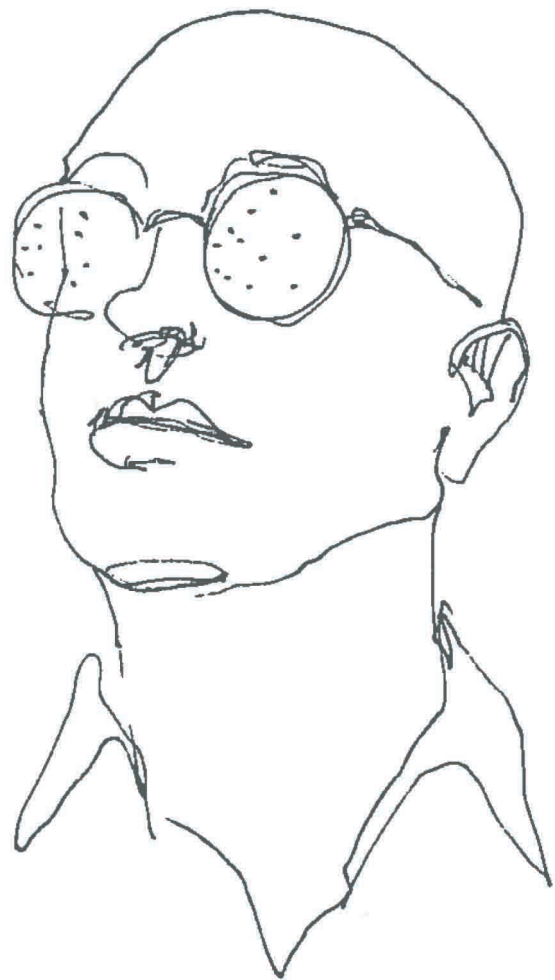
DG: León Balboa al inicio fue un pretexto para decir las cosas que pensaba. A partir de que lo fui describiendo, adquirió una identidad propia. Tanto es así, que cuando me sentaba frente al computador a seguir con la historia, por ponerlo en términos psicológicos, el proceso de escritura consistía en llevar mi consciencia a un nivel en el que era capaz de escucharlo. Una especie de trance en el que lo invocaba y él tomaba la palabra.



Esto, creo, le aportó la autenticidad que creo que tiene el personaje.

*JMB: Finalmente, en una parte de tu novela empleas la metáfora de que las creaciones literarias son como hijos para su creador. Dinos, ¿qué te ha dado este hijo que has parido y para cuándo crees que venga otro?*

DG: Puede sonar exagerado lo que voy a decirte: la historia de León Balboa hizo de mí un escritor. Durante el año y medio que me tomó escribirla, viví la vida de León como una vida paralela. Después de terminarla, no podía sacarme los personajes de la cabeza. Sentí algo muy parecido a un luto una vez sentí que estaba concluida. Fue algo así como despedirme para siempre de un amigo muy querido. La novela se tomó mi vida. Me encontraba recitando fragmentos de la novela cuando conducía. Nunca, nunca pensé que eso que estaba escribiendo podía convertirse en una novela ganadora del Miró. Decidí seguir escribiendo para arrancarme los personajes de la cabeza. Ahora creo que León Balboa estará conmigo para siempre. ¿Cuándo vendrá otro? Pronto. Pero con calma. Como debe ser.



# EL Cumpleaños de Junior

**Consuelo Tomás Fitzgerald**

*Para Angelito, Cholo, Gabriela y el papá de Dimitri*



En estos días me invitaron a un cumpleaños. Con tarjeta y todo. "Agustinsito te invita a su fiesta..." Agustinsito, a quien sus padres llaman "junior" es conocido en los bajos mundos como "Marabunta". Tiene cinco años, pero por donde pasa, arrasa. Con no poca dificultad he llegado al lugar donde se celebraría la fiesta. Una de esas barriadas donde todas las casas son iguales como en el Monopolio, sin número o nombre, y que te producen una sensación como de estar en Alicia en el país de los Espejos.

He llegado porque la abundancia de autos y una canción de El General que hace algunos años cantaba Miriam Makiba, me hicieron entrar en sospecha.

Llego a la fiesta y entro con timidez. Me reciben con mucha alegría, me ponen una cerveza en la mano mientras Agustinsito me pregunta por su regalo. Está vestido igual que su padre. El corte de pelo, igual al de su padre. Una especie de rayadura a un lado de la cabeza, y cabello picoteado al otro lado. El cabello de Agustinsito y de su padre es eso que las señoras del Club Unión llamarían "pelo malo". Ambos, padre y junior, tienen una apariencia de African folki. Porque, Agustín padre es de los afropanameños de línea dura. Es decir, "hay que volver a mirar hacia la gran madre Africa". La mamá de junior, una tableña pálida de cabello muy negro no pegó nada en el visaje de Marabunta. Ese matrimonio sigue siendo una de las incógnitas más grandes para la familia y amigos de Agustín padre. Pero como dicen que el amor lo

puede todo, la tableña de apellido Cerrud o Espino o Escudero o Vergara o Cedeño (no puedo acordarme) aprendió a hacer saos y, ya te dije, por puro amor se mandó a hacer un kerly para estar más a tono. La suegra la adora porque cocina muy bien y atiende a su hijo como a un rey. Las cuñadas, cada vez que visitan la casa, le pintan las uñas de manos y pies con colores extravagantes y sofisticados dibujos.

Como en todos los cumpleaños infantiles, más adultos que niños. Más cerveza que soda, y mucho chivisito, manisito y música rasta, con alguna que otra oportunidad para Victorio o el consentido de las nenas. La familia de ella también reclama sus espacios. Marabunta se entretiene dándole puñetes a los otros niños, y sacando todos sus juguetes para no prestárselos a nadie. En un momento de distracción de su abuela, saca el asuntito para orinar allí mismo en la mitad del cumpleaños; el comentario de una señora peinada con un tsunami en la cabeza, es que el niño parece muy bien dotado, comentario que el padre aparenta ignorar, pero media sonrisa de orgullo se le aparece por una esquinita de la boca y lo delata.

Como a eso de las 5 y treinta y con retraso llega el payaso contratado. La madre suspira de alivio. El padre se desilusiona. (Pensaba que podía ahorrarse esa plata). A su juicio, eso de los payasos vuelve bobolets a los niños. El payaso Pin Pon o algo por el estilo pero igual de poco original, llega hablándoles a los pequeños invitados como si fueran tarados. Por supuesto que Marabunta está feliz. Feliz porque tiene un objetivo perfecto y además pagado para sus agresiones, luego que varias

madres de familia se han quejado ante la tableña por los llantos de sus vástagos. Vale decir que a la única que Marabunta le tiene miedo es a la madre. En términos de disciplina el resto del mundo le vale un cuerno.

El payaso lo intenta todo para entretener a los enanos: desde una competencia de bailar la Macarena, hasta unos trucos de magia que le salen chuecos porque Marabunta no deja de tirarle hielo y chiví. Los premios que Pin Pon ofrece no atraen para nada a las criaturas: pitos, relojes y carritos de plástico de esos que venden por docena en la Avenida B. Algunos de los niños se aburren, otros lloran, el resto come. Sus vestidos distan mucho de la nitidez que tenían cuando llegaron a la fiesta, a pesar de los "no te ensucies el traje nuevo" que madres, tías y abuelas gritan desde algún rincón ubicado junto al cooler donde está la "huaca" con cervezas. Los hombres están en otro rincón. Hablan de cosas importantes. Deportes, política, economía.

A la hora indicada toca la piñata. Lo que todos habían estado esperando. El payaso mira su reloj con impaciencia. Ordena en una fila a los niños que demoran un siglo en acercarse. Agustín padre monta la piñata de Bacman (así suena, pero en realidad es Batman) porque esa tarea le corresponde. Comienza la tortura del muñeco de cartón. El primero en batear la piñata es, por supuesto, Agustinsito. Como al segundo golpe casi la rompe, el payaso Pin Pon le quita el palo rápidamente. A Marabunta le entra el diablo en el cuerpo y comienza a patearle la espinilla. Agustín padre llama a la tableña con angustia. La tableña viene corriendo y pone orden. Marabunta se hace a un lado con la cara apretada. Alguien desde algún rincón murmura que Agustinsito tiene madera de boxeador.

Les toca a los niños más pequeñitos que no pueden con el palo, pero como hay que hacer la foto, sus padres insisten. Después de siete fotos seguidas, van pasando por esta especie de entrenamiento básico para cualquier marine, los de la fila. Las niñas batean por compromiso al pobre Batman de cartón. Los niños demuestran su

fortaleza ante la mirada orgullosa de sus originales. Después de un rato que al payaso se le hace eterno, la piñata se rompe y las pastillas caen, y sobre las pastillas caen los niños, las abuelas, las tías y es una confusión de arrebatía, que más de cuatro salen llorando con la camisa por fuera y los moños desechos.

Y todo el mundo a sus esquinas para hacer el recuento del botín. La tableña ordena servir la comida e inmediatamente, comienzan a pasar las bandejas con los platillos voladores. El menú es algo insólito: Arroz con pollo, coditos, tamal y ensalada de fiesta<sup>10</sup>. En menos de cinco minutos, el patio, el garaje, la acera y la mitad de la calle es un reguero de platos, tenedores y servilletas tirados por todas partes. Me recuerda la central después de un desfile de 3 de noviembre o una instalación posmoderna del Museo de Arte Contemporáneo de alguna ciudad desarrollada. Marabunta tiene la camisa llena de arroz y los zapatos untados de tamal. El payaso Pin Pon aprovecha para hacer mutis por el foro no sin antes pasar a la cocina, comerse 3 platos de la bomba carbohidrítica para recuperar energías, y cobrar sus emolumentos bien ganados.

Inmediatamente a cantar el cumpleaños. Todo el mundo es llamado a la mesa donde están las canastitas de bacman y el tamaño pastel con el personaje medio ñato (alguien ha metido el dedo por ahí). Desafinadamente pero con entusiasmo y ardor, abuelas, madres, tías, abuelos, padres, tíos, amistades, vecinos atacan el japiverdeituyú con una emoción que traspasa. Junior sopla ensalivando todo el pastel y sonríe con la felicidad de quien se siente el centro de las atenciones. La tableña y su émulo de rey bantú aplauden con orgullo al vástago que ya comienza a meter la mano completa en el merengue, dejando a Batman sin pantalones.

A estas alturas, yo no sé cómo hacer para irme. Cada vez que lo intento, abren otra lata de cerveza y me preguntan por mis próximos proyectos literarios. Nadie en esa casa ha leído mis libros, pero me tratan como a una celebridad y me demuestran una estimación tan sincera, que yo no puedo hacer

otra cosa que entender o tratar de entender, o tratar de imaginar, cómo será Marabunta en el año dosmil y pico cuando sus padres sean viejitos asiduos de las financieras y los casinos, los libros sean un artículo muy raro, la internetitis sea una enfermedad ya reconocida por la OMS y el canal sea panameño.

Panamá, 1999

---

*Nació en Isla Colón, Bocas del Toro, el 30 de agosto de 1957. Licenciada en Trabajo Social por la Universidad de Panamá. En 1994 gana simultáneamente el Concurso Nacional de Literatura “Ricardo Miró” en cuento y poesía. Obtiene nuevamente el Concurso Miró en 2009 como novelista. Obra poética: “Y digo que amanece” (1981); “Confieso estas ternuras y estas rabias” (1983); “Las preguntas indeseables” (1984); “Motivos generales” (1992); “Apelaciones” (1992); “Agonía de la reina” (1995); “El cuarto Edén” (1995); “El libro de las propensiones” (2001). Libros de cuentos: “Cuentos rotos” (1991); “Inauguración de La Fe” (1995); “Pa’ na’ má quererte” (2007). Teatro: “Evangélio según San Borges” (2005). Novela: “Lágrimas de dragón” (2010).*

---

## Dos Cuentos

Isabel Herrera de Taylor

### Sin amor

La situación se ha vuelto difícil en esta casa, los gritos del uno y los llantos de la otra nos tienen temblando a todos los que, como yo, vivimos aquí.

No ocurre todos los días, pero hoy siento el temor de seguir la suerte del payaso. ¡Dios mío! ¡Ahí se acerca el desgraciado con un rostro de odio; debe ser que la señora se encerró en su cuarto. ¡Alguien debe pagar!

¡Me agarró, qué espanto!

Y heme aquí, muñeca de cristal en mil pedazos.

### Ese primer amor

Amor, rencor y tristeza se mezclaron en mi corazón. He venido a visitarte para decirte que esos sentimientos se han ido borrando lentamente para dar paso a un gesto de lealtad. Tus familiares se preocupan de que estés rodeado de un verde césped y de árboles frondosos que muestran el paso de los años. Escogieron El jardín eterno para tu descanso. Hermoso lugar. Llegar aquí es permitir que los recuerdos retocen en la hierba, se sienten junto a mí, como viejos amigos que nos hacen compañía. ¿Qué pasión urgió las criminales manos que se ensañaron en tu cuerpo? Me atormento todavía pensando en lo que pudo ser. ¿Por qué ese pensamiento? Debo comprender que quizás yo fui un intento tuyo por cumplir con las reglas determinadas por la sociedad.

La reunión había sido aburrida, como tantas otras, hasta que comentaron de la ausencia del colega nuevo que hoy debía incorporarse al grupo de trabajo. Los profesores, reunidos alrededor de una mesa ovalada, tenían diferentes posturas físicas que indicaban su estado espiritual: uno presentaba varios pliegues en la frente y estaba echado en la silla; debido al daño sufrido por el aire acondicionado, dos mujeres estaban abanicándose con los documentos que les habían facilitado; un profesor, de pie, indicaba sus deseos de partir. En eso, entra el responsable de la espera.

— ¡Pucha! Al fin llegaste, hombre, ya me iba — dijo el que estaba de pie, mientras le ofrecía la mano y se abrazaban. Y agregó — Éste es el nuevo Profesor del Departamento — lo dijo presentándose a todos, ya que él lo conocía de mucho tiempo atrás.

— Precisamente profesor: discutíamos que si el primer día de trabajo usted no llegaba a tiempo ¿cómo sería durante el semestre...? — Con estas palabras lo recibió la doctora Carmela Osorio, una de las que se abanicaba. Había cierto dejo en su voz

que se sintió como un reproche. (es obviamente un reproche: quitar esta frase)

— Hola, espero que nos llevemos bien. Vamos a compartir la oficina — dijo Ana Luisa, extendiendo su mano en un gesto amistoso, que se vio coqueto a los ojos de los otros. Y viniendo de ella, les era sorprendente.

Él, Marcos Restrepo, ofreció su mejor sonrisa, no presentó excusas y saludó con un apretón de manos a los hombres y con una inclinación de cabeza ante cada una de las damas. Cuando se sentó para participar de la reunión, sus gestos amables y su voz varonil rompieron en pedazos cualquier sentimiento de molestia que allí reinase. Había sonrisa en todos los rostros.

Desde ese día se llevó bien con todos los miembros del equipo de trabajo. Con las compañeras fue siempre gentil y atento e invitaba a alguna de ellas a desayunar o a tomar un refresco, según la hora que fuese. Era cumplido en sus tareas y llegaba a tiempo; respetuoso con los estudiantes; elegante en el vestir. El hombre soñado, se dijo Ana Luisa, una mujer que después de mucho estudiar y ser hija obediente, sentía que había llegado el momento de buscar pareja, aunque eso le causaba cierto temor; sobre todo si recordaba las frases de su madre que le repetía sin cansarse: “lo único que los hombres quieren es eso.”

Recuerdo cuando nos hicimos novios. Te creía tan inocente como lo era yo. Esa fue la impresión que tuve desde el primer día que te conocí. Te fuiste acercando lentamente, sin apuros. Pudiste oler el temor que el sexo masculino me producía. Y las vallas fueron cayendo una a una. Después del primer beso deseé que avanzaras más rápido en el camino de la conquista, que fueses más apasionado.

Formarían la pareja ideal. Al menos de esa manera pensaban los compañeros que no se cansaban en gastarles bromas: “Qué bien se ven los dos juntos” mencionaba una; “Oye se van de almuerzo, así empezamos mi esposa y yo”, decía otro. Todos querían echar brasas al fuego. Marcos prefería a Ana Luisa como compañera de trabajo y almuerzo. Todo el universo conspiraba a favor de ellos.

Yo hija única; hija de madre fanática religiosa; hija de padre dominante y machista; hija que nunca vio a sus padres acariciarse, llegué a tenerte como novio a mis treinta años. Yo sí te quería Marcos.

Por desgracia, a veces, hay un “cabello en la sopa” y un detalle tan simple como la falta de una mirada ardiente, de una propuesta más allá del abrazo, me hizo caer en cuenta que algo no funcionaba en la relación; pero como eras mi primer novio y eso lo consideraba un gran logro en mi vida, tiré las dudas al vacío.

La noticia de la muerte del colega les llegó al inicio del día. Eran las siete y treinta. Unos se enteraron por una llamada de teléfono. Otros la escucharon en la radio, camino al trabajo. Algunos se informaron allí en la oficina. Todos esperaban a Ana Luisa. Ella llegó inocente de la muerte, pero no de sus costumbres. Tres días antes las pudo confirmar. Casi se muere al ver la mirada que Marcos le daba a quien tenía a su lado una noche de fiesta. Nunca ella había sentido el calor de esa mirada. Guardó silencio. Era su novio, a pesar de todo.

Entró y los miró y pensó que ellos ya sabrían del asunto de Marcos y que prefirieron no mencionarlo. Pronto empezarían las bromas, los vacilones. No lo soportaría. Pero el asunto resultó ser otro. Se quedó perpleja al ver los ojos llorosos de la secretaria.

— ¿Qué le pasa?

— ¿No lo sabe?

— ¿Qué debo saber?— dijo sospechosa.

— ¡Marcos ha muerto!

— ¿Muerto? ¿Cómo? ¿En dónde?

— Para robarle, lo asesinaron.

Mentían un poco. Luego leería en el periódico que uno de los asesinos era conocido de Marcos y colocaron la foto de tres sospechosos.

No debieron matarte de ese modo tan salvaje. Se conjeturaba que era asunto de celos. Eso decía el periódico que leí esa mañana en la oficina. Es horrible enterarse por un periódico de la muerte de tu primer novio. Para mí decía mucho: Tres sospechosos y yo pensando que era uno en especial.

No me canso de preguntar: ¿Quiénes somos? ¿Cuántas vidas tenemos? Y te digo Marcos que

otros recordarán al que fue asesinado y yo recordaré tu amabilidad y tu dulzura. Tanta gente fue a tu entierro. La gente te quería, Marcos. Tú viviste tratando de engañarlos. ¡Qué difícil debió ser vivir fingiendo! De todas maneras, gracias a que no obedecías el proceder común de los hombres pude vencer el miedo que les tenía.

Te confieso que si me vuelvo a enamorar, mi deseo es que la persona amada me mire como tú lo mirabas a él aquella noche.

---

*Panamá, 23 de junio de 1944. Licenciada en Ciencias por la Universidad de Panamá. Fue profesora asistente en Bioquímica en la Facultad de Medicina de la Universidad de Panamá. También ejerció la docencia en la Universidad Latina de Panamá como profesora de Química. Egresada del Diplomado en Creación Literaria 2003, UTP. Premio "Maga" de Cuento Breve 2004. Libros: "La mujer en el jardín y otras y otras impredecibles mujeres" (2005) y "Esta cotidiana vida" (2007); también ha publicado una antología comentada de poesía panameña: "Ciencia y poesía en Panamá" (2011).*

---

## Sombras desiguales

Lupita Quirós Athanasiadis

Pablo y Martín fueron hermanos muy unidos desde niños, por lo que, hasta que sus padres los enviaron a instruirse en el catecismo para prepararse para la comunión, casi nadie los había visto separados. Se les veía correteando tras la pelota, trepando árboles para observar los nidos, aparejando biombos, agachados en el suelo jugando a quíñar canicas, y era tanta su compenetración que hasta parecían cuatro, con sus respectivas sombras acompañándolos por todas partes.

Sin embargo, sólo bastaron un par de clases de prédica cristiana para que Martín se aburriera de

solemnidad y, mientras que a Pablo se le veía absorto en la capilla, en medio de aquella tibia atmósfera mística impregnada de olores a incienso y resplandores de cirios, su hermano trataba de convencerlo de que lo acompañara a correr descalzo por la arena o a armar jaulas para pájaros. Cuando vio que no lo podía persuadir optó por irse solo, porque sentía que todos esos aromas y homilias lo asfixiaban.

Pablo, en cambio, no sólo no cedió sino que con el tiempo se hizo seminarista y luego se convirtió en el cura de la aldea. Martín iba a escuchar algunas veces sus sermones, más por pasar un rato fraternal que por alguna otra piadosa razón y, mientras Pablo terminaba la ceremonia, Martín se entretenía mirando las estaciones del vía crucis y al triste Jesús con la cruz a cuestas representado en las paredes de la iglesia. En realidad no oía la misa, pero se quedaba hasta el final porque después conversaba con el hermano. Éste, al principio, trató infructuosamente de disuadirlo para que enderezase sus pasos, pero al ver que lo único que conseguía era alejarlo, optó por escucharlo con estoicismo mudo cuando le hablaba sobre su vida profana, sin atreverse a reprimirlo por temor a que no quisiese regresar.

Martín se había casado con una viuda rica y vivía de las rentas de su mujer. Era guapo y fanfarrón. Se dedicaba a levantarse a las doce del día y pasaba las noches bebiendo y visitando tugurios. La pobre esposa se había casado enamorada y apenas empezó a sentirlo regresar apestando a vino y a mujeres sufrió mucho; por eso a nadie extrañó, salvó a él mismo, que al morir, ella no lo incluyera en su testamento. Esto lo indignó y lo sumió en un sopor hostil que lo hundió aún más en el alcohol y en su mundano existir.

Al menos dos o tres veces por semana Martín visitaba al señor cura, entraba por el refectorio que a través de un pasillo largo lo llevaba a la capilla y si no lo encontraba allí se iba hasta atrás, donde Pablo cultivaba un pequeño huerto. Luego se quedaba observando al hermano esparciendo granos de maíz, los cuales eran rápidamente picoteados

por los gansos, las gallinas y los pavos.

Mientras uno vestía de vivos colores y ostentaba en los dedos anillos vistosos, retocándose con los dedos el poblado bigote que se unía a sus gruesas patillas, el hermano, vistiendo siempre una sencilla sotana, se pasaba la mano por la afeitada cabeza. Era un contraste tan singular que hasta las sombras que el sol reflejaba en el piso de tierra se miraban perplejas... y exiliadas del vínculo anterior que las uniera.

Por eso, sin que nadie lo notara, ni ellos mismos debido a que conversando se quedaron dormidos, ellas decidieron intercambiar sus puestos para tratar de encontrar la fórmula que les permitiese divertirse como antes y, para hacerlo —dijeron— necesitaban lograr que Martín cambiase su comportamiento.

## II

Al día siguiente, Martín no supo por qué razón se despertó tan temprano; sintió deseos de ejercitarse y de desayunar frugalmente, después de lo cual una suave placidez lo sumió en una serena meditación sobre su pasado. Él mismo se sentía estupefacto, por lo que se creyó enfermo, pensó que algún extraño mal le debieron contagiar esas tipejas con las que se acostaba. Sin embargo, no tuvo tanta fuerza como para forcejear contra ello y se dejó llevar... Pasaron dos o tres días, en los cuales él mismo reconoció que la “extraña enfermedad” le mejoraba el ánimo y le despejaba la mente. ¿Qué tendré?— se preguntaba.

En la tarde de ese día, cuando el cura lo vio se llenó de alegría y, apenas los hermanos se distrajeron charlando dentro del refectorio, sus sombras se escabulleron a retozar, juguetonas.

—Cuéntame cómo estás —le dijo una a la otra. —Mucho mejor, hermana. Yo ya no resistía tanto desenfreno. Antes tenía que aguantarme todo lo que le pedía el cuerpo, y éste actúa como un artilugio autodestructor: sabe que el vicio lo perjudica y aún así pide más. Sin embargo, a nosotras no nos tientan esas liviandades, aunque seamos livianas.

—Lo has resumido muy bien, hermana sombra, ¿y qué hacemos ahora?

—Pues nada, tú te quedas dentro de él el tiempo que haga falta hasta que la pureza de tu alma expulse para siempre el deseo de sus desafueros. ¿Mientras tanto, te gustaría ir al patio a jugar a las canicas?

— ¡Claro que sí, vamos!

Al escucharlas, un grupo de gansos blancos y negros se convirtieron en los únicos testigos de tan singular convenio y lo aprobaron, con el entusiasta alboroto de sus graznidos.



---

*Profesora de Español para Extranjeros. Egresada del Diplomado en Creación Literaria 2003 (Universidad Tecnológica de Panamá). Premio Signos de Minicuento “Rafael De León-Jones” 2008. Ha publicado cuentos en la revista “Maga”, en el suplemento “DíaD” del diario Panamá América, y en diversas antologías. Obra cuentística: “Si te contara...” (2004, 2007); “No se lo cuentes a nadie” (2007); “El caso del asesino del ascensor y otros cuentos” (2008); “A cuentagotas” (2009); “Los celulares Greenberry del bosque y otros cuentos” (2011). Novelas: “La viuda de la casa grande” (2006, 2009), “La tarde en que llegaste a verme” (2010), “Pequeñas confesiones” (2012) y “Bajo la piel de las historias” (2013).*

---

# Abrir las manos

**Cheri Lewis G.**

Los bebés empezaron a llegar en el verano. Recuerdo bien al primero, yo estaba en el baño cepillándome los dientes cuando una sombra pasó por el pasillo reflejándose en el espejo. Me asomé a la puerta y lo vi. Iba desnudo y sucio. Atravesó gateando el medio de la sala y se fue directo hacia mi hermana, que en ese momento estaba en el sofá leyendo un libro. Se apoyó en sus rodillas y la abrazó. Ella lo levantó del piso con ternura y no volvieron a separarse en el resto del día. Cuando llegó mi mamá, lo acogió de inmediato en el seno familiar. Le improvisaron una especie de cuna en el cuarto de mi hermana y esa noche durmió con ella.

A los pocos días llegaron los gemelos: un niño y una niña. Al igual que el primero, venían desnudos y sucios. Los encontramos una mañana durmiendo en el jardín. Nadie los vio entrar, supongo que lo hicieron en la noche o en la madrugada, mientras dormíamos. También los ubicaron en el cuarto de mi hermana porque ella lo pidió. Dijo que la entretenían y que se encargaría de los tres. La verdad es que, para ser bebés, casi no molestaban. Nunca los oí llorar, ni quejarse, ni reír. No agarraban los jarrones, no rompían cosas valiosas. Solo gateaban y gateaban, como buscando algo. Cuando el cansancio los rendía, se iban directos a los brazos de mi hermana. Ella siempre los atendía sin protestar.

Una semana después, aparecieron cuatro más: tres varones y una niña. Era temprano en la mañana, estábamos en el desayuno cuando sentimos una brisa fría y vimos las cuatro siluetas en el marco de la puerta trasera, a contraluz. Cuatro sombras sin rostro, estudiándonos desde afuera. Estos bebés eran mayores y entraron caminando. Se dispersaron a nuestro alrededor, abrieron los gabinetes y los registraron. Mi madre tomó la canasta de

pan con mantequilla que estaba en la mesa y se la ofreció junto con unas mandarinas. Los bebés las tomaron con sus manos sucias y a los pocos minutos ya habían devorado todo. Las uñas largas y llenas de tierra sugerían que habían estado vagando solos mucho tiempo. Esa noche movimos los muebles y los pusimos a dormir en el piso de la sala. Mi madre, mi hermana y yo subimos las escaleras y conversamos en mi cuarto. Les dije que la situación se estaba saliendo de control, que ya no podíamos tener tantos bebés en nuestra casa. Mi hermana pensaba diferente. Decía que, si habían llegado a nuestro hogar, debíamos recibirlos, que cómo íbamos a rechazar a esas criaturas inocentes. Mamá escuchaba nuestras razones y callaba. Se la veía preocupada. Había prendido un cigarrillo y se había puesto a fumar en la ventana, mirando hacia afuera. «Vendrán más —aseguró—, y eso no es bueno». Mi hermana y yo nos miramos. Había temor en nuestros ojos, pero no dijimos nada. Esa noche nos quedamos arriba, en el cuarto de nuestra madre. Nos acostamos en su cama las tres, como solíamos hacerlo de pequeñas: ella en el medio y mi hermana y yo a cada lado. No pude dormir bien. La madrugada se me hizo interminable. Me sentía con náuseas, pero no quise levantarme de la cama. Sabía que, aunque lo hiciera, no se me iban a quitar.

Aún tenía los ojos abiertos cuando el cielo cambió de color. Escuché ruidos abajo y me paré de un salto. Mi madre y mi hermana reaccionaron de igual manera. Se notaba que ambas habían pasado la misma mala noche que yo. Los primeros rayos de sol empezaban a colarse por entre las cortinas cuando, con solo mirarnos, acordamos salir de la cama y bajar a la sala.

La casa se había quedado en silencio. Solo se escuchaban nuestros pasos crujiendo sobre la madera. Mi corazón latía muy fuerte. Podía escucharlo, incluso, por encima de mi respiración.

Cuando llegamos a la escalera, los vimos. Estaban parados en la sala, mirando hacia arriba, esperando



por nosotros. Los siete bebés que habíamos acostado en la noche estaban en un primer plano, cerca del librero. Detrás de ellos habían más, veinte, quizás treinta o cincuenta, no había forma de contarlos. En la gran ventana de vidrio que pega al jardín había otros más, observando desde afuera. La casa no estaba en desorden, pero por la forma en que habían quedado las gavetas, se veía claramente que las habían registrado.

Descendíamos por la escalera con lentitud, bajo la mirada implacable de las criaturas. Cuando llegamos al último escalón, un bebé se nos acercó. Era el primero que había llegado a la casa. Lo reconocí por la mancha oscura que tenía cerca de su hombro izquierdo. Me extrañó que ya no gateara y que viniera caminando. Pasó por entre mi madre y yo, tomó la mano de mi hermana y la alejó de nosotros, acercándola a su grupo. Los demás bebés la rodearon enseguida y se agarraron de su falda. La última bebé que había llegado el día anterior le sujetó la otra mano. Mi hermana nos miró muy asustada. Una lágrima salió de sus ojos y, sin recorrer su mejilla, cayó directamente en la alfombra. Mi hermana lloraba así, era muy raro. Poco a poco, los bebés se empezaron a marchar, llevándosela con ellos. Traté de detenerlos, pero, al dar el primer paso, todos se pararon y voltearon sus cabezas mirándome fijamente. Mi madre me haló hacia atrás por la camisa. «Es inevitable —me dijo—, no hay nada que podamos hacer». «Quiero despedirme de ella», dije. «¡Déjenme despedirme de ella!», les gritaba, cada vez más fuerte, pero se hicieron los desentendidos. Mi hermana se fue con ellos sin mirar hacia atrás. Yo sabía que estaba llorando por el movimiento tembloroso de sus hombros. Cuando hubieron salido todos de la casa, me solté de mi madre y corrí hacia afuera. El último recuerdo que me quedó de ella fue su figura desvaneciéndose a lo lejos, rodeada por esas diminutas cabezas. No volvimos a recibir a nadie nunca más.

---

*Nació en Chitré, Provincia de Herrera, República de Panamá, en 1974. Ha escrito columnas para el*

*Diario La Prensa y la Revista Blank. Colaboró en la Guía de Viajes de Almanaque Azul (2013) y en la “Antología de Narraciones de los Talleres Literarios de Panamá (2010-2011)”. En 2013, publicó “Abrir las manos”, su primer libro de cuentos a través de Fuga Editorial. Actualmente es Directora Creativa en Jungla Cartoons, Inc., donde se dedica a escribir guiones y canciones para series animadas y cómicas impresas.*

---

## Dos Minicuentos de

**Isabel Burgos**

### EL NÁUFRAGO

El náufrago caminó con dificultad hacia las rocas. Las había bautizado Cabeza de Búfalo sólo porque lo parecían y porque nombrando las cosas es que realmente nos pertenecen. Ya había hecho la marca número treinta y siete en la Palmera Calendario en la que diariamente llevaba el recuento del tiempo pasado en la isla deshabitada. Se asomó en La Lavadora, una olla que formaban los corales, donde el agua subía y bajaba con fuerza. Esperó que la ola vaciara la olla para sacar, como las llamaba él, Algas de las Especiales. A veces, en lugar de Especiales, les decía Espaciales.

Se sentó, como todas las tardes, en la playa. Masticó las algas amargas y se fue hundiendo en un profundo sopor del que despertó asustado, en su cama, con la colilla del porro aún entre los dedos, su mujer al lado y el perro salchicha incrustado bajo las costillas. Se dio la vuelta para desentumecerse y vio, en la mesita de noche, a la luz del despertador, píldoras, cuentas por pagar, celulares y otras calamidades. Se levantó y fue hacia su Cajita Feliz, de donde sacó un puñado de hierba seca de la especial, que a veces llamaba espacial. Despertó con la madrugada y agradeció con todo su corazón el frío de la arena húmeda en su espalda.

## OTRA VIDA

Si yo pudiera retroceder el tiempo regresaría a la tarde esa en la que fui a tu oficina a pedirte algo que necesitaba, ya no recuerdo qué, un papel, una firma, qué se yo. Regresaría a esa tarde y al encontrarme frente a tu puerta, en lugar de hacer girar la manigueta y entrar, preguntándote, es usted el señor Santizo, seguiría de largo por el pasillo iluminado con esa luz blanca de hospital, hasta llegar a la escalera puerca de institución pública, bajaría los tres pisos, me despediría del conserje y me largaría para no volver jamás. En lugar de sentarme frente a tu pupitre y sonrojarme un poco cuando te vi mirándome las tetas con disimulo, entraría en el casino de la otra esquina, jugaría al black jack y me ganaría veinte mil dólares que emplearía en comprarme un pasaje y un guardarropa para unas maravillosas vacaciones en el Caribe. En vez de estrechar tu mano como quien no quiere la cosa al despedirme y darme la vuelta cuando me pediste mi pin del BlackBerry poniéndote a las órdenes por si yo necesitaba algo más, entraría a mi casa, mandaría a la mierda a mi mamá y me iría al salón de belleza a teñirme el pelo de rojo, porque tú odias a las pelirrojas y yo ya no quiero ser yo.

---

*Ciudad de Panamá, 1970. Publicista, locutora comercial, actriz, productora y directora de teatro. Ha publicado cuentos en la revista "Maga". Tomó un taller de cuento avanzado con el escritor Enrique Jaramillo Levi y fue incluida por éste en su antología "Tiempo al tiempo" (Nuevos cuentistas de Panamá: 1990-2012) (UTP, Panamá, 2012). Forma parte del libro colectivo "9 Nuevos cuentistas panameños" (Foro/taller Sagitario Ediciones, 2013). Publicó su primer libro de cuentos en 2011: "Segunda persona" (Fuga Ediciones).*

---



## Ayudando a Pepe a encontrar palabras

Melanie Taylor Herrera



Cuando yo era pequeño no sabía qué hacer con mi hermano Pepe. Por más que intentaba jugar con él o contarle lo que había hecho en el colegio, Pepe mantenía la mirada perdida y hacía un sonido muy agudo, como el de una ambulancia. ¡¿Qué le pasaba a Pepe?! Otras veces caminaba de puntillas hacia ningún sitio en particular o miraba fijamente un objeto, por ejemplo el cuadro que colgaba en nuestro cuarto. Este cuadro era un dibujo de un bosque lleno de verdes árboles, detrás de los cuales se dibujaba una montaña cuya cima estaba cubierta de nieve. A veces, me imaginaba que Pepe se perdía en aquel bosque, buscando alguna mariposa o siguiendo a un ave, que las tupidas ramas de los árboles impedían su regreso a casa, a nuestra casa. Otras veces pensaba que Pepe me miraba desde la cima de la montaña y yo le rogaba, desde afuera del cuadro, que regresara, que quería jugar con él. Pero, todo esto eran imaginaciones mías. Pepe estaba a mi lado en el cuarto, pero al mismo tiempo muy lejos de mí. Quería que me dijera, Javier, anda, juguemos. Quería escuchar su voz.

La abuela solía decir que a Pepe se le habían perdido las palabras desde muy chico y que nuestro

trabajo en casa era ayudarlo a encontrarlas. Como yo cursaba el primer grado no entendía a la abuela, así como no entendía muchas otras cosas. No sabía por qué mamá y papá debían ir con mi hermano menor a unas “terapias”, por qué Pepe no me miraba a la cara cuando le mostraba los bichos que encontraba en los paseos al campo o por qué la palabra autismo se pronunciaba en casa únicamente en voz baja. Yo tampoco tenía muchas palabras en aquel entonces, pero recuerdo que me entusiasmaba muchísimo descubrirlas. Como cuando descubrí cómo escribir hipopótamo y dinosaurio.

Un día al llegar del cole corrí a donde Pepe quien, sentado en una esquina, se entretenía haciendo unos ruidos muy agudos.

— Anda—le dije—, a que esta magia no la conoces.

Empecé a dibujar con dificultad las letras h-i-p-o-p-o-t-a-m-o con un crayón rojo. Se la mostré entusiasmado, pero Pepe no me miraba, seguía haciendo sus sonidos. Le hablé con voz fuerte para que me hiciera caso mientras le acercaba el papel al rostro. Aquello terminó por asustarlo. El pobre estalló en llanto mientras se pegaba en el rostro y pataleaba. La abuela entró lentamente al cuarto. Ellas nos cuidaba mientras mis padres trabajaban. Con calma me alejó y me dijo que la esperara en la sala. En menudo lío me he metido, pensé y con rabia rompí el papel con mi palabra hipopótamo tan roja y tan larga. Me senté a esperar a que la abuela viniera a darme el peor regaño de la historia. Regresó a la sala con Pepe del brazo, ahora calmado y sin lágrimas en los ojos. La abuela Victoria se sentó frente a mí mientras Pepe se entretenía con un muñeco .

—¿Sabes que tu hermano es un niño con autismo?

—He oído a mamá hablar de eso con papá, pero evitan que los oiga.

—Hacen mal, ya lo he dicho, que hablar las cosas con las palabras precisas previene muchas lágrimas. Tu hermano Pepe tiene una condición llamada autismo. Así como hay personas que tienen

problemas para ver y necesitan anteojos para toda la vida, así tu hermano tiene problemas para comunicarse y necesita una ayudita para decir lo que necesita y para entenderte.

—Pero, ¿cómo puedo ayudarlo si no sé cómo?— Me sentía muy asustado.

—Por ahora vas a ayudarlo a mirarte a la cara. Lo vas a saludar hola, Pepe y le vas a decir mírame. Si lo hace, le das un juguete que le guste o estos caramelos de naranja que le fascinan. Si no lo hace, pues lo dejas estar y practicas más luego.

—Autismo, ¿esa es la palabra que dijiste abuela?

Ella asintió con la cabeza.

Ahora tenía una palabra para la condición de mi hermano. Me sentí menos perdido.

Ayudar a Pepe a decir hola y a mirarme resultó un juego muy divertido. Mamá y papá lo jugaban con nosotros. Poco a poco Pepe empezó a contestar el hola con la mirada y una sonrisa divertida. ¡Especialmente si le daban los caramelos! Aprendí que hay muchas maneras de decir hola, no sólo con la voz. Se puede saludar con la mano, con una sonrisa, saltando de alegría, batiendo las pestañas, lanzando un beso o dando un abrazo. Pepe nos saludaba a veces dándonos un abrazo tremendo, otras veces movía la mano levemente o simplemente nos señalaba con el dedo índice. Entendí que era su manera de hacernos saber que notaba que estábamos con él.

Papá y mamá me llevaron con ellos a una terapia de lenguaje. Ahora sabía qué eran las misteriosas terapias. Yo que había pensado en cosas terribles como los dibujos animados donde salían dragones y monstruos que arrasaban con una ciudad entera. Nada más lejos de la realidad. La terapeuta era buena onda y nos ayudaba a jugar entre nosotros. Jugábamos a la pelota, cantábamos canciones y aprendimos signos que no requerían

palabras. En casa, Pepe podía decir con señas manzana (su fruta preferida), adiós, sombrero y leche. Lo que había dicho la abuela era cierto, ¡había que ayudarlo a encontrar las palabras! Después de todo, la gente utiliza mucha energía en encontrar cosas. Hay quienes buscan diamantes en una mina; otros buscan tesoros en buques hundidos en el mar. ¿Por qué no buscar palabras junto a mi hermano?

La terapeuta iba cambiando los juegos a medida que Pepe crecía. Cuando supo muchas palabras con señas, poco a poco empezó a decir algunas palabras. Había encontrado su voz, la cual era muy dulce y suave. El escuchar su voz fue algo muy especial para todos, algo que habíamos esperado por mucho tiempo. Decía “eche” por “leche” cuando quería tomarse un vaso de leche fría. Yo se lo servía muy contento. Y llegó el día anhelado cuando llamó a mamá, mamá. Las lágrimas en sus ojos hicieron que todos lloráramos. Para mí también fue especial el día que empezó a llamarme Javi y a pedirme, mientras me halaba la manga de mi suéter, que le enseñara un libro de dibujos.

Realmente las palabras son cosas muy bonitas porque nos permiten expresar cientos de cosas, lugares, sentimientos, ideas, recuerdos, deseos y sueños. No tener palabras o signos para comunicarnos es como tener un tesoro encerrado en un cofre y no poder compartirlo. Me alegraba que Pepe pudiera compartir más con nosotros. Imagínate si no pudieras pedir socorro, o pedirle a tu mamá que te compre tus galletas favoritas. Es muy frustrante no poder pedir lo que uno necesita o desea.

Pepe empezó a asistir al colegio. Su colegio era diferente al mío. En mi colegio, el maestro escribía muchas palabras para que nosotros las conociéramos y las amáramos. Palabras como dinosaurio, triciclo y mango. En el colegio de Pepe había muchos dibujos. Dibujos para indicarles la hora del recreo (un columpio), hora del almuerzo (una manzana y un vaso de leche) o la hora de la salida (un autobús escolar). Algunos de sus compañeritos

conocían signos, otros decían algunas frases y podían pedir lo que necesitaban, aunque había otros que no decían una palabra. Seguramente aún no las encontraban.

Al pasar el tiempo Pepe fue alargándose igual que yo. Ya no éramos dos pequeños, sino dos chicos larguiruchos dispuestos a realizar muchas travesuras. Con los años Pepe fue capaz de pedir algunas cosas que necesitaba, en particular sus favoritas, como la computadora. Ambos pasamos muchas horas jugando juegos de video. A Pepe también le gustaba hacer figurines con plastilina. Tenía un gran talento para eso y pudo vender algunas de sus creaciones en un mercado local. Se concentraba horas enteras en esculpir esos modelos. Con la cara seria y los ojos enfocados, iba dando vida a sus recreaciones de muchos objetos como tigres, autos, monstruos y dinosaurios. Pensé en aquel tiempo que los objetos que creaba eran como las palabras que a mí tanto me gustaba aprender. Requiere mucho talento convertir a las palabras en pequeñas obras de arte. Es una especie de magia.

Seguimos creciendo ambos. Ahora Pepe me puede contestar cuando le pregunto cómo está o qué hace. Es un hombre muy alto de mirada sincera, le gusta darnos abrazos a todos en casa y por supuesto, comer manzanas. A mí me gustó mucho aquello de jugar para enseñarles a los niños como Pepe a encontrar las palabras, así que estudié en la universidad para ser terapeuta del lenguaje. Ahora, juego a atrapar palabras, las dibujo en el aire, en cuadernos, las convierto en dibujos o en signos con las manos, las canto y las bailo. Cada vez que uno de mis pequeños encuentra una nueva palabra, mi corazón se estremece de alegría.

Y, tú, amiguito, ¿qué palabras nuevas encontraste en este cuento?

---

*Nació en la Ciudad de Panamá, el 3 de enero de 1972. Tiene un Técnico Superior de Violín del Instituto Nacional de Música de Panamá, una licenciatura en Psicología de la Universidad de Panamá y una maestría en Musicoterapia de Hahnemann University, EU. Libros de*

cuentos: *“Tiempos acuáticos”* (2000), *“Amables predicciones”* (2005) y *“Camino a Mariato”* (2009); así como *“Microcosmos”* (2009). Incluida en antología de ciencia ficción latinoamericana *“Qubit”* (Casa de las Américas, Cuba). Mención de Honor en Premio Nacional de Cuento “José María Sánchez” 2002 (UTP, Panamá); primer lugar en concurso “Medio Pollito” de Literatura Infantil 2006 (INAC, Panamá); accésit en X Concurso “Artífice” 2009 (Municipalidad de la Loja, España, en poesía); finalista en II Concurso de Microrelatos 2009 (Bibliotecas Municipales, Ayuntamiento de Madrid); primer premio de ensayo en concurso “Héctor Díaz Conte” 2009; premio único del Concurso de cuento escrito por mujeres “Rafaela Contreras” 2009 (Asociación Nicaraguense de Escritoras) entre otras distinciones.

## Dos Cuentos

Lisette E. Lanuza Sáenz



### Toda una vida

Son cincuenta y siete años. No es un chiste eso, le dice ella a sus amigas los jueves de póker. Casi tres condenas máximas, le explica él a sus compadres el día de la liga de bolos. Al final, cincuenta y siete años de casado. Casi sesenta. Quizás cuando lleguen a esa cifra se vayan de crucero juntos, aunque ya les cuelgue el pellejo. Eso es mejor que celebrar el aniversario como corresponde según tradición. En eso de bodas de diamante saldría él perdiendo. Y, además, después de tantos años de práctica en eso de no fijarse en otras personas, ¿qué más da?

Lo discuten de lunes en lunes, uno de los pocos días que coinciden para el desayuno. Ella se sacrifica y se come un omelette. Él olvida el tocino y se conforma con huevos fritos. Se soportan moderadamente bien, los lunes por la mañana. No comen juntos ningún otro día. Ella prefiere volver a la rutina que la ha ayudado a mantener su figura: yogurt y cereales, mientras que el disfruta demasiado del tocino y las salchichas.

De vez en cuando alguien les pregunta el secreto de un matrimonio feliz. Ella nunca menciona como él se levanta todos los días a correr a las cinco de la mañana. Él obvia el hecho de que ella nunca se ha levantado antes de las nueve.

Ambos mencionan los desayunos de los lunes por la mañana.

—Es cuestión de compromiso. Y de hacer tiempo para estar juntos...eso es. El amor no lo puede todo, no. El amor no es el secreto. El secreto de un matrimonio feliz es encontrar el equilibrio con tu pareja insiste él.

—Respetar el espacio ajeno es como lo llama ella. También suele agregar algunas palabras sobre la amistad. Ser amigos por encima de todo. Hace que el cuento suene mucho mejor.

El lunes siguiente, se miran a la cara fijamente y mientras ella se sirve su omelette y él comienza con sus huevos fritos, ambos coinciden en una cosa.

Son un fastidio los lunes por la mañana, pero hay que hacer sacrificios. Es el secreto de un matrimonio duradero, después de todo.

### La historia de nosotros

La curiosa e inesperada actitud de Gabriel ha hecho de esta una situación terrible.

No lo era antes, no. En realidad era divertida — cada mirada una sobrecarga de adrenalina, cada caricia una subida de tensión. Los besos sabían más dulces desde la ignorancia.

Gabriel se ríe - nos saluda como si nada. Ayer escuchó una historia y siente la necesidad de contarnos. Es una de esas con moraleja, sobre compartir — y la pregunta que le surge es: ¿qué tanto estamos dispuestos a hacerlo? La comida sí, el

dinero no. Las amigas sí, la esposa no. Es lógica, pura y simple, nos dice, pero no se detiene a mirarnos. Suena como una recriminación, pero al final, no lo es. O al menos, se contradice con su actitud. Antes teníamos que planear cuidadosamente cada movimiento, cuidar cada palabra. Se sorprendía constantemente de encontrarme en casa. Ahora se sorprende cuando no estoy, pregunta por mí. Cuando comenzamos, era difícil. Requería creatividad. Ahora cualquier excusa es válida. Nunca regresa de sus viajes antes de tiempo y siempre llama a casa antes de volver –por si Ana necesita algo, dice él.

Es sinceramente decepcionante.

Quizás es mi imaginación, pero la complacencia de Gabriel le ha quitado emoción al asunto. El temor que provocaban las caricias escondidas le añadía urgencia, deseo. Ahora nos escondemos, pero lo hacemos por rutina, porque así deben ser las cosas – pero no porque alguien vaya a descubrirnos.

Nos hemos convertido en una vieja pareja – atrapados en la rutina que siempre hemos querido evitar. Gabriel se ha vuelto, con cada día que pasa, más soportable y a la vez más insoportable. Era mejor cuando nos estorbaba, ahora ni eso hace, y justamente eso lo hace intolerable.

La rutina, el aburrimiento, la desidia. Todo es culpa de él.

Un día, al mirar las noticias, escuchamos de la inevitable construcción de una carretera – justo por donde está ubicada la casa de Ana y Gabriel. Sera indispensable mudarse, cambiar. El cambio suena hasta bienvenido – pero Gabriel es el primero en arruinar cualquier posibilidad de añadir un poco de emoción a la relación. Con una sonrisa, se voltea hacia mí y dice:

– ¿Y a dónde carajo iremos? Si somos aquí tan felices.

Un deje de rabia en la voz haría la situación mejor, pero no lo encuentro, por más que lo busque. Nunca lo encuentro.

–No te preocupes - termina de rematar la cosa. - Tú vendrás con nosotros, donde quiera que vayamos.

Y sin voltear la mirada, sonrío y se queda mirándonos, ya no sé si con felicidad o con melancolía.

---

*Ciudad de Panamá, 1984. Abogada por la Universidad de Panamá, y tiene Maestría en Globalización, Comercio Internacional y Mercados Emergentes por la Universidad de Barcelona. Egresada del Diplomado en Creación Literaria 2004 de la Universidad Tecnológica de Panamá. Participa en los volúmenes colectivos de cuentos: “Soñar despiertos” (2006) y “Taller de escapistas” (2007). Libros: Destinos circulares (Editorial 9 Signos, 2010) y Ad infinitum (UTP, Panamá, 2011).*

---

## Rolando sobre ruedas

Lucy Cristina Chau

Pleno mediodía en la Ciudad de Panamá. Con todo y brisas navideñas, le doy al menos treinta y tres grados centígrados. En la esquina del frente, un todo terreno suena la bocina desesperadamente detrás de un taxi amarillo que deja un pasajero en la entrada del restaurante. Pasa uno, dos, tres; cada taxi que veo está ocupado y ni siquiera se detienen por si voy en ruta.

El taxi amarillo gira y atraviesa la avenida en pleno cruce, para detenerse justo frente a mí. Ventanas abajo, sin aire acondicionado, parece un contrato inadecuado para la ocasión. El conductor lleva el rostro empapado en sudor y pregunta mi destino con un gesto parco. Acepta llevarme y mientras me acomodo, le aclaro la dirección. Antes de echar a andar el auto toma un objeto de la silla del pasajero y lo guarda debajo del tablero. Creí ver mal, pero al final era ciertamente una pistola.

“No voy a permitir que nadie me hostigue. A mi ni el presidente de este país me trata mal” – dice, evidentemente ofuscado. Algún tipo de sustancia helada me recorre el cuerpo y pienso que lo mejor sería pedirle que me deje ahí mismo. En eso, el auto frena y aparece el embotellamiento. Lo miro fijamente y el hombre, casi como si yo no existiera, sigue hablando de sus

derechos ciudadanos. Me explica que una vez los escoltas del presidente trataron de avasallarlo. Luego de algunos intercambios de palabras, el propio presidente baja el vidrio de su auto y le pide amablemente que lo deje pasar, añadiendo una solicitud de disculpas por el mal entendido. “Le hubiera volado el rostro de una trompada al custodio ese, y si se ponen guapos yo también sé sacar mi revolver”, añade.

Demasiado para un estacionamiento... – digo casi murmurando, pero mi interlocutor no lo nota, porque sigue alegando a su favor. “Fui chofer de una poderosa firma de abogados – la cual menciona sin mayores ceremonias – y con el dueño aprendí mucho sobre mis derechos. Además, cuando lo tenía que esperar, me dejaba leyendo y me preguntaba lo que había entendido. Yo sé de leyes” – concluyó.

A medida que avanzamos por la Avenida Balboa, el tipo va metiendo el auto entre las filas y retando a los demás conductores con maniobras agresivas. Algunos intentan meterle el carro por delante, pero un accidente al mediodía sería terrible. Uno puede pasarse horas esperando al patrullero, y aún cuando llegara pronto, el levantamiento del incidente y las interminables audiencias acabarían con la paciencia de cualquiera. De modo que los demás conductores terminan por echarle alguna maldición entre dientes o darle una mala mirada. Me pregunto si imaginarán que en este humilde taxi estamos armados.

En una de esas, el hombre termina metiéndose al barrio ejecutivo de Marbella, mientras me cuenta que su madre piensa que él es un demonio. Me explica la razón y poco a poco me voy calmando. Resulta que le gusta desarmar aparatos y mezclar sus funciones. Hizo una radio que anda por la casa y también logró atrapar señales privadas de teléfono en su televisor. Aprovechando un minuto de silencio me atrevo a preguntarle por qué dejar el auto lujoso de un abogado importante, para cambiarlo por un caluroso taxi. “Libertad” – me dice. “Aquí hago lo que me da la gana”.

Justo antes de entrar en pánico y ya pasado el edificio de la Contraloría, me aclara que en realidad

fue víctima de un malentendido con el socio de su jefe. Le robaron y no supo cómo probarlo. Pidieron su renuncia cuando apenas comenzaba la investigación. Esa misma tarde llamó al “palanca” y le pidió que le devolviera el taxi para manejarlo él mismo. Desde entonces no deja de ser un ruletero.

A dos calles de la Avenida 5 de Mayo, ya estábamos conversando a la par. Para entonces los abogados le habían pedido mil disculpas y le mostraron los videos del banco donde el verdadero ladrón se mostraba tratando de cambiar los cheques. Ahora dábamos gracias a Dios por la vida, y aunque mi accidente fue peor que el suyo, porque casi muero en el camino montañoso de la Costa Arriba de Colón; el suyo daba más que pensar, porque un extraño momento de ceguera le nubló la vista y se fue de frente hasta la sala de cuidados intensivos del Hospital Santo Tomás.

Doblando por el Mercado de Abastos pensaba que si yo, a pocos metros de la oficina, lograba llegar viva con un taxista imprudente, veloz, colérico y armado; entonces era un día de suerte. Pero cuando bajaba y recibía mi cambio de sus manos percutidas y callosas, no pude evitar mirarle a los ojos, a unos extremadamente hermosos ojos de color miel, dilatados por la felicidad de haber contado historias por casi treinta minutos. Entonces apreté su mano, dejando caer las monedas al asiento, y le dije “Gracias, gracias por una buena historia”.

---

*Panamá, 1971. “Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán” 2009-2010 en Cuento; Premio Nacional “Ricardo Miró” 2008 en Poesía y Premio Nacional de Poesía Joven “Gustavo Batista Cedeño” 2006. Es egresada de la Universidad de Panamá como Licenciada en Humanidades con especialización en el idioma inglés. Además, intérprete oficial autorizada (inglés-español). Libros: los poemarios “La casa rota” y “La virgen de la cueva”; y el libro de cuentos “De la puerta hacia adentro”.*

---

# Tres Microrrelatos

**Sonia Ehlers S. Prestán**

## Touchée

Por buena o mala costumbre, leo y releo libros que recomiendan destacados escritores. Leer dos de ellos al final de tus días, me ha impactado. Como quien dice, touchée. Primero, El jugador, de Dostoievski. Me remató La muerte de Ivan Ilich, de Tolstoi. Nunca entendí tan claramente que, al leer a otros, de alguna manera me leo a mí y a la humanidad. Comprendí los largos silencios de Ivan, los tuyos y los míos; la enfermedad y la salud; la tristeza, la alegría; nuestra conciencia e inconsciencia; tu mirada perdida y el deseo de vivir. Sin embargo, sigo sin encontrar el propósito de la vida. ¿Existirá?

## El incrédulo

Sentada en su peinadora y mirándolo a través del espejo, le dijo:

—Te juro que si sales esta noche por esa puerta, no me volverás a ver.

Él la miró incrédulo.

Han pasado varios años y todavía la está buscando.

## Es toda tuya

—Abrirás la casa con aquella llave que escondí en las raíces del mango —le dijo, maquillándose los ojos—. Ahora el mango debe de estar florido, anunciando frutos para el verano. Verás los muros blancos. Al abrir las ventanas, volverás a respirar el aroma de los pinos; los niños y los perros jugarán entre tus pies como antaño. Recorrerás nuevamente los pasillos vestidos con esas caricaturas artísticas. Mi voz, llevada por el viento, te susurrará: «La casa es toda tuya, ya me liberé».

---

Nació en México D.F. el 13 de abril de 1949. De nacionalidad panameña por ser hija de panameño. Cursó estudios en la Academia Santa María de la ciudad de Colón. Ha participado en talleres de cuento de María Teresa Azuara (mexicana) y Enrique Jaramillo Levi (panameño). Obras publicadas: *Presencia de Pedro Prestán* (biografía conmemorativa, 1999; reeditada en 2010); libros de cuentos: “*Concepción para cuentos I*” (2006); “*Concepción para cuentos II*” (2008); “*Las tortugas y otros relatos infantiles*” (2010). “*Alquiler fatal*” (novela; 2011) “*El experimento de Tomás*” (un cuento infantil; 2012); y la obra de teatro “*Los fantasmas del Canal*” (2012); “*Garras feroces*” (poesía, 2013); “*Claudio.compasión en línea*” (novela, 2013) y “*Una vida, una época: Alfredo Ehlers Paredes*” (1867-1953) (2014).

---

## En buenas manos

**Carolina Fonseca**

Esta mujer acelerada llega, toca un timbre, empuja la puerta de vidrio. Tome asiento por favor. El doctor Méndez la atiende en unos minutos. Y ella hace lo que le dicen. Le regalan un rato de paz en un ambiente propicio, pero ella no lo sabe porque su pensamiento para solo unos segundos en el color verde de las paredes y continúa; no se da cuenta de que la sala de espera tiene un aire de otros tiempos. Es sencilla, cuatro sillas cómodas, una mesa de madera oscura con una planta de hojitas gruesas y brillantes, un par de libros, el sonido de una pequeña fuente que deja correr el agua simulando una cascada diminuta. Pero su mirada no corre como el agua por ese espacio, un espacio que la acoge cuando se sienta y se pregunta de nuevo cómo y en qué momento se lesionó así; es más bien su mente la que discurre sobre la molestia en la parte baja de la espalda, sí un dolor aquí... muy abajo en el coxis, ligeramente hacia la izquierda, viene a



pasarme esto a mí ahora, justo ahora que estoy tan ocupada con la presentación que tengo que preparar para el colegio y no he llamado... ¡Dios mío! no llamé a José para que vaya a la casa a reparar esa filtración en el baño y yo aquí sentada como una inútil... Y se toca abajo la espalda, como sosteniéndola, mientras busca con la otra mano el teléfono perdido dentro de una gran cartera como las que suelen usar ciertas mujeres muy ocupadas que cargan con parte de la casa en ella previendo cualquier cosa; hurga y no se da cuenta, todavía al menos, del olor a té de manzanilla y canela que impregna la sala, no se da cuenta de que a su izquierda, colgado en una pared, hay un cuadro pintado al óleo de una gran belleza porque a través de él uno abre unas hojas muy verdes, inmensas, para contemplar una cadena de montañas al final de un valle neblinoso; mucho menos se da cuenta del sonido del agua que corre y que parece sellar ese ambiente suspendido en medio de la ciudad como un oasis invisible; tan solo repara en la sonrisa de la secretaria cuando le anuncia que el doctor Méndez la espera.

Esta mujer se levanta con alguna dificultad y siguiendo las indicaciones abre una puerta y camina por el pasillo en cuyo extremo, parado y sonriente, la recibe Méndez, y ella lo mira y no se detiene en la edad avanzada de este hombre porque percibe su postura firme, erguida; el rostro que conserva cierto atractivo mezcla de lo que queda de sus rasgos y una sutil picardía, un brillo en la risa de sus ojos, una especie de alegría que la impacta por segundos; como la impacta la fuerza y el tamaño de esas manos al tomar la suya para presentarse como Julio Méndez, mi señora, e invitarla luego a pasar y sentarse con gesto amable. Conversan minutos en torno a su molestia, a las posibles causas, al cabo de lo cual le pide que vaya al baño a mitad de pasillo, se desnude, se ponga una bata que le entrega con la abertura hacia atrás y lo espere acostada boca abajo en la habitación que le señala.

En el baño, desnudándose, se mira al espejo, el vientre todavía plano a pesar de los hijos, se acomoda la ropa interior que decide dejarse puesta, se coloca la bata de algodón sujeta atrás tan solo por un lazo que hace apresurada y sale hasta llegar a la habitación en la que hay una camilla dispuesta al lado de un mueble con lo

que parecen equipos y aparatos de fisioterapia, algunos frascos, libros, todo en orden bajo una luz cálida ajena al frío que normalmente impregna los consultorios. Y tampoco esta vez percibe ese ambiente que la sigue acogiendo cuando se acuesta boca abajo a esperarlo, dócil; ahora su pensamiento elige entretenerse en descifrar el contenido de los frascos y el uso de los equipos que esperan con ella los minutos que transcurren hasta que Julio Méndez entra con esa expresión de plenitud y desenfado.

Volteada hacia él, lo ve dirigirse a un lavamanos, abrir el grifo y dejar correr el agua hasta sentirla caliente; entonces mete sus manos y las frota tranquilo, como si no hubiera nadie detrás mirando, como si el tiempo no pasara deja que el agua corra y corra sobre ellas, hasta que cierra, se da la vuelta, se seca con una toalla y se detiene a un lado de la camilla. Ella comienza a decir cualquier cosa que la distraiga de los nervios que le produce estar ahí, acostada, casi desnuda, pero él no le contesta; con suavidad abre la bata y recorre su espalda con la mirada, luego, cerrando los ojos, toca su columna desde abajo, la recorre vértebra por vértebra buscando, siguiendo músculos, tendones, puntos de tensión, arriba, abajo, como si viera con esas manos que calentó bajo el agua lo que ocurre más allá de la piel; adivinando tensiones, cada preocupación que se ha fijado a lo largo de los años, en el cuello, en los hombros; toma su cabeza y la mueve a un lado y a otro con manos firmes para sentir, para oír lo que ese cuerpo le comunica, le dice de ella, y baja de nuevo descubriendo señales, dejándose orientar por lo que tocan sus dedos; baja hasta tomarla desde atrás por las caderas; y ella se calla sin remedio. Voltea la cabeza hacia el otro lado para no ver o para no ser vista, la expresión que tiene ahora de miedo, y piensa que está a salvo, que es un hombre mayor, muy mayor, estoy imaginando cosas, es un hombre serio en su profesión, muy conocido, estoy en buenas manos... Permiso... y con delicadeza le suelta el sostén, separa las tiras a los lados, baja el borde superior de la panty. Va al estante, destapa un frasco y gotea un aceite en las palmas, las frota con fuerza mientras respira lento con la actitud de quien va a iniciar un ritual conocido. Una vez a su lado las pone en la parte baja de la espalda; sus manos firmes y

grandes la fijan, y comienza a correrlas hacia arriba, calientes se desplazan siguiendo de nuevo las líneas que dibujó antes pero ahora con presión, con la presión suficiente como para que ella exhale todo el aire que lleva contenido y se relaje contra la sábana bajo la fuerza que la va soltando por dentro, porque ahora no es el cuerpo el que habla sino esas manos sabias las que le dicen a su cuello, a sus hombros, a su espalda, a su cintura, a cada punto de tensión, a cada angustia, le dicen en un lenguaje cifrado lo justo para que olviden. Y ella cierra los ojos y escucha las últimas palabras que le va a oír esa tarde... Déjese hacer, mi señora. Y ella se deja. Y no nota que ya no piensa en la molestia, ni en José el plomero, ni en la aburrida presentación que tiene a fin de mes, ni en las múltiples tareas que la esperan; no nota que ya no piensa, que su mente está detenida en su piel y en las manos cálidas que dibujan un placer que había olvidado. No piensa en el tiempo que tiene ahí tendida bajo el influjo de ese contacto. Se deja hacer sin reparar en que el movimiento con que ese hombre frota sus caderas no parece ajustarse al tratamiento convencional de una leve lesión lumbar como la suya; y es que la intensidad, el ritmo de ese frote y de la respiración profunda y lenta de Julio Méndez van venciendo la poca resistencia que le queda, y él y su sensibilidad extrema lo saben, sus manos que ya la han visto, que conocen sus secretos, saben que ella está a punto de abrirse, saben que está húmeda y tibia, por eso siguen, suben por su espalda y bajan por sus costados, su cintura, sus caderas; y ya no solo se deja sino que abre un poco las piernas, y espera, y el masaje de esas manos prodigiosas baja por sus nalgas y le llega desde atrás, la frota, la penetra, y ella es dúctil, blanda y tibia en esas manos, en la cadencia que la mece hasta el orgasmo al ritmo profundo de la respiración de él que es lo único que se oye antes y después del placer. Él, sabiéndola rendida, suaviza el masaje de su espalda, centrándose ahora en la zona lumbar y confirma que la tensión ha bajado considerablemente. Con igual delicadeza, sube el borde superior del panty y cierra la bata hasta cubrirla. Se da la vuelta, abre el grifo para lavar sus manos con la misma parsimonia de antes, como si el tiempo no existiera o fuera algo desdeñable y ella voltea la cara y se queda mirán-

dolo absorta, hasta que cierra la llave, seca sus manos en la toalla, la mira con esa sonrisa, y se va, cerrando la puerta tras de sí.

Minutos después ella camina por el pasillo hacia la sala de espera, sorprendida de lo bien que siente la espalda. No nota que ya no piensa, o solo piensa lo indispensable para encontrar su cartera, abrirla, contar los billetes y pagar el monto que le indica la secretaria. Nota sí la sencillez de la sala que tiene un aire de otros tiempos; nota el cuadro que cuelga de una pared, un cuadro de gran belleza, y se pierde en la contemplación del paisaje; nota el olor a té de manzanilla con canela que impregna el ambiente; nota el sonido del agua que corre en una fuente diminuta que simula una cascada.

*\*Tomado del libro "A veces sucede", Premio Diplomado en Creación Literaria 2013, de próxima publicación por la UTP.*



---

Caracas, Venezuela, el 12 de marzo de 1963. Obtiene el título de Abogado en la Universidad Católica Andrés Bello. Egresada del Diplomado Internacional de Creación Literaria de la Universidad Latina, y del Diplomado en Creación Literaria 2013, de la Universidad Tecnológica de Panamá, aparece en dos antologías recientes: *Formación literaria en Panamá (2010-2011)*. "*Antología de narraciones*" (2012) y "*Los recién llegados*" (54 cuentistas inéditos escriben en Panamá: antología) (2013). Es socia fundadora de

Foro/taller Sagitario Ediciones, junto con Enrique Jaramillo Levi. Libros: “*Dos voces 30 cuentos*”, con Dimitrios Gianareas (2013) y “*A veces sucede*” (2015).

---

## Dos Minicuentos de

**Mady Miranda**

### Feliz Cumpleaños

Apagó las velitas del enorme pastel de varios pisos. Tenía que ser así de grande para albergar 65 de ellas. No solo celebraba su cumpleaños sino también el final de una productiva carrera en el mundo de la medicina. Había curado a miles de personas. También ayudó a partir de este mundo a muchas y dio la bienvenida a otras tantas.

Era el patriarca de un numeroso clan. Construyó una hermosa casa en uno de los barrios más elegantes de la ciudad, educó a cuatro hijos e hijas y ahora los veía levantar a sus propias familias. Su esposa creía ser la más feliz. Él jamás fue infiel y siempre estuvo a su lado enfrentando los retos que el destino les enviara.

La fiesta terminó. Despidió a sus invitados, ayudó a su compañera de toda la vida a recoger y luego la vio meterse al baño. Estaba cansado. Cansado de la fiesta. De la vida. De extrañar y callar. De estar arrepentido por ser un cobarde y de sentirse incompleto.

Abrió su billetera y sacó un papelito amarillo por el tiempo y gastado en los dobleces por haber sido abierto y cerrado en innumerables ocasiones.

Se decidió. Hoy haría la llamada que definiría el resto de su vida. Ya había cumplido. La sociedad podía estar satisfecha por su impecable trayectoria, pensó, y si no es ahora entonces, ¿cuándo? Ya no podía esperar más. Mañana bien podía estar muerto y luego, ¿qué? Era hora de buscar su verdadero amor y ser realmente feliz.

Tomó el celular, marcó el número escrito en el viejo papel y esperó. Se estremeció al escuchar la voz en la contestadora. Seguía sonando tan juvenil como él recordaba, después de tantos y tantos años:

Hola, soy Carlos González. No estoy en casa. Deja tu mensaje después del tono. Gracias.

### Muerte feliz

Todos piensan que lo amaba. En el funeral la familia y los amigos la vieron inconsolable. Y lo comprendieron bien. Sabían cómo ella lo trataba. Vivía para complacerlo. Para hacerlo feliz renunció a una carrera exitosa como abogada. Su única ocupación era mantenerle la casa impecable y cocinarle. ¡Y cómo cocinaba! En un año no repitió ningún platillo, ni siquiera en el desayuno. No escatimaba en mantequilla, sal, especias. Sus menús eran una fiesta alrededor del mundo.

Como abogada sabía que no habría jurado en el mundo que la culpaba por lo que hizo. Darle de comer a un hombre con presión y colesterol alto no es ningún crimen.

Después del entierro dejó pasar unos meses, cobró el seguro, retomó su carrera y se vino a vivir conmigo. Por si las dudas, cocino yo mismo. Y la casa es un chiquero.

---

*Nació en David, Chiriquí el 30 de diciembre de 1964. Estudió Artes Plásticas y Educación para el Hogar. Su aventura con los cuentos comenzó con el Diplomado de Creación Literaria del 2005 en la UTP. Vive en la ciudad de Panamá con su esposo, dos hijas y tres gatos. Trabaja como profesora de Expresiones Artísticas en el Colegio St. Mary, y se divierte pintando y escribiendo historias para sus amigos y familia. Forma parte de los libros colectivos: “*Más que contarte*” (2012) y “*9 nuevos cuentistas panameños*” (2013).*

---



## Apúrate mujer

Todo empieza con un simple sobresalto. No sé por qué a sus sesenta años tiene que ir hasta un pueblo olvidado de Dios a continuar su trabajo. Tiene que abordar tres vuelos para llegar a su destino. A Manuel nunca le ha gustado subirse a un avión. Me lo imagino sudando, sobándose las manos constantemente mientras sonrío para ocultar su nerviosismo.

Siento un malestar en el estómago, como si algo saltara ahí dentro sin control. Trato de no darle importancia. Si tan sólo supiera con exactitud dónde va a estar. No me sentiría tan abandonada. Ni él mismo sabe a ciencia cierta donde estará. Sería recogido en el aeropuerto y montado en el tercer avión hacia un punto desconocido... quién sabe en qué clase de aparato será. A un campamento en medio de la nada. Sin teléfono, ni computadora, ni celular, nada... ¡Cero comunicación!

Esta soledad es total. En mi boca se acumula tanta saliva que me hace sentir incómoda y trago constantemente. Prendo el televisor para distraerme un poco. Las noticias anuncian la explosión de bombas en el metro de Londres, voraces incendios en España y Portugal, devastadoras inundaciones

## Dos cuentos de

Yolanda Ríos de Moreno

en el Caribe por el paso del huracán, grandes deslaves en Perú, desastres en México y Estados Unidos. Sigue la guerra en Irak. Sólo noticias dolorosas y agobiantes. Lo apago para no perturbarme más de lo que estoy. Tomo una pastilla para poder dormir mejor.

El sudor brota por todo mi cuerpo y, los espasmos se inician. Primero una tos seca y rasposa, luego los vómitos, una y otra vez. Nada sale de mi cuerpo, sólo convulsiones de repulsión y, el sudor que aumenta. Mi cuerpo queda adolorido y débil por tanto espasmo vacío.

La soledad se convierte en desolación... ¿Si algo le pasa? ¿Si no regresa? No tengo cómo contactarlo. Lo que es peor. ¿Si algo me pasa? ¿Si sufro un accidente?... ¿Cómo le aviso? Una extraña sensación recorre mi cuerpo... Siento que se me eriza la piel, me sobrecojo constantemente. El corazón me late cada vez más aceleradamente y un fuerte dolor invade mi pecho.

¡Tengo que controlarme! Me repito una y otra vez. Sin lograrlo. Es inútil todo intento. Respiro profundamente tratando de oxigenar mis pulmones. Pero ya nada responde. Siento caer en un vacío. Me encojo para mitigar el golpe que nunca llega.

Sólo espasmos y convulsiones. Espasmos y temor. Miedo a la soledad. Miedo al abandono. Pero sobre todo, miedo a perderlo... Un fuerte dolor estalla en mi nuca. ¡La cabeza me quiere explotar! El dolor baja por la columna y se expande hacia glúteos y piernas. Es un dolor agudo y lacerante.

Escucho el replicar del celular. ¡Es él! Trato de moverme. No puedo. La debilidad, el temor me han paralizado. Tengo que llegar al celular. Contestar. Tal vez es la noticia esperada... Mi cuerpo no responde. Si tan sólo mi mente no me hiciera tantas jugarretas...

Oigo de nuevo el celular que suena intermitentemente, trato de alcanzarlo pero no lo consigo. Cada vez lo replica más y más alto. Está cerca de mí, lo sé. Pero... ¿Dónde? No logro mover ni un músculo. Siento una gran pesadez en brazos y pernas. El miedo me ha paralizado por completo. He perdido el control de todo mi cuerpo.

Alguien toca mi hombro, me zarandea bruscamente... lo escucho distante.

— ¡Rocío! Levántate es hora de irnos al aeropuerto. Mi vuelo a Haití sale a las siete. ¡Apúrate mujer! Que se me hace tarde. Mis oídos no dan crédito a lo que escucho. Y..., repentinamente, una mariposa aletea en mi estómago.

## Semáforo

Cada vez que llega al semáforo su sensación de desagrado aumenta. Desde lejos ve a un pobre lisiado desplazándose torpemente con sus muletas, pasando de carro en carro, con amargura y angustia en su rostro. Va pidiendo limosna, implorándola, exigiéndola. La vejez aún no se refleja en su rostro, sin embargo, una actitud de pesadez acompaña a su figura encorvada; se viste, a propósito, con camiseta desteñida y rota, usando los pantalones cortos para dejar ver su pierna derecha desfigurada, causando así lástima a sus diarios espectadores.

Por instinto, ella verifica el seguro de sus puertas, los vidrios bien cerrados e inicia el acopio de frialdad que se une al gélido ambiente de su auto.

A punto de frenar, concientemente, deja más espacio entre su carro y el otro. Asida con firmeza al timón, ambas manos se aferran, como si el pobre inválido la fuera a arrojar, contra su voluntad, al abismo de la conmisericordia.

La indiferencia llega a su máximo cuando es importunada por el mendigo quien, insistiendo, toca bruscamente sobre la ventanilla. Su frívola actitud no se deja esperar. Sin mirarlo siquiera, levanta su dedo índice moviéndolo rítmicamente de un lado a otro, como manecilla de tiempo: tic tac; tic tac; no no; no no.

Su mente se remonta a aquella vez que dio limosna a un pobre mendigo que vendía estampillas de la Virgen del Carmen.

—Ayúdeme a mantener a mi familia, Dios la bendiga

Pero antes de poder cerrar de nuevo el vidrio, el sinvergüenza le dio tal gonzatazo arrancándole su collar y huyendo cual lince desbocado.

“¿Desde cuándo existía esta profesión? —pensaba ella.— ¿Sería tan antigua como la otra?”

Continuaba sumida en sus pensamientos mientras conducía hacia la casa de su amiga. “Me acuerdo que cuando era niña lo que veía en mi barrio eran indias que en sus rebozos escondían un bebé para amamantarlo mientras, merodeando a su alrededor, había dos o tres chiquillos más. Siempre la misma imagen aunque fuera en diferentes iglesias: descalzos, sucios, harapientos; sus rasgos de indios morenos: pelo lizo, nariz perfilada, grandes pómulos y la tristeza en su mirada. ¡Esa gente sí que daba lástima! Despertaba la piedad y caridad, sin lugar a dudas en todas las personas.

—¡Ay mi México, hasta en eso te extraño!

Su padre siempre decía: “No fomentes nunca la vagancia”

Pero si ése era su trabajo, pensaba ella: Parir hijos, amamantarlos, cuidarlos!

¿Dónde está la línea que separa la vagancia de la verdadera necesidad?

¿Cuándo empezó esta situación? Cuando llegó, hace ya tantos años, no veía a esa gente. Ahora proliferan: que si “el bien cuidado”, el limpia parabrisas, el cojo, el lisiado, la viejita. Últimamente, la fruta, la verdura, las tarjetas, toda clase de artículos. Unos sí comercian, definitivamente, pero la mayoría abusa: abusan de la bondad de las personas, explotan la caridad, es más, ella cree que estafan la culpa.

En cada semáforo una nueva imagen. Cada vez se convence más de que no debe abrir su ventanilla y para sentirse mejor con su conciencia, recurre al perdón que pudiera necesitar.

Sin embargo, todos esos pensamientos parecen no haber sido suficientes. Al tener que frenar en el

último semáforo que faltaba para llegar a casa de su amiga, se encuentra con un minusválido que, ayudado por un amigo, empuja su silla de ruedas. Él, con un vasito en su regazo, la mirada baja y perdida, una leve sonrisa en su rostro, dice solo: “Gracias, gracias”.

Su corazón se estruja y lamenta. Despejando su mente de tanto recuerdo inútil, al tiempo que sigue oyendo “Gracias, gracias”, saca de su bolso una limosna para dársela.

Pero cierra con llave sus puertas y ventanas.

---

*Nace el 30 de diciembre de 1948, en Monterrey, Nuevo León, México. Se gradúa de Contabilidad y Comercio en 1966 y de Bachillerato en Filosofía y Ciencias Políticas de la escuela abierta del I.T.E.S.M. en 1982. Se traslada a Panamá, República de Panamá, en el año de 1968. Libros: “Destellos”, entre otros.*

---

## Incertidumbre

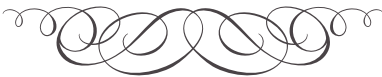
**Julio Moreira Cabrera**

Me veo naciendo, apurado, vertiginoso, hijo de un pulso nervioso, en un cuarto cuasi iluminado por un sol que se despide indiferente; me veo naciendo de tarde sobre una manta de celulosa con rayas azules que me dan alguna forma; veo mi estado primal, soy tinta tímida; pero que sin embargo se palpa, se siente plasmada, cuajando letra a letra, línea a línea, no tengo certeza sobre qué llegaré a ser, por el momento permanezco aquí en un aparente estudio de paredes tapizadas de libros, todos hermanos míos en su origen, vengo del mismo lugar donde se originaron ellos, puedo ver también una libreta de dibujo abierta con bosquejos febriles nacidos del mismo trazo, en verdad me veo ameba, algo casi líquido y sin tener seguridad de mi futuro, por ahora soy lo que soy, un párrafo.



Hoy soy consciente de que he mutado, ya no soy más aquella palpable celulosa, ahora estoy aquí dentro de: cables, transistores y procesadores que me hacen palabra eléctrica, fotones en una pantalla, sin certeza alguna; veo al médium que me teclea, mirando la mayor parte del tiempo al teclado, sólo a veces alza la vista para contemplar mi forma, para releerme; en ese momento yo lo veo a los ojos y creo que le asusta porque inmediatamente los baja, está nervioso, se le nota cuando mira por la ventana la palma roja, se para y agarra el encendedor, saca un cigarrillo del paquete y vuelve a los diez minutos un poco menos atribulado, no comprendo su miedo, temor siento yo que nací en un papel en el escritorio de madera hace unas semanas a la derecha de esta caja eléctrica que ahora me aprisiona y me corrige (¿quién es él para corregirme a mí?... Yo que me gesto con cada letra, que con cada palabra que me constituye supero este hábitat binario, esta cárcel que me ha impuesto), temor es el que yo siento cuando presiona ese infame “delete” que borra mis huellas, si no le gustan entonces que no las mire, pero ¿por qué las borra?, acaso...¿Alguien lo borra a él?

Es “ahí y ahora” cuando se viene la sensación de salvamento, al menos momentáneo, un bochinche entre bytes me ha llegado, se dice que volveré a la celulosa, quizás saldré pulido o por lo menos no tan en bruto, mi tinta no será más trazos nerviosos de inteligible escritura nacida del exceso del café y la nicotina, dicen que otros han pasado por aquí y salen y no vuelven y si vuelven crecen y se desarrollan, me han dicho que por mi apariencia no soy texto investigativo (que son desechados por él una vez obtenida la información necesaria en una “papelera de reciclaje”, el cementerio, y más nunca vuelven), tampoco soy texto académico, quienes son borrados una vez obtenida la nota, en verdad no saben decirme qué soy o a qué clase de textos pertenezco, sólo pueden asegurarme que volveré a ser papel, tres veces más grande y fuerte...Capaz y algún día sea algo más pero por ahora eso no importa, ahora soy consistente de mi propia impermanencia, lo he visto tocar el botón gris que dicen inicia el camino marcado por la luz verde que dice “on”, estoy siendo inyectado al papel a la vez que soy escupido por una boca gris con dientes-agujas de baba negra, vuelvo a la celulosa, vuelvo a mi yo primigenio, pero sigo sin saber que será de mí, en el instante que veo su mano tomarme y me inserta entre otros como yo.



---

*Nació en la Ciudad de Panamá en 1981. Realizó estudios de Derecho en la Universidad Santa María La Antigua (Panamá). Egresado del Diplomado en Creación Literaria 2011, de la Universidad Tecnológica de Panamá. Posteriormente tomó un Taller de Cuento Avanzado con el escritor Enrique Jaramillo Levi. En 2011 obtiene la Primera Mención Honorífica, con la obra “Garabatos”, en la primera versión del Premio “Diplomado en Creación Diplomado” 2011, organizado por la UTP. Libro de cuentos publicado: “Garabatos” (UTP, 2011).*

---



## Como dice el dicho

Nicolle Alzamora

Hay gente para todo en la vida; definitivamente yo nací para ser un hombre que se porta bien. Me podrán decir pendejo mil veces, pero yo no sirvo para andar de cantina en cantina y de pensión en pensión. Lo único para lo que soy bueno es para trabajar y para hacer lo que me diga mi mujer. O bueno, eso creía yo.

Ya sé, no tiene sentido que te diga todo esto aquí, pidiéndote un trago a las cinco de la mañana en ese antro de mala muerte en el que te ha tocado trabajar, y a mí me ha tocado amanecer. Créeme, este es el último lugar en que pensé estar ahora. Debería estar acostado con Maribel, esperando que suene la alarma para empezar la jornada del día. Pero anoche cometí una estupidez.

Tantas veces me habían repetido que estar con una sola mujer no es cosa de hombres, que tenía que experimentar con otros cuerpos, que finalmente me convencí de que tenía que hacer el intento. Ahora mírame, recién estrenado indigente, con toda mi ropa arrugada en esta bolsa negra, y encima todo meado. Anoche salí con esa partida de

salvajes que tengo por amigos. Me encontré con ellos aquí, en esta misma cantina. Pedimos unas cuantas cervezas y pronto descubrí que ellos ya estaban al acecho. Miraban hacia la pista con los ojos brillantes de lujuria, inspeccionando bustos, piernas y caderas, identificando a su próxima presa. Gonzalo se decidió por una chaparrita con el cabello pintado de rubio y un traje de lentejuelas bien ceñido al cuerpo; caminó hacia ella con mucha seguridad, los hombros hacia atrás y la barriga bien hacia asomada entre los botones. La mujercita puso un poco de resistencia, fue necesario comprarle un par de tragos antes de que aceptara limpiarle la hebilla en la pista a mi amigo; poco tiempo después, Gonzalo se despedía de nosotros con la mujer bien agarrada por la cintura.

Samuel encontró una coqueta muchachita un poco después. Era alta y con el cuerpo bien desarrollado, pero con unos rasgos infantiles que parecían atraer aún más a mi amigo. La chica no demoró mucho en dejarse conquistar, y cuando se fue con Samuel a bailar, quedé solo con su amiga en la barra.

La amiga no era guapa. Chiquita, con la piel del color de las cande-

lillas, el cabello demasiado abundante y unas cejas que impresionarían a la mismísima Frida Kahlo. Aún no entiendo por qué decidí irme a bailar con ella; seguramente el exceso de cervezas. Pero tengo que ser justo con la muchachita, no sería agraciada, pero bailaba con soltura y sus caderas delgadísimo se movían con una cadencia hipnotizadora. Mientras sonaba la música, ella me susurraba torpemente cosas al oído; había mucho ruido para entender lo que decía, pero era agradable sentir su aliento borracho en mi oreja. Lo único que logré escuchar con claridad, fue cuando dijo “vámonos de aquí”.

La mujercita de piel rojiza me tomó de la mano y me arrastró fuera de la cantina. Como ya te dije, esta sería mi primera aventura en el mundo oscuro de la infidelidad, así que no tenía idea de a dónde debía meterme con esta desconocida. Por cierto, ¿tienes café? ¿No? Bueno, no queda de otra, dame una cervecita.

Caminamos hasta encontrar una pensión que está a solo dos calles de aquí. ¡Qué lugar tan burdo! Las luces titilaban y la mujer del mostrador, hedionda a una mezcla de cigarrillo y sudor



propio y ajeno, mascaba un chicle con sus dientes amarillos mientras nos miraba con desdén. En la habitación, un empalagoso olor a canela trataba de ocultar los aromas de revolcones viejos, fluidos ajenos y suciedad. Las paredes tenían un tapiz de flores que empezaba a tornarse amarillento y en algunos lugares, a despegarse.

Nos sentamos en la cama. Yo mirando de un lado a otro, viendo cada defecto en el cuarto, y ella sonriente, expectante. Estaba nervioso, debo admitirlo. Me levanté sin decir nada, y fui a lavarme las manos. El olor del baño era aun peor. Cuando salí, me encontré a mi compañera totalmente desnuda entre las sábanas ásperas de la cama. Me acosté junto a ella, aún con toda mi ropa, pensando en cómo debía proceder.

Después de unos buenos minutos de caricias iniciales, cuando ya me sentía más relajado, cuando la cara de Maribel terminó de esfumarse de mi cerebro y estaba totalmente concentrado en la sonrisa de placer en el rostro adornado por esas enormes cejas que tenía junto a mí, fue cuando sucedió la tragedia. Seguíamos acostados uno junto al otro, ella desnuda, yo con mi pantalón

desabotonado; mis manos explotaban su cuerpo y mi boca la suya. De pronto, sentí que sus labios se quedaron tiesos, su rostro se convirtió en una mueca. Fue en ese momento que sentí algo caliente moverse entre las sábanas, un líquido que empezaba a alcanzar mis pantalones.

¡Se orinó! La muy pendeja se orinó en la cama, conmigo junto a ella. La miré sorprendido, no sabía qué hacer y, mientras lo pensaba, el fluido seguía avanzando entre las sábanas y mi pantalón.

– Perdón. – Cerró los ojos, llena de vergüenza, desnuda frente a un desconocido, completamente meada.

Me levanté de la cama, ya con el pantalón bastante húmedo y el cerebro nublado de la rabia.

– ¿Qué te pasó? ¿Por qué coño no avisaste? ¿Qué te costaba ir al baño?

Ella solamente repetía la misma frase, perdón, perdón. Frente al lavamanos, me quité el pantalón y le eché algo de agua. El olor disminuyó pero no desapareció. ¿Ahora qué hago?

– Voy a llamar a mi tía para que me venga a recoger. – La escu-

ché decir, con la voz en un hilo, mientras tomaba el teléfono que estaba junto a la cama.

– ¿Tu tía? ¿Cuántos años tienes?  
– La mueca de vergüenza en su rostro se acentuó aún más antes de responder.

– Dieciséis.

Ahora entiendes por qué te digo que esto no es lo mío. Fue como si el dicho ese que dicen las abuelas se hubiera vuelto realidad. Esperé que terminara su llamada, ahora más nervioso que nunca; esa tía me puede poner una denuncia y después me meten preso, era lo único que pasaba por mi mente. Cuando colgó el teléfono, le dije avergonzado que yo tenía una esposa, y no podía quedarme porque seguramente su tía me querría matar. Ella no paraba de disculparse, me explicó que era de un pueblito en el interior, que solamente estaba pasando las vacaciones en casa de la familia de una amiga y que esa tía a la que ni siquiera conocía, era su único contacto acá.

Aterrado, le dejé en la mesita de noche el dinero de la pensión y salí sin despedirme. Me dirigí a toda prisa a mi casa, tratando de inventarme una excusa para mis

horas de llegada y el terrible olor de mi pantalón. Cuando abrí la puerta, ya tenía preparada una historia de un pedrero drogado que me había orinado en plena calle. No fue necesario usarla. En mi cocina, una nota de mi esposa reposaba:

*“Mi amor, tuve que salir. Llamó la hija de mi primo Eustaquio, el que vive en el interior, diciendo que está en la ciudad y que tuvo un problema. Tengo que ir a recogerla a una pensión de mala muerte. Ojalá no sea nada serio, voy a traerla para que duerma aquí.*

*Maribel”*

Es por eso que estoy aquí, sin rumbo. Agarré mis cosas tan rápido como pude, y las metí en esta bolsa negra. Ya no puedo regresar a mi casa, compadre, pásame otra cerveza.

---

*Nació en la Ciudad de Panamá el 22 de enero de 1992. Cursa el último año de la carrera de Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Panamá. Obtuvo en 2012 el premio de cuento corto “Rodrigo Miró Grimaldo” otorgado por la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá, y mención honorífica en el 2013 en el Concurso de Ensayo “Ernesto Castillero Pimentel” organizado por el Ministerio de*

*Relaciones Exteriores. Es egresada del Diplomado de Creación Literaria 2014 de la UTP, y participó en un taller de cuento avanzado con el escritor Enrique Jaramillo Levi.*

---

## Liebestraum

Olga de Obaldía de Díaz

Lo que no puedo olvidar es la perfección de ese momento, tu sonrisa y cómo mirabas mi boca, tus dedos largos sosteniendo una aceituna entre el índice y el pulgar, pretendiendo que ibas a ponerla entre mis labios, obligándome a pescarla sin usar mis manos, haciéndome recorrer la cama de rodillas, mientras me eludías diciendo “no, no, nada de trampas...” y levantabas la mano aún más, y yo trataba de alcanzarla hasta que caímos juntos en un enredo de brazos y piernas y nos reímos tanto que el sabor de tus lágrimas de risa lo sentí en mi lengua antes que el de la aceituna. Y luego nos quedamos quietos, tu sobre mí, mirándonos a los ojos, en ese imposible juego silente de no parpadear y de fundirnos que —siempre, siempre, siempre— tenía un final distinto del que deseábamos: tú seguías siendo tú y yo seguía

siendo yo. Los ruidos de la avenida madrileña subían hasta la ventana abierta y se colaban en la habitación del hotel, fisgoneando a través de esas etéreas cortinas blancas que bailaban con la brisa. Los últimos rayos del sol del verano hacían tus pestañas transparentes y tus írises chocolates se volvían miel. Alrededor de tu cabello rizado, casi como un halo, el trasluz de la tarde creaba un efecto dorado. Qué bello eras. Cerraste los ojos y acercaste tus labios a los míos, yo esperaba el contacto ya derretida, anticipando esa cadencia de ola marina en mi boca que me convertiría en la luna llena que mueve las mareas cuando... ¡con tu lengua pusiste la aceituna en la mía! La sorpresa me hizo abrir los ojos y ver en los tuyos la risa traviesa; y al tiempo que masticaba esa rica y carnosa aceituna te decía “ah no, esta me las pagas” y lograba escabullirme de entre tus brazos, como si yo no supiera que de no haberlo tú querido, no habría tenido forma de quitarte de encima de mí, tan mucho más grande eras que yo. Tomé una almohada y comencé a pegarte con ella y tú solo te reías, “que impaciente y que golosa que eres” me decías, y yo más fuerte te pegaba con la almohada. De pronto... ¡una explosión! De la almohada salieron en todas

direcciones mil plumas blancas que flotaron por toda la habitación, inundándola, suspendidas en el tiempo, sus venas traslúcidas en el contraluz de la ventana, posándose en cada cosa, enredándose en mi cabello largo y en tus rizos cortos. Riendo me dijiste: “salvado por una almohada de plumas, con una normal me hubieras dado hasta matarme... ven acá que la que va a pagar eres tú”, y de un tirón me atrapaste de nuevo debajo de ti. Con ternura me quitaste las plumas de la cara y escupiste una que se posó en tus labios. Volvimos a jugar el juego de fundirnos y esta vez, el beso que me volvía agua te lo di yo a ti. Y no puedo olvidar ese momento perfecto porque ocurre en mis sueños una y otra vez. Y en mi sueño tu mirada siempre busca mi boca y la luz que hace transparente tus pestañas siempre se filtra desde la ventana. Y no importa que tú seas el primer piano de la orquesta y yo solo el segundo chelo, en esta habitación, piel contra piel, somos iguales hechos a la medida el uno del otro. Y me despierto en la angustia de la plenitud de tu ausencia, extrañando las plumas blancas que se burlan y me dicen: mientras lo vives nunca sabes si un momento será el más feliz de tu vida.

Me he pasado la vida buscando momentos perfectos. Hoy, sentada en la terraza de un piso 12 desde donde veo el Mediterráneo, con mi violonchelo entre las rodillas, los dedos de mi mano izquierda pisando las cuerdas en el mástil y en la derecha el arco presto a seducir sonidos de las cuerdas tensadas, casi encuentro uno. Me fundo con mi instrumento y las notas del Liebestraum número 3 de Liszt para chelo y piano inundan todo el espacio de mi cabeza y de mi alma. Por un momento no falta tu piano porque lo oigo en mi memoria; soy una con la música y el verde azul del horizonte, la luz que se filtra entre las torres de apartamentos cercanos, el rumor de las olas allá abajo junto al dicharachero bullicio de las gaviotas sobre el rompeolas, más allá del paseo frente al mar, la soledad insalvable que me hostiga, el recuerdo de la mirada decepcionada del maestro por mi falta de concentración el día de ayer... desaparecen en este momento, en que con mis ojos cerrados leo cada nota de la partitura y la música fluye de mi mente a mi corazón, de mi corazón a mis dedos, de mis dedos a las cuerdas y de las cuerdas al universo, en perfecta armonía. Y al tiempo que vivo este momento sé que es inevitable: al final del

Liebestraum, yo seguiré siendo yo y mi chelo seguirá siendo él, de vuelta a su caja protectora. Mi arco encuentra resistencia sobre las cuerdas y arruina un fa menor sostenido al tiempo que siento un cosquilleo sobre mi nariz, abro los ojos y me sobresalto: pequeñas plumas blancas por todas partes, mi arco ha destruido una contra las cuerdas, flotan por decenas frente al balcón, vienen del aire y comienzan a inundarlo todo. La sorpresa me arranca una risa, pienso en cerrar las puertas pero es muy tarde, las plumas han invadido mi pequeño piso, se posan en todas partes, sobre la mesa, sobre las fotos que aún no tengo el valor de quitar, sobre mi cabello y mi chelo. Un déjà vu desconcertante me hace detenerme y ver las plumas que suspendidas en el aire contra la luz me gritan: Madrid y tú. Pongo mi chelo con cuidado en el suelo y corro al balcón a buscar de dónde vienen, cómo han subido al piso 12, una llama secreta que nunca se extingue se pregunta si la almohada o tú están en el aire. Me doblo sobre la baranda buscando en la calle, en el cielo, de dónde viene esta lluvia blanca y solo alcanzo a ver unas alas negras y brillantes que se alejan con una gaviota destrozada entre las garras. Sigo con la mirada al

rapaz y a su presa y siento como si el chillido lejano de su triunfo atravesara mi corazón.

Y me despierto nuevamente con la plenitud de tu ausencia, sin lograr entender esos breves segundos en que el sueño y la realidad son uno ¿Y qué importa? Los dos son reales para mí porque tú, que no estás, llenas todas mis horas de existir sin ti. Y me levanto cada amanecer a ver salir el sol sobre la infinidad del mar, escuchando el sueño de amor de Liszt y contemplando las gaviotas que allá abajo en las rocas existen en el aquí y el ahora, completamente ausentes a la consciencia de sí mismas, ofreciendo su blancura al universo sin saber que la medida de su vida la da el ave de rapiña que puede llegar o no hoy a acabar con ellas. Y vuelvo abrir mi corazón y mi boca para comerme una aceituna.

---

*Panamá el 3 de junio de 1963. Graduada de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad Santa María La Antigua, tomó cursos de Derecho Internacional en la Universidad de Northwestern en Chicago, Illinois. También está certificada en Fundraising Management por la Universidad de Indiana. Es egresada del Diplomado en Creación Literaria de la Universidad Tecnológica de Panamá,*

*en 2010. Profesionalmente ha ejercido como abogada, ha escrito en periódicos y revistas locales y durante los últimos ocho años se ha dedicado a trabajar como gerente de proyectos para organizaciones sin fines de lucro.*

## Misma Historia

Arabelle Jaramillo Ochoa



Me considero un alma libre, me gusta hablar de todo, y con todos. Conocer gente extraña, gente conservadora, gente revoltosa, gente callada, gente ruidosa, en fin, gente...

Pero hubo una pausa en mi vida cuando te conocí..., tan silenciosa, tan delicada, tan llena de ti.

Tú estabas en tu mundo, yo en el mío pero el universo conspiró y nos cruzamos para bien o para mal. Y cuando digo para mal, es porque nada volvió a ser igual. Tú, llena de perfección, yo, llena de..., bueno de todo un poco.

—Perdón que te moleste, noté que estabas sola. ¿Te puedo acompañar?

—Claro, adelante. Yo también vengo sola, me distrae de la rutina.

—Soy Ana.

—Yo Victoria.

La película tomó su curso, como todo en la vida. Solo que ahora mi atención se concentraba en

ella, en Ana. Tenía una extraña manera de gozar la peli, y es que en lugar de disfrutar del cómodo asiento de la sala VIP, ella se sentaba sobre las escaleras iluminadas del pasillo, como lo haría cualquier chiquilla libre y sin reglas.

Comprendí que Ana, era diferente. La gente la miraba, la señalaba. Sin duda les perturbaba aquella figura angelical vestida completamente de negro, con esa corona de princesa.

Y es que Ana gozaba de realizar estos pequeños experimentos, explorando el comportamiento de la gente ante su falta de convencionalismo y de acato de las reglas.

No perdía nada, así es que me aventuré.

—¿Ana, te gustaría caminar un poco?

—Si no te molesta ir a paso lento, con mucho gusto.

A paso lento..., claro y es que cuando se puso de pie, note una ligera y discreta cojera.

Caminando por el parque, ella me preguntó:

—¿Cómo se llama?

—¿Cómo se llama quién?

-pregunté.

Solo sonrió, y cambió de tema con la misma sutileza que su cuerpo al caminar.

Algo en ella me atrapó, un encantamiento quizás. Me sentía tan cerca de ella, una completa extraña con vestimenta de darketa y un peinado de princesa. Por un momento pensé que estaba en peligro. Algo no era normal, si bien tenía fama de ser algo variada en mis amistades, esta combinación de Dark Angel jamás. Una nueva amistad surgía.

Victoria y Ana por primera vez en tiempo y espacio compartían la misma energía, la misma charla, la misma vida. Sus pensamientos parecían uno. Ambas criaturas tenían espíritus libres. Disfrutaban de largas caminatas a veces en el parque, a veces a la orilla del mar. Era como si hubieran conspirado para pausar el ritmo de los demás mortales y caminar bajo su propia dimensión de sentimientos compartidos.

Ambas eran muy bellas, su cabellera rizada y larga era una característica en las dos. Si bien Ana vestía de forma extraña, como sacada de otra época en donde

nada era relevante, o bien lo era y ella se había dispuesto a hacer lo contrario, Victoria en cambio era toda una catrincita. Siempre cuidaba los detalles, todo era perfección en su vestir. Los colores, las texturas, la temporada. Era muy difícil no mirarlas, una rara combinación de belleza, ingenuidad y astucia.

Pasaron las semanas, y una mañana al despertar agitada, Victoria recordó la pregunta de Ana, ¿Cómo se llama? Es como si un trueno hubiera atravesado todo su ser con tal fuerza que era inevitable no notarlo. Había vida dentro de ella. La había sentido, la estaba sintiendo en este preciso momento mientras te lo cuento.

Tocando su vientre Victoria trataba de recordar la eterna pregunta ¿Cómo sucedió? ¿Si solo fue una vez! ¡¡Tiene que ser un error!! Porque todas se preguntan eso, ya sabemos cómo sucedió, ahora lo que hay que hacer es averiguar si es un error o no.

Corrí despavorida hasta aquella curiosa tiendita en la cual todos los días se refugiaba Ana, era su santuario solía decirme, debo estar sola aquí.

—Necesito hablar contigo.

¿Cómo lo sabías?

—Lo sentí...

—¿Pero cómo?

—Solo sucedió, siempre es así.

—Ana, no entiendo nada, debes explicarme.

—No puedo, no hay explicaciones, solo es así.

Victoria supo que no tenía sentido preguntar nada más, estaba confirmado, los análisis lo habían demostrado, eso y algo más.

Estaba embarazada, infectada, y pronto moriría.

Ese despojo malviviente, pero cómo no me di cuenta. El me infectó, el acabó con todo, con todo!!

—No con todo, me decía Ana.— Hay vida en ti.

— ¿ Es posible? ¿Qué debo hacer?

—Ahora solo debes descansar, mañana te contaré una historia que te ayudará a pensar con claridad.

El embarazo estaba avanzado,

no había vuelta atrás.

Esa mañana, esperaba con ansias la historia de Ana. Pero en lugar de eso la pude ver con mis propios ojos. Ella me la mostró.

Al final de aquella singular tienda, tenía una habitación privada. En ella guardaba pequeños tesoros, así les llamaba. Siempre hablaba de ellos, pero nunca habían tenido que ver conmigo, hasta ese momento.

Me mostró fotografías, relatos escritos en varias lenguas, parecían de diferentes épocas. En verdad no solo parecían, lo eran.

Las fotos eran la evidencia que necesitaba para entenderlo todo. Ella lo supo desde el principio, tenía que ser así, era un ciclo sin fin, una historia inconfundiblemente fantástica, espiritual y milagrosa. Una repetición inexplicable de amistad que reunía a dos personas de diferentes circunstancias, las aproximaba y luego una tenía que desaparecer.

En las fotos pude distinguir a mi madre, era ella de bebé, lo supe porque la reconocí de las viejas imágenes que me entregaron mis padrastros. También estaba yo durante mi niñez, y también estaba ella, Ana, y yo en sus

brazos. Así tal y como la veía ahora. Era un personaje que se repetía en todas las fotos, en todas las épocas, en todas las vidas.

Una y otra vez tenía un bebé entre los brazos y después desaparecía de las mismas. Era como si fuera la guardiana de vidas más bella que jamás haya visto.

Recibiría a mi bebé, se haría cargo, lo registraría en estos libros, y después vagaría por los mundos paralelos de lo abstracto, solo para repetir el milagro de la vida una y otra vez.

Misma historia, diferentes personajes...

---

*Mexicopanameña, 23 de abril de 1978. Empresaria y fotógrafa en Tagys & Belle Creative. Ha publicado poemas y cuentos en la revista cultural "Maga". Ha tomado talleres de cuento avanzado con el escritor Enrique Jaramillo Levi, su padre. Aparece antologada por primera vez en "Los recién llegados" (54 cuentistas inéditos escriben en Panamá: antología) (2013) y en el libro colectivo "9 Nuevos cuentistas panameños" (2013).*

---



## El Canto de la Muda

María de los Ángeles Pérez Talavera

Tan inmune se había vuelto al mismo castigo que, al bajar, el crujido de sus pasos sobre los escalones desgastados y vacíos, marcaba el tempo de nuevas melodías sin recordarle la mala noche que tenía por delante. Aminoraba o aceleraba la marcha hacia el húmedo vientre del sótano según el compás de la estrofa, del coro, de la trova infinita que aquella oscuridad inspiraba.

Confinada en el subsuelo del hogar, su padre descansaba de los penosos cantos nocturnos que lo atormentaban hasta el insomnio; se volvía especiamen-

te irritable aquellas noches en que, pasado de tragos, volvía a su cama mustia y solo escuchaba aquel profundo lamento colándose a través de cada muro y rendija, con ese olor a musgo y resina que lo solía acompañar. Entonces se quitaba sus botas sucias y pesadas, las lanzaba contra la pared mientras profería un ininteligible improperio, solo logrando subir el volumen de aquel canto pavoroso que le erizaba la piel de la nuca.

En el pasado había intentado silenciarla a bofetadas. La golpeó tan brutalmente que uno de sus pequeños dientes salió volando. El sonido exacto de la pieza dental al estrellarse contra el vidrio fue reproducido una y otra vez por la voz de la niña, intercalado con estrofas de pasajes sangrientos.

Desde entonces, cuando la borrachera no era suficiente para suprimir los nervios que le causaban sus alaridos melodiosos o para caer rendido y sumergirse en dantescas pesadillas (musicalizadas siempre con aquellos cantos amargos), salía energúmeno de su cuarto, dando torpes trapiés hasta llegar a la habitación contigua y –temeroso, desde el otro lado de la puerta– vociferaba el único castigo que lo dejaba dormir “*¡Ándate al sótano y no salgas hasta que te hayas callado la maldita boca!*”

Impertérrita se levantaba Catalina del colchón con sus movimientos parsimoniosos al ritmo de su himno fúnebre y como sonámbula atravesaba el pasillo sin dejar de cantar; su voz rebotaba contra los muros percutidos, sus retratos de antaño, sus pinturas ingenuas de paisajes sombríos. La larga bata le cubría hasta los pies y, cuando descendía por las escaleras de caracol que llevaban a la planta baja, parecía flotar en espiral, como aquella bailarina del joyero de su madre.

Al escuchar el chirrear de la puerta enana del pequeño calabozo, su padre empezaba a sentir la calma que lo aliviaba

disipando sus miedos. Allí, internada en las tinieblas del sótano, se acurrucaba en un rincón hasta que sus cuerdas vocales paraban de recibir aquellos incontrolables estímulos. Finalmente, sucumbía ante el cansancio de su alma atribulada y sobre el piso frío se quedaba dormida, enredada entre telarañas y custodiada por unos pocos roedores e insectos.

Cada mañana su padre salía recién lavado: con su escaso pelo mojado peinado impecable hacia atrás remarcándole las entradas; con su muda repetida de pantalón marrón, oscura camisa azul, aparatosas botas grises a juego con el cinturón de cuero; con nuevos y pequeños cortes decorando su rostro, cortesía de la vieja navaja amellada herencia de su padre, su abuelo, bisabuelo... Solo eso —más el anillo que llevaba en su meñique regordete, un álbum de fotos viejas y polvorientas, un par de hachas y el preciado terruño donde se erigía su casucha de madera— le había quedado de varias generaciones de leñadores.

Cuando se rasuraba frente al pequeño espejo de bordes oxidados colgado sobre el lavabo, recordaba de manera inevitable y con amargura que esa preciosa

navaja sería enterrada junto a él. Y es que todo indicaba que con él caducaría la tradición de incontables generaciones de machos vernáculos que engendraban a otros machos vernáculos a quienes pasaban el apellido, el oficio, sus escasas pertenencias y, sobretodo, su virilidad. En mala hora se había casado con aquella mujer extranjera, blanca y débil que murió tan joven, dejándole solo un pequeño monstruo en edad temprana y ningún varón. Después de enviudar tuvo un par de mujeres más —presas de su innegable atractivo—, las cuales, tras unos pocos meses de concubinato, salieron huyendo temerosas de la extraña criatura que ese hombre tosco y misterioso había engendrado. ¿Qué problema mental tendría aquella niña que cada noche entonaba esas negras y espeluznantes melodías sin poderse callar? ¿Qué maldición habría caído sobre esa desgraciada familia de dos?

Herminio no sabía qué era mayor: la frustración de no tener un heredero, el desprecio por su hija rara ...o el miedo que le tenía. Hace 16 años una carreta se había parado frente a su casa pasada la media noche; con escopeta en mano salió a recibir a la inesperada visita. La señorita

Graciela bajó del carruaje con un bulto en los brazos. Al abrir la puerta principal la descubrió con cara de pánico y sendos lagrimones inundándole el rostro; desde aquel bulto se escuchaba un llanto acompasado y terrorífico que transmitía los más negros sentimientos.

—Lo siento mucho, Herminio. No nos la podemos quedar. Los demás niños están muy alterados desde su llegada. No para de...¿chillar? Toda la noche. Todos estamos enfermos ¡hasta las nanas! Solo ella está sana...— dijo al mismo tiempo que le extendía su carga.

Con funesta expresión, Herminio recibió a su hija de vuelta y, desde ese momento supo que jamás podría deshacerse de ella.

Catalina lo esperaba cada mañana junto al fogón —curiosa de los nuevos cortes que poco a poco le desfiguraban el rostro anguloso y bronceado a su papá— con el desayuno listo y servido: gachas o, en su defecto, una humeante sopa de repollo acompañada con un vaso de chicha espesa. Al terminar y justo antes de partir, un café negro y cargado. El chirrido de la silla al levantarse o un sonoro eructo era



casi siempre lo que recibía como despedida. Cuando no, era una orden: *“Barre las hojas del patio, a menos de que quieras tenerlas de cama esta noche”* *“Para la cena hornea pan. ¡Que no se te queme, maldita sea!”*

Una mañana, Pilar detuvo a Herminio en su camino al trabajo.

—¡Herminio!— le gritó a unos cuantos metros de distancia. El hombre se detuvo más por curiosidad que por cortesía. Ninguna de sus vecinas le solía dirigir la palabra. Con su expresión hosca de costumbre esperó que la mujer se acercara, sin él dar un paso para acortar la distancia.

—Catalina ya no habla. Hace más de un año que no le escuchamos la voz. No le habla ni al tendero para ponerle la orden. Solo espera que le entregue los paquetes de costumbre sin siquiera levantar la mirada del piso o pronunciar palabra. Además, está cada vez más delgada y ojerosa ¿Qué le ha pasado a esa pobre niña?— con ojos acusadores buscaba algún resquicio de culpa en la cara grande de su interlocutor. Todavía respiraba entrecortado por alcanzarlo a la carrera.

—Resulta que ahora es muda, la condenada, y de paso ¡por mi culpa! Deberías llevártela una noche para tu casa para que le escuches la maldita voz— espetó con odio, al mismo tiempo que reanudaba la marcha y dejaba a Pilar con la palabra en la boca.

Con su hacha al hombro, Herminio iba furibundo pensando en el atrevimiento de esa bruja de inmiscuirse en sus asuntos. De repente cayó en cuenta de que no recordaba haberle oído la voz a su hija más que cuando de noche entonaba sus tétricas piezas. Se alivió al pensar que, de todos modos, no tenía sentido comunicarse con esa pequeña bestia.

\*\*\*

Aquella mañana de junio Catalina abrió por primera vez en años el viejo escaparate de su madre. Como por instinto su mano tomó aquel hermoso vestido de volados y encajes que tanta ilusión le hacía lucir. Mucho había esperado por aquel bendito día. Extendido sobre la cama mustia de su padre, pasó sus manos trémulas sobre cada centímetro de tela, zurciendo con esmero los pequeños hoyos de costuras idas y mordiscos de polillas.

Se bañó con agua caliente hervida en el fogón y se frotó muy bien la piel con un estropajo nuevo, como queriendo remover la fina capa celular que hasta hoy la arropaba. Lavó su larga cabellera también, le untó un aceite aromatizado con hierbas y se hizo un moño perfecto recogido en la nuca. Se enfundó por fin en la prenda reformada y ajustada a su medida, luciendo espléndida y a la vez sombría. Al mirarse en ese único espejo pequeño y oxidado guindado sobre el lavabo, le pareció reconocer la mirada de su padre en sus propios ojos. Apartó rápido la vista de su reflejo y pensó que quizás el pelo estirado hacia atrás no le quedaba bien.

En el patio juntó un ramo de flores silvestres. Sosteniendo entre sus manos un buqué de los colores más pálidos del jardín, salió por la puerta principal de la casa.

Pilar y el resto de las vecinas que se encontraba a su paso, detuvieron sus quehaceres para mirarla con una mezcla de lástima, ternura y compasión. Algunas la siguieron con la vista mientras caminaba con su cabeza erguida hacia las afueras del pueblo, envuelta en una nube de polvo. Otras se le unieron en su procesión.

A paso lento y decidido, bordeó los cultivos de maíz, hasta llegar al centro. Caminó frente a la panadería, la botica y el mercado. Los tenderos y transeúntes la miraban con solemnidad, hacían reverencias, se quitaban las cachuchas sudadas en un gesto de respeto que ella no llegaba a enfocar, pues a todos solo los veía de reajo.

Al pasar junto a la fuente se detuvo. Era un día muy caluroso y la iglesia aun estaba a un par de kilómetros. Su destino final, un poco más lejos. Doña Matilde, la costurera, le extendió un vaso de agua con una media sonrisa en los labios, admirando con descaro el entallado vestido. Bebió el vaso en dos tragos, mojó su pañuelo en el chorro y se refrescó el cuello y la frente mientras retomaba la marcha.

Frente a la taberna hizo su segunda parada. Un cortejo de hombres vestidos con sus mejores trajes oscuros, viejos y remendados, dejaron sus tarros de cerveza sobre el mesón cuando la vieron aparecer. Apurados se limpiaban los restos de espuma del bigote, se sacudían las migas del chaleco y algunos ya se tambaleaban al incorporarse. Ella los esperó paciente hasta que hubieron

salido todos y, cual escolta real, se unieran a su peregrinación.

La ceremonia de la iglesia fue breve, tal y como su padre hubiese deseado. Del brazo de un hombre fornido y de ancha espalda –típico de su oficio de leñador–, junto a los escasos presentes que se le unieron en el camino y al cura del pueblo, Catalina salió por la puerta principal de la iglesia cuando todavía sonaba el órgano al fondo. Ahora sí se enrumbaba a su última parada.

Bajo el sol de mediodía, el vestido de Catalina absorbía el calor de todos sus rayos. Parada a un lado de la fosa donde su mirada yacía hundida, esperaba con los labios fruncidos que bajaran el burdo cajón de madera donde una navaja, un álbum de fotos, un par de hachas y un anillo acompañaban al cuerpo inerte de su padre.

Lanzó las pálidas flores sobre el último cerro de tierra que cubrió la tumba, cuando de repente los bien conocidos impulsos indomables la sorprendieron activando sus cuerdas vocales aun a plena luz del día, poseyéndola una vez más. Un nostálgico y hermosísimo verso melodioso brotaba de sus

labios cual fuente de agua fresca, contando una historia de futuro y renacer. Se cargó de inmediato la estancia de un penetrante olor a lavanda, camuflando la pestilencia característica de las muertes trágicas. Todos los presentes –incluidos los enterradores, hace años curados del dolor ajeno– lloraban a cántaros conmovidos por la afligida canción de Catalina.

Extendió su canto hasta pasado el atardecer; para entonces, todo el pueblo se encontraba tumbado en el pasto del camposanto desgarrando su espíritu al son de aquella bella melodía, embriagados por el perfume de la violácea flor.

Cuando el último de los presentes cayó tendido sobre las parcelas del cementerio, consumidos todos por el llanto y tan profunda emoción, ya se asomaba una luna de plato. Catalina entonces se enfiló hacia el camino de tierra y, sin mirar atrás, salió por vez primera y para siempre de su desierto pueblo natal.

---

---

*Nació en Valencia, Venezuela, el 2 de agosto de 1985. Graduada en Ciencias Administrativas y Gerenciales, mención Mercadeo de la Universidad Tecnológica*

del Centro y con un Diplomado en Comunicación Social de la Universidad de Carabobo, se ha desempeñado profesionalmente en distintas áreas del mundo corporativo por 9 años. Actualmente es Gerente de Comunicaciones de una empresa transnacional. Es autora del Blog “La Ideografía de MdlA.-” y ha sido participante del Taller de Cuento Avanzado del escritor Enrique Jaramillo Levi. Vive en Panamá con su esposo desde el año 2010.

## Brujitas de Octubre

Nelsi Despaigne

¿Quién no les teme a las brujas? Aquellas de cuentos de hadas, películas de terror, anécdotas de adultos, antiguas leyendas o seres humanos que practican la maldad y a quienes se les denomina con dicho apodo; pero como todo en la vida tiene su lado bueno, mis brujitas de octubre no eran la excepción. Sus apariciones nos recordaban de forma prematura la llegada de la navidad.

Ellas eran realmente especiales. Blancas como la nieve, mas con un toque de color piel. Desprendidas de su eje y espar-

cidas por doquier me encantaba verlas volar, hasta incluso el roce de su existencia dibujaba en mis labios un tierno gesto. Extasiada de tanta belleza, con mis deseos soñaba, hasta verlas perderse en la distancia.

Mi abuela Kamille, quien siempre nos observaba a mi hermano y a mi impasible en la distancia, solía llamar a esas pelusitas despedidas por las plantas “brujitas”. Así las nombró el día en que nuestra curiosidad despertó la pregunta, precedida por la historia de los deseos que nunca nos cansamos de escuchar.

Desde el primer día que nos narró el cuento pusimos en práctica el atrapar una “pelujita”, como también la llamábamos, y así...nuestras manos en un impulso se cerraban al viento, pedíamos nuestro deseo para dejarla seguir su vuelo con la esperanza de que su acompañante se hiciera realidad.

Esperábamos con ansia la llegada del mes en que hacían gala de su sublimidad a lo largo de la “Paja Ancha de Las Lajas”, tal como solía nombrar la abuela a su finca, y aunque la playa del lugar era paradisiaca nada me hacía fantasear más que aquellas

diminutas pelusas blancas. Las brujitas aparecían pálidas y luminosas haciendo volar nuestra imaginación, pues aparentaban fragmentos de nieve suspendidos en el aire, que en vez de caer, ascendían al cielo.

No fue sino hasta una mañana radiante de octubre del año 1987, que el frágil cuerpo de mi hermano menor, mientras corría por los pastizales con sus manitas extendidas y sus deditos abiertos agitando las flores marchitas, como estremecido por el viento, lentamente se fue desplomando. El impacto desató el estallido de brujitas que se alejaban, parecían querer escapar de la muerte, luego que de embriones a semilla flotando iban al abandonar el cáliz que les sostenía.

Mi abuela y yo corrimos despavoridas al ver el cuadro ante nuestros ojos. Jean Minuel sufría de constantes epilepsias a su corta edad de cinco años.

Tiempo después me enteré que su padecimiento había sido producido por una lesión asociada a la mala praxis médica, hecho ocurrido durante un procedimiento quirúrgico en el que se le intentó corregir el estrabismo del que padecía, lo

que no solo derivó en daño irreparable de su córnea, sino en lesiones cerebrales permanentes.

Fui la primera en llegar. Mientras me adaptaba incrédula a la escena, intenté sujetarle la cabecita pretendiendo ayudarlo. Fue cuando me di cuenta de que estaba tendido sobre una almohada rocosa y vi entre mis manos empapadas que yacían brujitas teñidas de rojo borgoña, sentencia de su frustrado vuelo.

Tomé su manito, la abrí y allí estaba su atrapada visitante. Un viento helado que, me recorrió y penetró mi sentido hasta erizarme, la impulsó a partir y al instante sentí imaginar que la veían mis pupilas empañadas, escapar de ese destino. Simulaba decirme adiós, al mismo tiempo que Jean Manuel cerraba lentamente las mirillas de su alma con una sonrisa en su rostro y esa imagen, sólo esa, reflejada en sus ojos cristalinos, mientras sus párpados agotados se volvían cada vez menos intermitentes.

La abuela también sintió lo mismo. Años más tarde me lo confesó.

---

*Nació el 12 de octubre de 1980 en la ciudad de Panamá. Es abogada, miembro del CNA.*

*Participó en cursos literarios con los escritores Carlos Fong, Ariel Barría, Héctor Collado, Enrique Jaramillo Levi, entre otros. Es egresada del “Diplomado en Creación Literaria” de la Universidad Tecnológica de Panamá. Ha participado en calidad de cuentacuentos en la Feria Internacional del Libro celebrada en Panamá. Sus cuentos han sido publicados en la revista “Maga”, en el libro “Los recién llegados” (54 Cuentistas inéditos cuentan en Panamá: antología), (2013); así como en el volumen colectivo “Más que ContArte” (2012), dentro del cual también se publicó un ensayo y un poema de su autoría.*

## El Mar de Budapest

**Eduardo Jaspe Lescure**

Cuando cerraba los ojos sus sentidos lo transportaban a otro lugar. Esa mañana, ahí sentado, siente el sol picante en su rostro como las brasas de la fogata sobre la que le gusta asar los peces, el salitre suspendido en el aire que lo perfuma con sabores del Caribe, la tonada dulce e intermitente de las olas que bañan la playa serena donde encalla su cayuco, el gusto del sudor que le recorre la cara producto de la faena y el tambo-



rilear de algunos de los crustáceos que, en sus últimos reflejos de vida, luchan contra la madera húmeda del bote artesanal.

En la oscuridad de sus párpados se difuminan las imágenes del puesto en que las mujeres de su familia vendían tapetes bordados a mano en el segundo piso del mercado gigantesco. Ese que hizo Eiffel hace tanto tiempo pero que sigue funcionando con pulcritud y eficiencia. No registra ya el olor de la páprika que se le impregnaba en la ropa, su color rojo profundo nublándole el pensamiento y el reverberar de voces en su piel después de todo un día de trabajo en el puesto del piso inferior que le tocaba atender.

Ahí adentro, sin luz en sus pupilas, deja de bailar las csárdás para entretener a los turistas tres noches por semana y puede, de viernes a domingo, danzar sobre el mar en “ipper”, el bote de fibra de vidrio con el que transporta a otros turistas desde el muelle en la costa hasta las islas. “Qué extraño nombre lleva su bote” le increpan. Él les responde con historias que se inventa acerca del espíritu del coral que seduce a los buzos, del monstruo diminuto que habitó en una palmera hasta que se enamoró de una mujer rubia o del pez que quería ser caracol. Guarda para sí la realidad de que, entre salitre y roce de cuerdas, se borraron la efe y la ele del “Flipper” que debía leerse en la proa.

Cambia el bote de remos, con el que se ejercitaba por el Danubio en los atardeceres veraniegos, por el cayuco que ancla con una roca y una cuerda mientras se sumerge en el mar y caza en el arrecife langostas enormes, tan rojas como el fuego, y jaibas espinosas del tamaño del sol, durante cualquier época del año. Cambia las construcciones de Budapest cargadas de ornamentos que interpretan a dioses y mortales, tan de moda en otros tiempos, por las aguas turquesas, las arenas blancas, las palmeras

verdes y el cielo azul que nunca pasan de moda.

Deja los gruesos abrigos con que se protegía del frío. Anda con el pecho descubierto, los hombros bronceados y las plantas de los pies cubiertas de callosidades ásperas, solo un poco más gruesas que las que le cubren las manos. Duerme en una cabaña de cañazas y techo de paja. Lleva una chácara que le tejió Fermina, a quien ama de noche en una hamaca y como perro en la mañana antes de salir de pesca. Con el cerrar de sus ojos come mariscos sancochados, toca una armónica hecha de tallos del monte y es feliz.

Una gélida corriente de aire seco le hace arder la piel de las mejillas al tiempo que cesa el aroma salado. Abre los ojos y contempla cómo la visión del mar se recoge desde el horizonte hacia el bastión dejando al descubierto los tejados de edificios barrocos, los campanarios de iglesias neo-góticas y El Parlamento, con sus torres puntiagudas y su cúpula roja. La inmensidad del Caribe se le hace cada vez más pequeña hasta quedar convertida en una corriente de agua angosta que fluye lentamente desde su izquierda y cruza por debajo de puentes

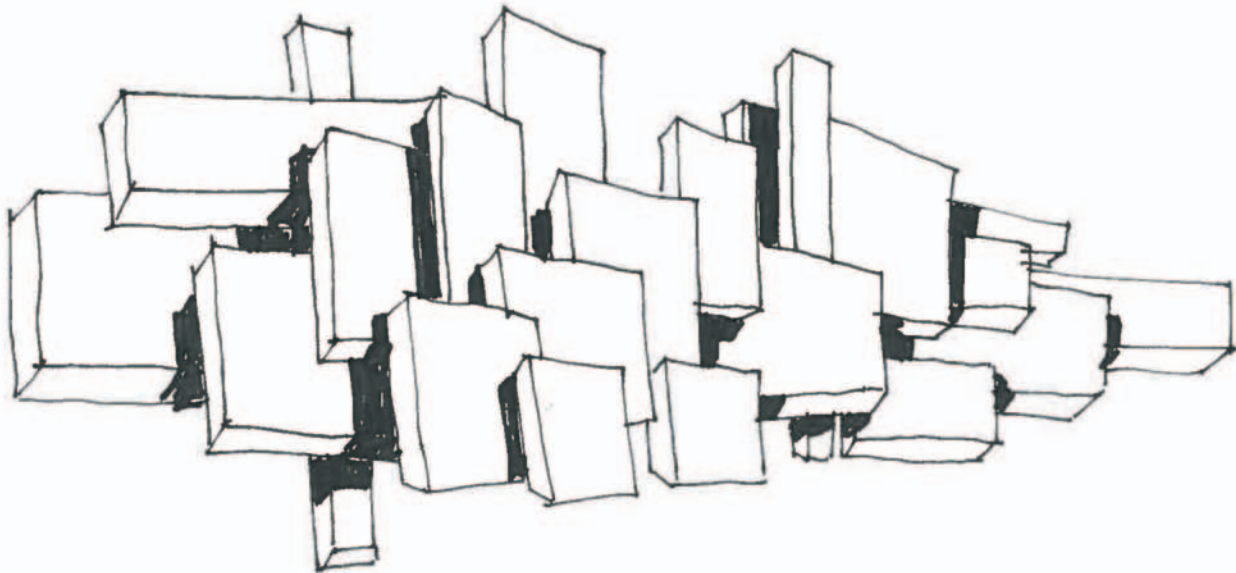
hasta perderse por su derecha. La arena se enfría y se vuelve más brillante y densa. Siente sus nalgas congeladas en la banca dura. Nota las esporas blancas que caen en su ropa, en sus zapatos y que cubren con su palidez la fortaleza completa.

Se descubrió sentado, esa mañana especialmente fría de mitad de enero, en el Bastión de los Pescadores, en la colina de Buda, con el Danubio, que no era azul, a sus pies, y en la otra orilla la impresionante vista de Pest congelada. Se abrigó. Recogió su mochila y emprendió el camino hacia abajo por las escaleras cubiertas de hielo, teniendo cuidado para no resbalar y maldiciendo en húngaro.

---

*Nació el 24 de noviembre de 1967 en la Ciudad de Panamá. Obtuvo el título de Ingeniero Industrial en la Universidad Tecnológica de Panamá y el de MBA en INCAE. Ocupa la posición de Vicepresidente de Finanzas de Grupo Melo donde ha ocupado otros cargos. En 2014 se graduó del Diplomado en Creación Literaria de la Universidad Tecnológica de Panamá. Ha tomado talleres de cuento y dramaturgia.*

---



## El Sabor de los Colores

Francisco R. Restom Bitar

*“Puede que el sexo sea pecado,  
pero sabe divino”  
Mae West*

Mis pisadas suenan al acercarme a la puerta principal de la casa. Tras el sonar del timbre se desata el ladrido de un perro.

Sentada al lado de su abuelo en la sala de su casa, Roxana Sofía Mouraes cree observar frente a ella una aparición compuesta por formas triangulares de color azul y gris que se elevan hasta quedar suspendidos en el techo durante varios segundos, para luego desaparecer, disolviéndose en círculos verdes que se abren hacia la periferia...

Entro y unos ojos grandes, claros, que compiten con el color azul turquesa de su mar Caribe, engalanados por unas largas y parpadeantes pestañas, se clavan en mí como un rayo luminoso dispuesto a derretirme.

—¿La señorita Roxana Sofía? —pregunté.

—Sí, soy yo —me respondió con una tenue y encantadora sonrisa que por un momento me deja frío, pese al calor reinante.

Me presenté como la persona encargada por su tío Aníbal, un buen amigo de mi familia paterna, para que le ayudara a ampliar sus conocimientos de Física, materia que le costaba asimilar en su segundo año en la universidad.

—Llegó usted muy puntual —me dijo, mirando el reloj de la pared.

—Qué bueno —alcancé a balbucear, ante la mirada inquisitiva de su abuelo.

Era la primera vez que la veía y quedé impresionado con su porte y finura: bello rostro, cabello rojizo ensortijado, alta, esbelta, delgada aunque sin flacuras.

Me comenta que solo diez minutos antes regresó a casa para esperarme. Roxana Sofía Llevaba una blusa blanca, botas de cuero hasta las rodillas y un pantalón de licra apresado por ancho cinturón, tan ceñido a sus armónicas curvas que me permitió admirar su figura.

Le pregunto cuáles son los temas que necesita reforzar en el conocimiento y me responde que los repasemos todos: en especial Óptica Geométrica, Termodinámica y Electromagnetismo. Acierto al pensar que existe buena química entre nosotros.

Luego de un breve diálogo y de la primera hora de clases Roxana Sofía me sorprende al preguntarme si yo siempre me expresaba con el mismo tono de voz con el que le estaba hablando a ella. Le contesté que no. Que la tonalidad de mi voz era cambiante, dependiendo de las circunstancias.

—¿Por qué? —indago.

—Es que su tono de voz, así de suave, es para mí un bouquet. Me hace sentir en el paladar un delicioso sabor a helado de caramelos.

Durante los temas de sonido y óptica física Roxana Sofía aprovecha para contarme que al escuchar música la deleita no solo mediante los oídos, sino que también logra ver cómo los sonidos emitidos por clarinetes y violines pasan frente a ella como olas ondulantes de un mar tranquilo, verde esmeralda y violeta amatista, y los siente subir temblorosamente por sus piernas y tobillos.

—Los colores me hablan —confiesa en un susurro cercano.

Le pregunto sobre el sonido de los tambores y timbales y Roxana Sofía me dice que esparcen colores que saltan a la vista. Que cuando le hablo ve palabras deletreadas en colores diferentes frente a ella. Que cuando digo “cerveza” a su paladar llega el sabor del tocino, “mentira” tiene sabor a yogurt y zanahoria y le hace cosquillitas en los pies.

Confieso con vergüenza que mi primera impresión fue que alguna sustancia ilícita metida en el organismo de Roxana Sofía le provocaba tal alucinación colorida. Sé que la ingesta de drogas psicodélicas altera las percepciones, algo que también sucede cuando se sufre un ataque epiléptico. Le mostré una ilustración y me aventuré entonces a preguntar:

—¿De qué color ves el 2?

—Azul, pero debe ser amarillo —contesta sin titubeos.

—¿Y el 6?

—En rojo oscuro, como debe ser. Las letras tampoco coinciden. La F es negra y debe ser verde, ¿lo notó usted?

—Sí —le mentí.

Para Roxana Sofía, cada número y cada letra del abecedario tenían un color determinado, y se molestaba cuando veía que los textos o avisos no seguían las normas establecidas en su propia tabla de colores.

Me pregunté si a ella le sucedía lo mismo que a los bebés que hasta los tres o cuatro meses de edad confunden la visión con el oído o el tacto y el gusto, y por ello los neonatos pueden experimentar sabores cuando escuchan la voz de la madre. Es que cuando nacemos, los diferentes centros que procesan los sentidos parecieran estar conectados, y poco a poco, a lo largo del crecimiento y el desarrollo, vamos dividiendo y especializando nuestros sentidos a un determinado estímulo.

Podría ser que Roxana Sofía no hubiese perdido algunas de esas conexiones. O, por el contrario, podría ser una capacidad con la que todos nacemos y por atrofia perdemos después. En condiciones normales algún mecanismo, hoy aún desconocido, impide que la estructura cerebral de Roxana permita la mezcla de los sentidos. Algunos estudios científicos apuntan a que se debe a una activación cruzada de áreas adyacentes del cerebro que procesan diferentes informaciones sensoriales.

Me pregunta el día de mi nacimiento y se lo digo.

—Ese día es amarillo seguido de rojo; y su nombre está compuesto por los colores verde seguido de marrón, amarillo, azul oscuro, resplandor de acero,

naranja, gris, resplandor de acero y rojo oscuro.

Me dice Roxana Sofia que sus oídos perciben las melodías de un himno cuando siente que hay amor en el ambiente. O un fuerte olor a polvo de jazmín. Que podía percibir mi aura con personalidad especial.

Para ella, cada número y cada nota musical tienen su color y su ubicación propia y percibe cada día de la semana y meses del año, como si se hallaran ubicados en espacios precisos, como libros ordenados en una biblioteca.

El sonido del piano es una neblina azulada y el de las guitarras líneas de color amarillo intenso que surcan los aires. Y cuando le menciono a la química y física polaca Marie Curie ve ante sí una bandada de gaviotas.

Al preguntarle por qué le iba mal en Física Roxana Sofia me asegura que la voz del profesor llegaba a sus oídos como imperitinentes gruñidos abdominales, y le cuesta entenderle con claridad.

Con el correr de los días tuve claro que Roxana Sofia Mouraes era una mujer centrada y aplo-mada, inteligente y de una innata habilidad para el dibujo y la pintura. Era muy creativa y de excelente memoria. También me dio la impresión de ser una mujer

apasionada y muy liberal. Era ambidiestra.

Ahora no tengo dudas. Me doy cuenta de que Roxana Sofia no estaba alucinando ni fantaseando. Estaba seguro de que sus percepciones eran reales y duraderas. Roxana Sofia era sinestésica. Esa condición en que la persona tiene áreas del cerebro que hablan unas con otras, producto quizá de un simple fallo en el proceso de poda de neuronas. Una fusión de los sentidos que proviene de la infancia.

Es algo difícil de creer porque no se le ve: Roxana Sofia Mouraes tiene un tercer ojo que percibe colores en cada palabra que suena en sus oídos. Ella los ve pero sabe que no están allí. Los sinestésicos no tienen ningún trastorno o alteración mental. Están clasificados dentro de los límites normales. Es más, suelen tener un gran desarrollo visual nemotécnico e imaginativo, son en su mayoría zurdos o ambidiestros y pareciera que tienen un CI superior al promedio. También tienen propensión a experimentar clarividencia, sueños premonitorios y sensaciones de dejá vu.

Por lo general, cuentan con memoria superior a lo normal y suelen atribuir esta habilidad al hecho de tener sensaciones

paralelas. Les cuesta aprender matemáticas y navegación espacial. Hoy día se adelantan las investigaciones para encontrar los genes involucrados en la sinestesia, al parecer ubicados en una región del cromosoma 16. No habría muchas sorpresas entre los científicos si fueran esos los mismos genes que influyen en la percepción que cada uno de nosotros tiene del mundo que nos rodea.

-----

Treinta y un días después de terminado el curso y haber presentado sus exámenes con éxito arrollador, Roxana Sofia me buscó para agradecerme, y me convida a celebrar. Fuimos a cenar a orillas del mar. Allí me revela que la semana anterior había asistido a una de las charlas que suelo dar, pero que tuvo que salir a los pocos minutos porque, qué cosa, extrañamente mi tono de voz la incitó más de una vez a pasarse las manos por entre las piernas.

Intencionalmente quizá, ese día del encuentro ella volvió a llevar puesto aquel pantalón del primer día de clases. Le comento con malicia que le quedaba muy ceñido y ella, moviendo su cabeza con pícara coquetería, me hace un guiño y me susurra al oído que el hecho de que le muestre el menú, no significaba



que estaba invitándome a comer del platillo. Pero no hice caso a su advertencia y me lo engullí en caliente.

Me cuenta Roxana Sofía que percibió toda la noche un fuerte olor a polvo de jazmín, acompañado del sabor de chocolate derretido que le llegaba a sus papilas gustativas cuando observaba mi rombo de Michaelis, ese par de hoyuelos o hendiduras sagitalmente simétricas que algunas personas tenemos bien marcados en la parte baja de la espalda, justo arriba de la hendidura de los glúteos.

—La verdad es que estás en problemas —le contesto, reído— Las grandes cantidades de helados de caramelo y de chocolate derretido que saborearás por mi causa todas las noches, te van a subir la glucosa a niveles insospechados.

Y así fue. Mi querida Roxana Sofía Mouraes no paró de evocar un mundo de exquisitos olores, sabores y sensaciones táctiles que la hacían llegar al clímax en medio de maravillosos destellos relampagueantes de placer, resplandeciendo en una conspiración divina sobre fascinantes estallidos de colores.

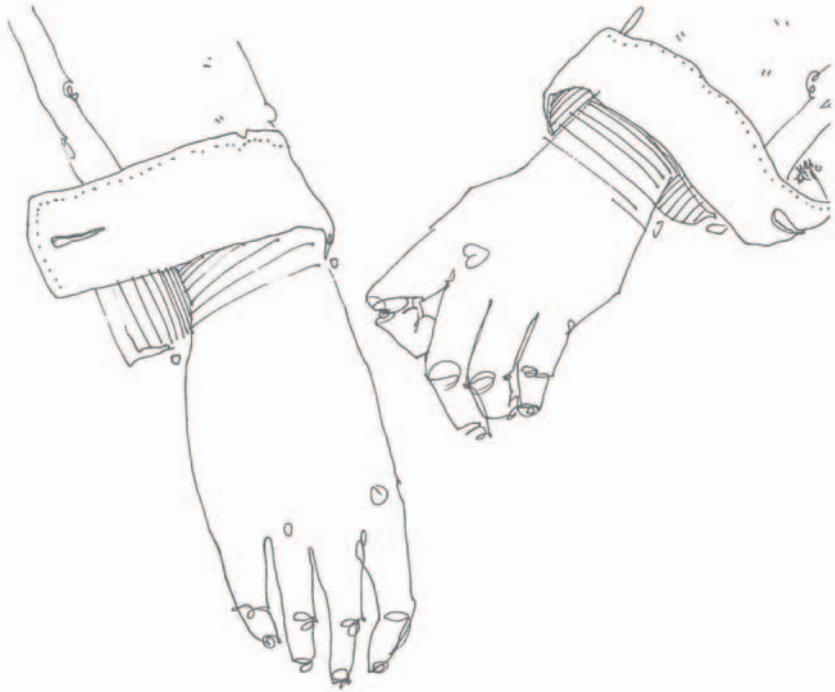
---

*Investigador y escritor científico especialista en genética animal y humana como Director Cientí-*

*fico del Proyecto Frankeston, la primera raza de ganado vacuno del siglo XXI. Ingeniero electrónico con tesis de grado en electromedicina y postgrado en Economía y Administración. En el área de la Genética Humana, actualiza sus estudios en la facultad de Medicina de la Universidad de Panamá (2001 - 2002). Ha ejercido la docencia a nivel universitario. Autor de: “Ganadería, Herencia, Trópico” y*

*“Doble Propósito” (1996), “Bovinos de Carne y de Doble Propósito en los Trópicos” (1998), “El Amor en los Tiempos de la Genética” (2002). En 2007 publica su obra de narrativa literaria “El Estigma de Goliat y otros Enigmas” y en 2010, “Ganadería de Doble Propósito Siglo XXI en los Trópicos”. En 2014 publica su libro “El último día de Radamés”.*

---



## La sensatez de lo paradójico en la obra “Abrir las Manos” de Cheri Lewis G.

Melquiades Villarreal Castillo

Abrir las manos, de Cheri Lewis G., es una de esas obras de las cuales el lector no logra reponerse de tantas sorpresas al sentir violentados todos los paradigmas de la lógica que motivan a entender el mundo desde una perspectiva prediseñada, aunque los universos recreados por esta cuentista no se ajustan a los consabidos modelos.

La obra consta de doce historias que afectan nuestro punto de vista previo tal y como lo manifiesta Álvaro Valderas cuando afirma:

*“Constante juego de ideas, ningún argumento – incluso los pocos que parecen previsibles- se deja encajonar por lo sabido. Móvil como una cama de agua intelectual, su tiempo lo marcan los relojes blandos de Dalí en una literatura que solo tiene deliciosa referencia en sí misma”.*

Desde los elementos paratextuales, evidenciamos el interés lúdico de la autora, quien introduce el cuentario con un epígrafe de Roberto Bolaño que es, en esencia, un reto a descubrir lo desconocido: “Se puede leer como una agonía. También se puede leer como un juego.” Y puedo asegurar al lector que en esta obra se encontrará con un artificioso juego que seduce, entretiene y convence de que la joven literatura panameña se encuentra en un sorprendente estado de florecimiento.

Desde el primer relato Mujer hecha pedazos divisamos elementos novedosos, mágicos e inusuales; por ejemplo: una mujer a quien se le desprende un brazo sin dolor, sin queja, sin sangrado en un hecho tan natural que turba; además se trata de Marta un personaje que

aparte de su problema de desarmarse es una mujer interesantísima por su “capacidad de hablar sobre cualquier tema sin aburrirte.” Y es que el cuento está diseñado de manera que todos los elementos concuerdan en un binomio conformado por lo normal y lo inaudito como la casa de los padres de Cristina: “hermosa cabaña de vidrio y madera, rodeada de pinos y cedros que a veces me parecía muy acogedora y, otras, extremadamente siniestra.” Resulta insólita la visión que tiene Marta sobre su propia realidad, pues las personas parecen fijarse solamente en las cosas sin importancia: la pérdida de un pasaporte, las llaves o una cartera, sin darse cuenta de que lo único que ha perdido ella de valor es su cabeza por amor a un hombre que no la supo valorar.

Otro homenaje al absurdo es el cuento Testamento en el cual Cheri Lewis esboza una trama extravagante. La historia de dos esposos muertos simultáneamente. Un testamento en el que se aclaran los bienes existentes y la forma como serán distribuidos entre los hijos. Además de eso, el deseo de los esposos de ser sepultados juntos, en el mismo féretro. Y lo más extraño el deseo de la esposa que le introdujeran el pene de su marido en la vagina como muestra de eterno amor.

Se dan dos conflictos que convierten el relato en una verdadera muestra de calidad literaria. Por un lado, no había un féretro en el que cupieran los dos cadáveres simultáneamente. Por el otro, el encargo que debían cumplir los hijos de introducir el pene de su padre en la vagina de su madre.

El primer conflicto se resuelve cuando logran comprar el ataúd de un hombre enfermo y permanentemente moribundo que había logrado escapar a los caprichos de la muerte en innumerables ocasiones. Pero lo que causó mayor incomodidad fue la resolución el siguiente conflicto.

Al final, haciendo gala de todos sus recursos como cuentista, la autora nos deja con la boca abierta al demostrarnos que los deudos,

entretenidos en cumplir con los caprichos del testamento, no tuvieron tiempo para entristecerse con la muerte de sus progenitores.

Hasta el erotismo recibe un tratamiento novedoso por parte de esta autora. El cuento Lágrimas es desconcertante. Cuenta la historia de Mariana, una mujer que tiene el problema de que apenas tiene relaciones sexuales con un hombre se desenamora de él. Cada hombre que pasaba por su vida, apenas compartía su intimidad y ya no lo volvía a querer. Vive esta situación hasta que conoce a Emilio un hombre diferente que nunca se había enamorado de mujer alguna. Se hacen amigos para no dañar la buena relación que existe entre ellos, hasta que un día deciden tener sexo y, cosa sorprendente, Emilio se enamora de Mariana y Mariana se desenamora de Emilio.

Cosas que suceden en la fila del Seguro Social recoge una realidad espeluznante de las cosas que ocurren en esta institución de salud. Una chica asiste a esta dependencia con la finalidad de buscarle unas medicinas a su madre y termina internada en una sala psiquiátrica, sin lograr entender la causa de las acciones.

Finalmente, me referiré al relato que regala su nombre a la colección: Abrir las manos. Que a mi juicio tiene intertextos de **Cien años de soledad**: Una casa en la que vive una madre y sus dos hijas se va llenando de bebés que llegan en bandadas apoderándose de todo. Y su partida misteriosa en la cual se llevan a una de las hijas que, cual Remedios la Bella, se desvanece sin que nunca se vuelva a saber de ella.

**Abrir las manos** es un libro que sugiere múltiples lecturas, diversas posibilidades de entender mundos ficticios, muestra clara del acertado proceso evolutivo que viven nuestras letras, por lo que invito a cualquier lector interesado, que no tenga miedo a las sorpresas, a internarse en los arcanos de sus páginas.

## En torno a "La chica que conocí el día que mataron a Kennedy"

Carolina Fonseca

Eduardo Galeano escribió que los buenos libros están vivos, respiran; y uno se los pone al oído y les siente la respiración... Yo le sentí la respiración a esta novela desde las primeras líneas, que inician así:

***Pese a que muchos han sugerido que no existo, o que nunca existí, en algún libro del registro civil o codificado en un archivo cibernético debe aparecer el nombre de un tal León Balboa, venido al mundo el 28 de febrero del año 1938 en un pequeño poblado, cuyos vecinos han insistido en llamar ciudad, nombrado en honor a su santa patrona, María, distante unos trescientos kilómetros de la capital de cualquier país de Latinoamérica. Escrito en alguna parte estará que soy el único hijo que tuvo Claudia Zamora y que soy el menor de cuatro a quienes Ramón Balboa reconoció como propios.***

Y este hijo bastardo de Ramón Balboa comienza a contar una historia, su historia o lo que recuerda de ella o lo que decide recordar, de una manera tan personal e íntima, que yo seguí y seguí páginas y páginas sin querer despegarme del oído el eco de las memorias de este hombre que se me hizo entrañable, a un punto que solo aquellos de ustedes que hayan tenido la inmensa fortuna de esta clase de encuentros, podrán entender cuando digo que me duele su suerte como la mía propia, como si fuera una parte de él, o como si él fuera una parte mía.

Y yo, antes de pararme aquí frente a ustedes, me preguntaba, pasé días

preguntándome ¿qué tiene que tener un libro?, en este caso, una novela; ¿qué tiene esta novela escrita por Dimitrios Gianareas con un título sugerente? -La chica que conocí el día que mataron a Kennedy-, un título que invita a la lectura pero que no dice nada de la carga que contiene, de su profundidad; ¿qué tiene esta novela para estar viva, para ser mucho más que un número considerable de páginas escritas, muy bien escritas, que describen que narran una historia dentro de una portada sugerente también?; y haciéndome esa pregunta para venir aquí a dar una entre otras respuestas posibles -porque no hay en el arte, en la literatura, últimas palabras ni verdades absolutas-, me vino a la cabeza que quizás tenía que ver, en parte, con esa manera en que León Balboa, este hijo bastardo, este hombre que narra de principio a fin, sin descanso, con premura si se quiere, su historia, se había integrado a mis recuerdos. Tenía meses yo de haber leído la novela de Dimitrios, y meses después, León Balboa orbitaba en mi mente, como se recuerda a un viejo conocido al que hace tiempo no vemos; como formando parte de mi propio pasado con la misma o mayor intensidad que personas que existen en "el mundo real".

No olvido a León. A tal punto se me hizo creíble y humano. Eso no me pasa a menudo, muy por el contrario, eso me pasa con poca frecuencia en mis lecturas, por buenas que sean, por gratas, por bueno que sea un libro, no es común que un personaje logre calar en mí, en mis afectos de ese modo; del modo en que lo hizo, por ejemplo, Florentino Ariza, ese hombre rotundamente enamorado de la mujer de otro, infinitamente paciente y seguro; o Bartleby, un escribiente que se va cerrando al mundo con una mansa violencia que desquicia; o una "niña" nacida en la Indochina Francesa, que envejeció a los dieciocho años; o Federico Calvo, un hombre encerrado en un desván y en un cuerpo... No muchos más. Pero... ¿quién es León?, ¿qué clase de fuerza

tiene su dolor su carácter o su debilidad, para instalarse en mí con aquellos otros de larga tradición que gozan de cierta notoriedad habitando historias importantes como El amor en los tiempos del cólera, de García Márquez, o como El amante, de Marguerite Duras, por citar dos? No voy a cometer la torpeza de contarles nada que ustedes deban descubrir y disfrutar, tan solo decir que León Balboa es un hombre que parece registrar el mundo desde un espacio cerrado, un espacio de inmensa soledad; un hombre que carga con sus errores y sus culpas, con su modo gris de ser, de no integrarse a nada en el fondo, un hombre cuya única posibilidad de redimirse fue la memoria de ese amor que le da el pretexto para contar una historia como la única forma posible de darle sentido a sus días; un hombre que carece de gestos heroicos, que no pretende nada salvo mantenerse vivo aún sabiéndose dormido para la vida y que lo admite porque se conoce; un hombre cuya fuerza estriba precisamente en que no se justifica, en que es congruente de principio a fin incluso en sus contradicciones, en su visión fatalista apegada al poco oxígeno que le dieron los momentos felices. ¿Cómo no sentirnos cautivados, conmovidos, identificados con un personaje así? ¿Tan profundamente humano en su compleja simplicidad? León no tiene a nadie a quien contarle su historia, más que a nosotros. Saberme, sentirme, como lo hará cada lector de esta novela, la única destinataria de las líneas que él escribe, me mantuvo asida a sus páginas, a su necesidad de existir para alguien de alguna manera. Y es que León Balboa es el autor del texto que leemos; un hombre que escribe.

Y entonces se abre otro aspecto a destacar de esta novela: su carácter metaficcional; el lugar que ocupa en ella el tema mismo de la escritura, en este caso como un medio indispensable al autor-personaje para sobrellevar la vida, para darle un sentido frente a la muerte inevitable, para inventarse otros destinos, para mantener la cordura, para completar

lo que quedó inconcluso, para darse un pretexto, una manera de hablarle a alguien, a mí, a ustedes, desde su soledad; ¿y es que acaso los que escribimos lo hacemos por razones distintas a esas? ¿Hay mejores justificaciones para la escritura; ese oficio raro y solitario que oponemos al mundo? Sin embargo, Leon escribe sin engañarse nunca, porque en el fondo sabe que las cosas ocurren como ocurren, que no hay manera de cambiarlas, que los sueños de juventud no se cumplen, que las decisiones no las define la buena voluntad ni los ideales sino el poder, el temor, los intereses.

De ahí que la vitalidad de esta novela no descansa solo en la contundencia de su personaje central, casi único, porque los demás, si existen, lo hacen a través de sus recuerdos, filtrados por su subjetividad, o en la ficción dentro de la ficción; descansa también en otros aspectos que atañen a temas fundamentales a la vida, al drama de la existencia y al papel esencial de la escritura misma. Toparme con un libro cuyo título promete hablarme del amor, de un encuentro, y que ese libro me sorprenda luego con el peso de una voz que me confronta, a partir de la experiencia de la suerte de ese amor, con cuestiones que me atañen en lo profundo; que atañen a todo lo humano, me resultó fascinante. Una voz que me confronta porque León Balboa, al renegar de la vida como algo regido por algún orden que justifique la noción de destino, me plantea que mi vida pueda ser no mucho más que el resultado caótico del azar, de la casualidad, frente a la cual tomo un sin fin de decisiones de apariencia intrascendentes que terminan por torcer mis rumbos de manera inevitable;

y cuando León se pregunta...

***¿Qué diferencia hará que alguien lea las páginas que ha escrito un muerto?...***

***¿Para qué hacemos todo lo que hacemos, si, a fin de cuentas, igual, todos vamos a morir?***

yo no puedo dejar de pensar en el absurdo afán que parece llenar mis días y algunas de mis noches, como si se pudiera ir a un lugar distinto, como si pudiera escaparme de la suerte última.

O cuando ese hombre entrañable escribe que el pasado -que es memoria-, es algo que puede recrearse para hacer la vida llevadera, y, a la vez, el pasado no es confiable porque el tiempo borra y registra a su antojo, yo miro mis recuerdos con una distancia nueva.

Hasta aquí creo haber dado razones suficientes de por qué este libro comparte conmigo la rara cualidad de estar vivo y que podría resumir, para no perderlos a ustedes, en que se centra en la voz de un personaje sólido, creíble, muy bien construido; en que no se queda en el tema del amor y el desencuentro y trasciende al drama existencialista; y en el manejo metaficcional presente para pensar el sentido de la escritura.

Como es natural en mí, me he centrado en lo interior. Tiendo obstinadamente a lo introspectivo. De no ser así podría agregar que destaca el acierto en la representación e interpretación de los hechos políticos de un país que deliberadamente no ubica el autor en ningún espacio existente para que sea cualquier país latinoamericano; la represión, el manejo mediático, las componendas del poder, la injerencia de fuerzas extranjeras, la violencia física y psicológica que se ejerce en nombre de la Ley y el orden, la impunidad y el olvido; frente a la ingenuidad del común de la gente marcada por el temor o la indiferencia.

Todo ese fondo se nos presenta en un tejido bien tramado, que no deja hilos sueltos, congruente, sin rebuscamientos técnicos, que

fluye y nos conduce. Y es que León Balboa nunca supo lo buen escritor que fue. Pero nos queda este otro, Dimitrios Gianareas, que le sirvió de canal. Porque los que escribimos sabemos hasta qué punto podemos, con suerte, ser instrumentos de voces poderosas que nos utilizan para contar sus historias.

De Dimitrios no me toca decir mucho, más allá de lo que digan las líneas que lean para presentarlo, que no darán en el blanco de seguro, o lo que nos diga él mismo de sí cuando tome la palabra y nos hable con esa voz maravillosa que tiene. Puedo decirles que es médico y sabe de barcos y quiso a su padre, que tiene un acento gracioso y un humor inteligente, que le gusta leer a Miller y a Bukowski y a Saramago y a todo aquel o aquella que escriba desde la entraña y tenga talento, que parece griego y sueña con ir a Grecia, que le gusta el café, que es un tanto huraño, que valora la linda familia que tiene, que conoce de orquídeas y de fútbol y que es práctico como los hombres, que devuelve los libros, que tiene su forma de ser leal y buen amigo, y que no se creía escritor hasta hace poco y quizás todavía no se lo crea. Por esto último le voy a decir lo siguiente...

Puedo verte más allá del cariño, más allá de lo cercano y afín que me resultas, y desde ahí te digo que yo sabía que podías escribir una buena novela, pero no sabía que lo ibas a hacer de esta manera, con esta profundidad, no sabía que si me llamabas para acompañarte una vez más en este camino, me iba a sentir tan cómoda en este espacio, tan segura de que el libro que presento, tu primera novela, es sin duda, merecedor de este lugar y de este reconocimiento. Y me siento feliz por eso.

---

## La casa de Allen Patiño: Fantasmas y palabras

Danae Brugiati Boussounis

“**Casa de David**”, de Allen Patiño, escritor panameño nacido en la ciudad de David, Chiriquí el 1° de febrero de 1959, obtuvo el “Premio de Novela Corta Sagitario Ediciones” en 2013 y es por esta misma editorial que se publica en julio de 2014 como parte de su colección Epifanías. Un excelente equipo de profesionales logra una vez más producir un atractivo libro como objeto en sí que nos da una primera impresión de su calidad. La portada de Enrique Jaramillo Barnes nos abre la puerta de la casa con los detalles de la época en que vamos a vivir su historia y Silvia Fernández-Risco añade a la presentación su cuidada diagramación.

Allen Patiño, quien además tiene en su haber una notable cosecha de creaciones literarias en cuento y ensayo, en esta novela de ciento cuarenta y cuatro páginas nos presenta la historia de su ciudad, un retrato, en ocasiones panorámico y en otras íntimo y personal, de la leyenda de una ciudad encantada, no la ciudad real sino la que nos habita, sobrepuesta en un collage en el que el autor registra los hechos que se desarrollan en un lugar indeterminado pero con nombres y sitios que parecieran reales, en un tono noir y policíaco mezclado con un realismo mágico cautivador. En ella pululan los recuerdos y los personajes que la poblaron hace ya más de un siglo, en la época de su nacimiento y desarrollo. Fantasmas de tragedias vividas por los extranjeros cuyos destinos se entrelazaron con las tragicomedias de los habitantes locales. Algunos con un plan, un propósito, un ansia de ocultar o descubrir. Viajeros que aquí se estancaron o se integraron: el médico

alemán, el fotógrafo francés, el abogado, el arquitecto italiano y otros individuos de diversas nacionalidades y cataduras.

Allen Patiño hace que su narrador cambie de perspectivas, pero la mayoría de las veces es una figura entre fantasía y realidad con la que se entrevista y logra el sentido de historia oral con la lógica, el procedimiento y la rigurosidad propios de esta técnica y mediante la cual se adueña de lo que no está en los documentos escritos y los salva de parecer dudosos. En las conversaciones con la misteriosa dama busca aquello que no encuentra en las fuentes existentes y que solo se puede hallar en los relatos de la gente y él lo hace a partir de estas furtivas entrevistas con las que da un giro de fuentes ciertas pero igual nos queda la ambigua sensación de sus ilusiones, de sus sueños perdidos o mezclados en los genes de aquella aldea perdida en el occidente de un país que casi no aparecía en el mapa. Curiosamente, el fantasma es la ciudad misma que está encantada por los espíritus de los que allí vivieron y todavía hoy nos miran desde sus casas con sus ojos de violeta y humo entre las rendijas de sus ventanas y el empedrado de sus calles, las rajaduras de las viejas paredes ya desvencijadas y en los caminos polvorientos que nunca llegaron a ser avenidas y pequeños edificios que no crecieron hasta convertirse en condominios y así, sigue siendo la aldea con sueños de gran ciudad.

Patiño toma posesión del patrimonio cultural simbólico e histórico de esta ciudad, de sus personajes que física y espiritualmente la hicieron y para ello además de los recursos de la historia y el documento, hace uso de la literatura y la imaginación, de los detalles arquitectónicos, de los cuadros, las fotografías, la música en plural lectura y propósito literario. Se vive en esta ciudad el sueño que hay en todas las ciudades en las que lo histórico y lo literario se funden, en la

que los documentos no impiden el sueño de sociabilidad discreta, de sensibilidad hacia sus callejuelas, sus empedrados, hacia los seres humanos ilustres y hacia los desconocidos y el proceso de integración, la cultura popular, la dimensión mágica o imaginaria, con sus particulares formas, paisajes, lugares, pero es sobre todo “un lugar de la memoria”, expresada por Pierre Nora (“La révolution des lieux de mémoire”, février, 1983) en la que se rehace la ciudad “para los hombres de hoy, una memoria habitable y hecha a la medida del porvenir que ellos quieran trazar”, que devuelve al presente la memoria colectiva, una mirada sobre los diferentes sectores sociales propios del siglo XIX.

Esta casa-ciudad también tiene sus fantasmas, pero no son los personajes que aparecen en la novela con sus historias cargadas de vida buena o mala, de experiencias, de estudio, de matrimonios felices o fallidos. Los fantasmas son los pensamientos, la palabra, los sentimientos, el recuerdo que aparece constante en aquellos que desde la actualidad ven la ciudad y sus habitantes. El aire color sepia tanto como la lluvia crean el espacio y la atmósfera de recuerdo-olvido, de página amarillenta, de cartas escritas en tintas diluidas, en aroma guardado en un libro de poemas o en la ropa de un baúl, en el olvidado guante en un cajón que se abre después de muchos años y los momentos efímeros que pretendieron aferrar y grabar para la posteridad.

Como en los recuerdos, se liberan los fantasmas al mover algunos de esos objetos, al ejecutar una nota, al voltear la página marcada de un viejo libro, al ver un árbol donde antes solo se conoció una semilla. Los fantasmas del recuerdo, sueltos en la casa, reflejan la luz de otras tardes y los acordes de una ceremonia ha muchos años celebrada con el corazón alegre o los funerales del amigo al que despedimos en la tarde fantasmal bajo la persistente llovizna. Recuerdos, reflejos de felicidad o de dolor, pero solo fantasmas. fantasía, ficción.

Uno de los elementos más notables en el libro de Allen Patiño y con el que logra este alejamiento en el tiempo y de la realidad son las palabras tanto cotidianas y en casos hasta regionales, como las cultas de corte académico o mundano, las más, sugerentes de la época y la circunstancia histórica que nos llevan a ese mundo de fantasmas y de imagos. La fuerza de las palabras con su carga emotiva y su acertado uso son parte de la personalidad nostálgica de la obra: “quinqué, botica, levita, peplo, otomanas y escabeles, polisones, miriñaques, jubones, salpresa”. El escogido vocabulario juega el papel de sombrero del mago que consigue el carácter fronterizo entre la realidad y la ficción; es este el artilugio que salva los hechos narrados de ser solo anécdotas; es esta la herramienta que trueca los eventos vividos por sus personajes en creación artística. Ese léxico cuidado es el que construye esa frontera permeable que posibilita el paso de las manifestaciones que se daban en el seno de la realidad cotidiana hacia el espacio de la novela en la que esos fenómenos se perciben como algo particularmente extraordinario y por arte de ese mismo vocabulario, los acontecimientos maravillosos se aceptan y reconocen como prodigios que se añaden al mundo real sin atentar contra él, ni destruir su coherencia.

El pasado de aquella ciudad y su gente es otro personaje, otro fantasma, y el cual en cualquier momento irrumpe, amenazador, en el presente de la novela tanto en la mentalidad colectiva como en la individual, y así, la vida y la muerte no aparecen separadas por un corte definitivo y claro.

Otro tema que la obra de Patiño presenta es la represión de la mujer. Es un tema central de la obra. Es evidente que en la época de la novela, finales del siglo XIX y principios del XX, todavía la mujer es víctima de los convencionalismos sociales y a pesar de ello, ella misma es víctima y victimaria pues se defienden los valores patriarcales. Las figuras femeninas se

describen en detalle, sus vestidos, preferencias, cuchicheos entre amigas, sus amores y desamores, sus horas felices y sus tragedias. “Desde temprana edad Ida demostraría su talento extraordinario. Pintora, pianista y poetisa... no era bonita pero, culta y refinada, tenía una exquisita personalidad”, hija del arquitecto italiano, su destino la llevó a un triste final, una de las leyendas de represión y abuso femenino que truncan la vida y los sueños de esta mujer, de cualquier mujer.

En algunas historias que se presentan en el entramado general hay fuertes elementos de destino trágico, pues algunos personajes aunque se alejan de los hechos y cambian de puntos geográficos, les acompaña su suerte y finalmente se suicidan o mueren a manos de ejecutores de ese destino. Es el caso de la infausta y bohemia vida de Francisco Giuseppe Belli, supuesto discípulo del famoso arquitecto Diáscolo Cicchi, cuyo triste desenlace se da en el seno de la comunidad que había logrado conquistar con su encanto y su contribución práctica a la construcción de la más simbólica estructura de la ciudad, y donde pensó que nunca le alcanzaría la venganza de una familia burlada, la cual llegó hasta “la casa” en que creyó salvado su pellejo y su nombre. Por otro lado, está la no menos trágica figura del pintor, poeta y periodista local Héctor Falcón, de quien el autor rescata la memoria en la descripción de una fotografía en la que “no se puede negar que impresiona por la mirada ardiente y concentrada, por la varonil gracia del gesto, el cuerpo fluido y relajado” y cuya vida “estuvo signada por la desgracia”.

De las figuras universales que el autor registra destaca la legendaria actriz francesa de teatro y cine, Sarah Bernhart, desde la lejana y mítica Europa, quien vive de la mano del protagonista de “**Casa de David**” un utópico momento de ternura, muy propio de la literatura del momento, expuesta al extenuante calor tropical, y a través de sus ojos vemos un Aspinwall, fuera de los linderos de la casa-

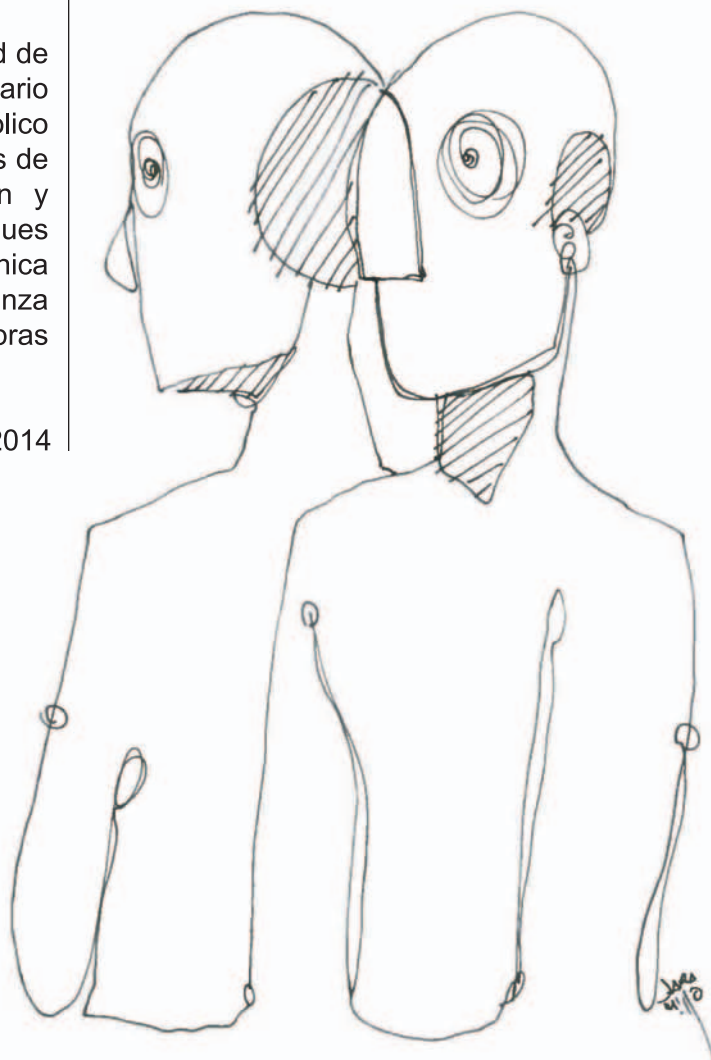


ciudad, al que, en tonos difusos, el autor le da un sonido misterioso y onírico. Es aquí donde también describe al istmo como “ese apéndice colombiano ondulante como una cinta”. “La Divina Sarah” descrita en detalle, tanto su vida como sus costumbres, las que retrata como escandalosas y abiertamente rebeldes, entra en contraste abierto con la mayoría de las reprimidos caracteres femeninos de la ciudad, pero la excéntrica dama es una figura tangencial en la trama.

Tanto dentro de la “casa” como fuera de ella, el calor no es solo reflejo de la temperatura en el entorno de una aldea o comunidad situada en el trópico, sino que señala las pasiones reprimidas de sus habitantes.

No termina la historia de la casa-ciudad de David aquí. Después de la visita del legendario aviador antes de cruzar el océano en simbólico regreso al continente de origen de muchos de los que llegaron a este perdido rincón y contribuyeron a formar su identidad, sigues esperando el regreso de “la anacrónica señorita vestida de blanco” con la esperanza de que volveremos pronto a leer otras obras del autor chiricano, Allen Patiño.

Panamá, 9 de octubre de 2014



# INFORMACIÓN CULTURAL DE LA UTP



## En mi casa manda mi mujer

La Secretaría de Vida Universitaria, a través de la Asociación Teatral de Colaboradores de la Universidad Tecnológica de Panamá (UTP), presentó el 21 y 22 de mayo, la obra: “En mi casa manda mi mujer”, dirigida por la Lcda. Elizabeth Vargas, del Departamento de Difusión Cultural. Esta comedia, presentada en el Teatro Auditorio de la UTP, es una adaptación de la obra los “Derechos de la mujer”, escrita por el autor español, Alfonso Paso.

La obra narra la vida en matrimonio, en donde los problemas entre las parejas surgen por la falta de comunicación y los roles entre ellos se intercambia, actitudes por la cuales presentan una serie de problemas, pero que al final, por el amor y la participación conjunta logran encontrar la armonía y felicidad deseada.

## Décima Segunda versión del Diplomado en Creación Literaria



La Universidad Tecnológica de Panamá (UTP), realizó el 29 de mayo de 2014, la graduación de la Décima Segunda Promoción del Diplomado en Creación Literaria y la Presentación de la Revista Maga 74, en el edificio de Postgrado del Campus Universitario Dr. Víctor Levi Sasso.

Este año se realizó la graduación de 11 egresados del Diplomado. En el marco de este evento se presentó la Revista Cultural Maga número 74, que es la revista cultural de la UTP desde el 2008 y fue fundada en 1984, por el escritor Enrique Jaramillo Levi. La presentación estuvo a cargo del escritor Salvador Medina Barahona.

## Rector de la UTP recibe Galardón al Liderazgo Educativo

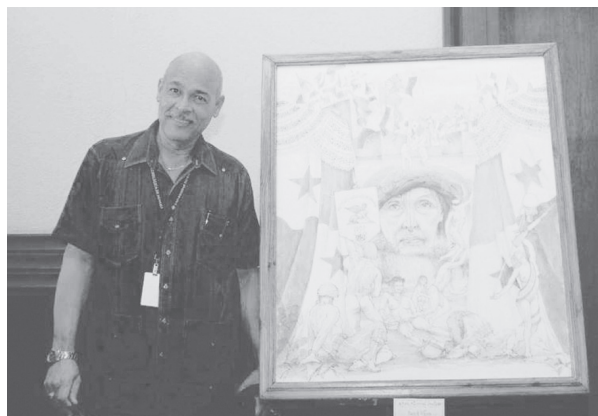


El Galardón al Liderazgo Educativo ‘Maestro Ramón Guerra’, fue entregado en la Provincia de Chiriquí, por la Revista Culturama, el 14 de junio, al Rector

de la Universidad Tecnológica de Panamá (UTP), Dr. Oscar Ramírez por su dedicación y compromiso social en la educación nacional. Este Galardón destaca el legado dejado por el Sr. Ramón Guerra, hombre público que se distinguió no solo como comunicador social, sino también por su amplia proyección y compromiso con numerosas causas sociales y educativas, y que resalta la labor desplegada por un ciudadano que, creyendo en el poder transformador de la educación, realiza permanentemente aportes fundamentales a la sociedad.

## Maestro David Vega jurado en certamen de arte

El Maestro David Vega, docente en Artes Visuales de la Universidad Tecnológica de Panamá (UTP), participó como jurado calificador de la sección Escultura ‘Carlos Arboleda’ en el XXXIV Certamen Nacional de Arte del Trabajo 2014 “El Canal de Panamá: 100 años al servicio del mundo”. La entrega de premios, placas y certificados de este Certamen Nacional de Arte del Trabajo 2014, organizado por el Instituto Panameño de Estudios Laborales del Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral, tuvo lugar en el



Teatro Balboa el 28 de mayo 2014, en donde también se expusieron obras del Maestro Vega como artista nacional invitado.

## Presentan libro sobre desarrollo de la PYME en Panamá

El miércoles 9 de julio de 2014, se realizó la presentación del libro que contiene la investigación titulada Análisis estratégico para el desarrollo de la PYME en Panamá, el cual es resultado del esfuerzo de los investigadores de la Universidad de Panamá, la Universidad Tecnológica de Panamá (UTP), la Universidad Especializada de las Américas y de la Universidad Latina como miembros de la Red Internacional de Investigadores en PYMEs, capítulo de Panamá, REDIPYMEs PANAMÁ. Esta investigación tiene como objetivo analizar las características de las MIPYMEs panameñas, en lo relativo a su estructura, estrategia, competitividad, tecnología, calidad e innovación y aspectos contables y financieros; además de determinar las fortalezas y debilidades competitivas de las MIPYMEs; y finalmente, proponer líneas a seguir para mejorar la competitividad y éxito de las MIPYMEs.

La presentación del libro estuvo a cargo del investigador principal Dr. Juan Ernesto Mojica, investigador de la Universidad de Panamá, y los comentarios del libro estuvieron a cargo del Dr. Nicolás Ardito Barletta, Director General del Centro Nacional de Competitividad. Participaron en esta investigación, por parte de la UTP, el Vicerrector de Investigación, Postgrado y Extensión, Dr. Gilberto Axel Chang; la investigadora Edilsa Q. de Sanfilippo, del CINEMI, quien es la representante de la

Universidad Tecnológica de Panamá ante dicha red y la Mgtra. Vianette Virzi, profesora investigadora de la Facultad de Ingeniería Industrial



## Congreso Internacional de Críticos Literarios y Cuentistas Panameños

La Universidad Tecnológica de Panamá (UTP), a través de la Secretaría de Vida Universitaria inauguró, el 7 de julio de 2014, el Segundo Congreso Internacional de Críticos Literarios y Cuentistas Panameños con el lema: "Cuentística Femenina de Panamá 1960-2014", en el Teatro Auditorio de la UTP. El Segundo Congreso Internacional fue inaugurado por el Dr. Omar Aizpurúa, Rector Encargado de la UTP, quien expresó que ésta es una institución comprometida con la cultura de nuestro país,

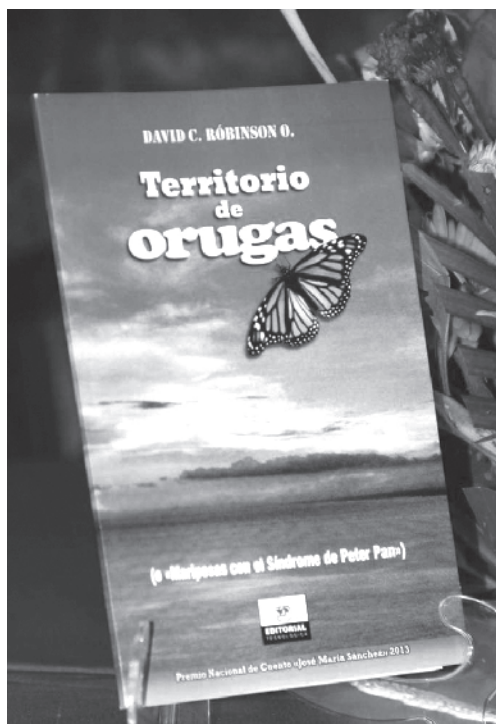
ya que un pueblo sin cultura es un pueblo sin alma. “La cultura es el lenguaje de nuestro pueblo y nos identifica plenamente con este tipo de actividades que vienen a manifestar y a robustecer las actividades culturales que esta institución realiza, ya que aquí, en esta Casa de Estudios, podemos encontrar cuentistas, poetas, ensayistas, escritores, pintores y es una institución que se identifica con la cultura en su totalidad y le da el apoyo necesario a todas estas manifestaciones”, indicó.

Este Congreso Internacional de Cuentistas se realizó del 7 al 11 de



julio, con críticos que analizaron la obra cuentística de diversas escritoras, además de mesas de lecturas de cuentos breves y conferencias.

## Presentación del libro Territorio de Orugas

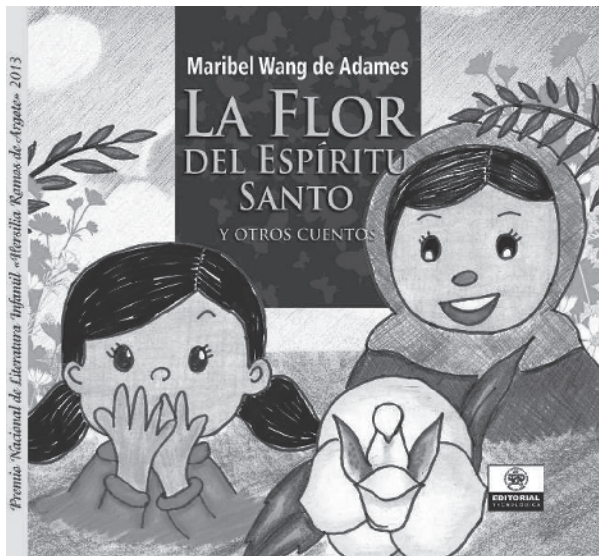


El libro Territorio de Orugas, del escritor David Robinson, Obra Ganadora del Premio Cuentos José María Sánchez 2013, fue presentado en la Universidad Tecnológica de Panamá (UTP).

Territorio de Orugas se destaca por una original narrativa con chispas de humor cotidiano en acontecimientos históricos enfocados desde perspectivas diferentes y con una deliberada ironía que pone al descubrimiento carencias humanas que se envuelven en el discurso alienante de los que ganan la guerra y escriben la historia. Señaló el escritor, que esta obra trata sobre la historia de Panamá. Es un libro de seis cuentos lo que refleja que en Panamá no queremos dejar de ser orugas y convertimos en mariposas adultas, manteniendo el síndrome Peter Pan.

## UTP presenta libro ganador de premio de literatura infantil

La Universidad Tecnológica de Panamá (UTP), a través de la Editorial Universitaria llevó a cabo el día 16 de julio, en el Salón Museo de la Escuela Normal Juan Demóstenes Arosemena, en la ciudad de Santiago de Veraguas, la presentación del libro *La Flor del Espíritu Santo y Otros Cuentos*, de la escritora Licda. Maribel Wang González, ganadora del Premio de Literatura Infantil Hersilia Ramos de Argote 2013.



Esta actividad tuvo como objetivo, promover la cultura en la literatura infantil en la provincia de Veraguas y el aporte a los escritores panameños en la publicación de obras ganadoras de los concursos de literatura que organiza anualmente la UTP y que publica la Editorial Universitaria.



## “Encuentro del Arte” en la sede de la UTP en Tocumen

El día 29 de julio, el Atelier Pictórico del Maestro David Vega, con sede en la Universidad Tecnológica de Panamá (UTP), en Tocumen, recibió 28 alumnos graduandos de Bachiller en Letras de la Panamerican School.

Los estudiantes estuvieron acompañados por la profesora Maritza Elena Vargas y compartieron con el Maestro Vega, en su ambiente de creatividad, un breve taller de dibujo a mano alzada y dialogaron sobre Arte, ya que el Maestro Vega fue motivo de estudio, como Muralista Nacional, en este Colegio.

Al terminar el taller, el Maestro Vega otorgó un Certificado de participación a cada uno de los estudiantes, y a él le entregó un Certificado de agradecimiento, por el gentil y constructivo aporte cultural brindado a los alumnos de este plantel educativo.

---

## Carolina Fonseca obtiene Premio Diplomado en Creación Literaria

La escritora Carolina Fonseca, con el libro “A veces sucede”, obtuvo el Premio ‘Diplomado en Creación Literaria’, 2013-2014, en su tercera versión, otorgado por la Universidad Tecnológica de Panamá (UTP).

El libro es un compendio de cuentos y fue escogido por los jurados Consuelo Tomas Fitzgerald, Dimitrios Geanareas y Melanie Taylor, por “poseer un valor literario superior a las obras participantes y porque era digna del distintivo”. Durante la premiación, que se realizó el 7 de agosto en la UTP, el Dr.

Gilberto Chang, Vicerrector de Investigación, Postgrado y Extensión, hizo un recuento de los premios anteriores y de cómo se había creado el Premio “Diplomado en Creación Literaria”, 2013-2014, bajo la coordinación del Prof. Enrique Jaramillo Levi.

---



## Coro Polifónico de la UTP

El 18 de agosto, en el Teatro Auditorio de la Universidad Tecnológica de Panamá (UTP) se llevó a cabo, la Semana de la Cultura, en Conmemoración al XXXIII Aniversario de la UTP, organizada por la Dirección de la Secretaría de Vida Universitaria. La Semana de la Cultura tuvo como objetivo, presentar las actividades culturales que se realizan en la institución, entre ellas: la presentación del Coro Polifónico, dirigido por el profesor

Miguel Almanza; la presentación de la Orquesta UTP Brass y la puesta en escena de una obra de teatro, en la cual participan estudiantes y administrativos de esta Casa de Estudios Superiores.





## Destacada participación de la UTP

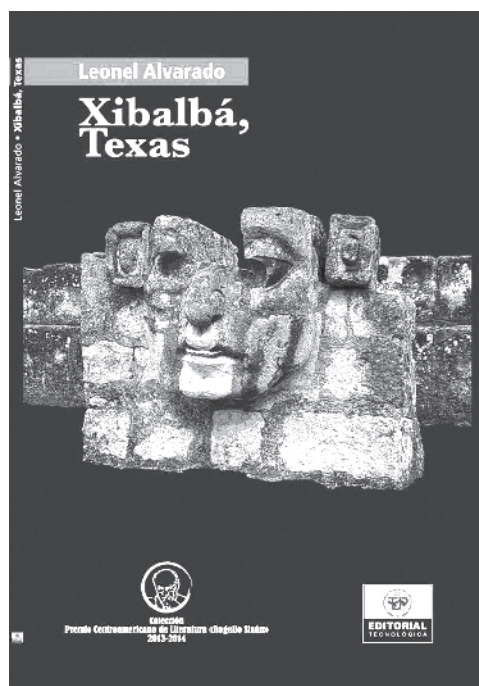
Con cuatro “stands”, la Universidad Tecnológica de Panamá (UTP) participó de la X Feria Internacional del Libro (FIL): “El Gran Imperio de la Imaginación”, con México como país invitado.

El Rector de esta Casa de Estudios Superiores, Dr. Oscar Ramírez, realizó el corte de cinta, resaltando que “es de suma importancia mostrar lo que la UTP hace cultura, en este caso, a través de la Editorial Universitaria y que hay que tener un espacio para compartir el tema educativo y de tecnología con las personas que asisten, de manera que se conozca más lo que nosotros hacemos como universidad en materia de investigación e innovación.” Por la UTP participaron el Observatorio Astronómico de Panamá, la Editorial Tecnológica, el Centro de Distribución y Librería, y la Dirección de Comunicación Estratégica (DICOMES), ofreciendo a los asistentes publicaciones nacionales

e internacionales, detalles de los proyectos de investigación y aspectos del quehacer universitario.

## Presentación del Libro “Xbalbá, Texas”

En el marco de la X Feria Internacional del Libro, la Universidad Tecnológica de Panamá (UTP), organizó la presentación del Libro Ganador del Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán, titulado Xibalbá, Texas. El evento contó con la participación del autor hondureño, radicado en Nueva Zelanda, Leonel Alvarado, narrador, poeta, ensayista y poseedor de un Doctorado en Literatura Hispanoamericana, por la Universidad de Maryland.





“Xibalabá Texas” es un libro donde expresa la búsqueda concebida como un viaje: del indígena que sale de Xibalabá, el inframundo maya, y transformado en inmigrante ilegal, abandona el Sur- pues “el sur se hizo para abandonarlo” y busca un Norte mítico, aunque su viaje muchas veces termina en asfixia, en los desiertos de la frontera entre México y Estados Unidos.

---

## **Gala Literaria “Micrófono Abierto”**

En el marco de la X Feria Internacional del Libro, el sábado 23 de agosto, la Universidad Tecnológica de Panamá (UTP) presentó la Gala Literaria “Micrófono Abierto”, en la que estudiantes actores hicieron unarepresentación teatral del movimiento estudiantil en la cafetería del Edificio 1.

En la gala cantó Rómulo Castro y el ganador del Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán, 2013-2014, Leonel Alvarado, recitó uno de los poemas de su libro ganador, Xibalbá, Texas. La Ing. Libia Batista, Directora de Editorial de la UTP, dijo que con esta actividad se logró hacer algo diferente: mezclar la parte cultural, con el aporte de los estudiantes. “Logramos el objetivo: el público estuvo muy contento recibió de parte de nuestros estudiantes lo que esperábamos como lo que son los estudiantes de la UTP que tam-

bién se dedican al aspecto cultura, tal como la hace la Editorial”, expresó la Ing. Batista.

---



---

## **Gala Folclórica 2014**

La celebración de la Gala Folclórica fue el evento que cerró con broche de oro las actividades de la Semana de la Cultura, en el Teatro Auditorio de la Universidad Tecnológica de Panamá (UTP), el 29 de agosto de 2014.

El evento, que es organizado por la Secretaría de Vida Universitaria, a través del Departamento de Cultura, inició con las palabras del Rector Encargado, Dr. Omar Aizpurúa, quien hizo varias reflexiones sobre la importancia de la cultura. Expresó que toda la comunidad universitaria se suma y participa cada año de este evento cultural por excelencia que

muestra en escena, bailes de salón, danzas, música, cantaderas, tamboritos, murga, comidas y tradiciones de cada región del país, lo que permite recordar la gama de manifestaciones culturales y una vinculación más estrecha con el sentimiento de Patria.

Luego, iniciaron las representaciones, danzas, cantos y bailes en escena, que cerraron en su primer tiempo con el Conjunto Folclórico del Centro Regional de Colón, que bailó dos piezas de Calipso, las cuales arrancaron los aplausos y admiración de los presentes.



Todas las delegaciones mostraron sus talentos artísticos en el escenario, lo que provocó aplausos, fotografías y la satisfacción del público que disfrutó de cada una de las presentaciones. El Conjunto Proyecciones Folclóricas de Bocas del Toro presentó: Baile de Cuadril y Baile Palo de Mayo, bajo la dirección del Licdo. Gabino Jiménez; el de Azuero: Velorio de la Cruz y la Mejorana Santeña, a cargo del Prof. Juan Miguel García; el de Coclé: Danza de las Cucuás, la Fachenda y Cumbia San Sebastián de Océ, bajo la dirección del Prof. Ernesto Men-

eses; el de Panamá Oeste, Danza de las Enanas y Socavón de Canajagua, bajo la responsabilidad de la Profa. Noridis Castillo Bonilla; y el Conjunto de Colón presentó: Tambor de Orden Portobeleño y Calipso Soca, a cargo del Prof. Ronald Hinkson. Para el Coordinador del Departamento de Cultura, de la Secretaría de Vida Universitaria, Licdo. Omar Ostía, la Gala es un evento especial en la que se trabaja durante todo el año, a nivel nacional, para que cada representación se haga con originalidad y transmita al espectador ese sentimiento puro que nos identifica con el folclor y la cultura panameña. Agregó que es un espacio de amistad y colaboración, en el que cada uno de los conjuntos comparte con los demás y muestra en escena las piezas artísticas más relevantes de cada región.

El evento fue un espectáculo cultural de primer nivel y cerró con la murga La Original.

